



UNIVERSIDAD ABIERTA

www.universidadabierta.edu.mx

Se autoriza la reproducción de este texto para fines no comerciales, agradecemos citar la fuente

*“El discernimiento ignaciano como
herramienta pedagógica educativa”*

Alfonso Altamira Valdés

ÍNDICE GENERAL

Índice

Introducción

PARTE PRIMERA

Íñigo López de Loyola

La Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús en el Mundo

La Compañía de Jesús en México

PARTE SEGUNDA

Los Ejercicios Espirituales

La Ratio Studiorum

Características Educativas de la Compañía de Jesús

PARTE TERCERA

Educación y Espiritualidad Ignaciana

El Paradigma Pedagógico Ignaciano y su Implementación

Conclusión

Bibliografía

APÉNDICE

Cronología ignaciana

Estructura de los Ejercicios Espirituales

Jesuitas sobresalientes

Jesuitas muertos violentamente de 1964-1999

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús

Los jesuitas en Internet

Asociaciones, Publicaciones, Revistas y Casas de Retiro

Jesuitas en el Mundo

Miembros de la Compañía de Jesús al 2002

Cuestionario

Introducción

Desde el comienzo de la historia, la humanidad ha ido construyendo un mundo donde habitar. El ser humano salió de las cavernas para entrar en el mundo de la civilización y el desarrollo. Hoy día, por ejemplo, el acontecer de un país puede ser visto de forma casi inmediata en otro lado de la esfera terrestre. Las guerras son transmitidas al instante como si fueran una función dominical, que debería ser vista en familia, en el calor del hogar consumiendo 'gaseosas' bien frías y todo tipo de botanas, además, con la mascota a un lado. Indudablemente todo un espectáculo.

Parece que la frialdad cada día va ganando terreno. Los medios de publicidad mal utilizados y las técnicas de mercadeo, engendros de los mercantilistas, han logrado dominar en gran parte las actitudes anímicas de los seres humanos, las mentes permanecen adormiladas, enajenadas al ataque devastador de la dignidad humana.

Es más que necesario, vital, despertar la conciencia crítica de las masas, a todos los niveles: adolescentes y adultos; en todos los sectores: de servicios, industrial, y productivo, en todas las personas: campesinos, obreros e indígenas, profesionistas, académicos, estudiantes, etc.

Ha surgido una gran cantidad de métodos para la concienciación masiva, sin embargo, son pocos los que han arrojado grandes resultados, Tal vez no sea tanto debido a la estructura metódica cuanto a la finalidad del método. Muchos de ellos son creados para el dominio y la manipulación, especialmente de los países subdesarrollados. Algunos son usados sin un profundo conocimiento estructural y dinámico. Otros más no ofrecen soluciones reales.

No obstante, existe un método que ha perdurado ya por casi quinientos años con resultados bastante alentadores. La violencia mortal ronda a quienes realmente aplican este método a sus vidas, es una consecuencia lógica. El nadar contra corriente es bastante difícil, luchar contra sistemas establecidos es mortal. ¿Valdrá la pena morir por algo, o por alguien, que no sea uno mismo? ¿Es posible derribar a esas estructuras gigantes que oprimen, reprimen y exprimen a la humanidad? ¿Cómo?

En el año que Cristóbal Colón partió por primera vez para las Indias, y que terminó perdido en lo que hoy es conocido como el Continente Americano, nace en Guipúzcoa, región vasca, *Íñigo López* fundador de la *Compañía de Jesús* y creador de los *Ejercicios Espirituales* [EE]. Estos últimos son una metodología completa y compacta que permite a quien los ejecuta ver el mundo con ojos distintos, desde una panorámica humana. Simplemente introyectan una actitud de responsabilidad y acción, compromiso real con el mundo actual (de cualquier época) de permanente discernimiento, mismo que conlleva a compromisos radicales personales y sociales.

Los jesuitas –como se conoce a los miembros de la Compañía de Jesús- han estado desde su misma fundación en casi todos los ámbitos de la sociedad tales como las artes y humanidades, las ciencias y la tecnología, política y religión, un gran número de ellos ha muerto violentamente* por esa causa.

Principal testimonio de la efectividad del método de discernimiento ignaciano.

La Compañía de Jesús, Orden Religiosa de la Iglesia Católica Apostólica con sede en Roma, Italia, está hoy extendida en más de 120 países en los que poco más de 21,000 jesuitas trabajan por la evangelización del mundo, en defensa de la fe y la promoción de la justicia, en permanente diálogo cultural y religioso.

Los EE no son para leerse de un hilo, son una metodología de discernimiento enfocada al espíritu principalmente, que sirven como guía para el que acompaña a quien se ejercita. Son la estructura metódica de la enseñanza del discernimiento ignaciano. El riel que conducirá a la persona a través de un proceso de cambio, de conversión hacia una vida comprometida con su entorno, tanto económico como político y social.

Los EE pueden aplicarse a cualquier persona y no implican contraindicaciones por la cultura, nacionalidad o raza. Basta el deseo de cambiar propositivamente la actitud adormecida por influjo de la actualidad que la rodea y el deseo de ser completamente libre. Son prácticamente un reto a la esclavitud del hombre. Esclavitud económica, política y social, personal, individual y comunitaria.

La división de este trabajo consta de tres partes, la primera nos ofrece una breve perspectiva de la vida de Ignacio y su conversión espiritual, algunos rasgos importantes de la Compañía de Jesús, su influencia en el mundo y el arribo de los jesuitas a la Nueva España. En la parte segunda se aborda sucintamente los Ejercicios Espirituales y la Ratio Studiorum, con la finalidad de dar a conocer la existencia del método y la estructura de los mismos, así como la presentación de algunas de las características de la educación jesuita. En la tercera y última parte se analiza la relación espiritual y educativa de la *Pedagogía Ignaciana*, además de su implementación en el contexto latinoamericano.

Al final se incluye un apéndice con una breve cronología de la vida de San Ignacio, además se listan los nombres de jesuitas reconocidos, así como algunas de las universidades a cargo de la Compañía de Jesús y otros datos de especial interés, mismos que corroboran lo extraordinario del resultado, a nivel mundial y a través del tiempo, de la aplicación del *Discernimiento Ignaciano*.

* Ver Apéndice

PARTE PRIMERA

Íñigo López de Loyola (1491-1556)

Íñigo López, mejor conocido como San Ignacio de Loyola, fue el fundador de la orden religiosa "La Compañía de Jesús", cuyos miembros son reconocidos como los "jesuitas", nació en un castillo propiedad de su familia, en Azpeitia (Guipúzcoa), España, y de joven fue paje en la corte de Fernando el Católico. Hizo la milicia a las órdenes de Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera, y participó en la represión de la revuelta de las Comunidades, donde resultó herido en una pierna en 1521 en la defensa de Pamplona ante los ataques franceses. Mientras se recuperaba leyó varios libros religiosos que le llevaron a consagrarse a la vida espiritual. Después de hacer confesión en el monasterio de Montserrat en 1522, se retiró a una cueva cerca de Manresa (en la provincia de Barcelona) donde vivió y rezó durante 10 meses con una gran austeridad, tras lo cual emprendió un viaje de peregrinación a Jerusalén.

Regresó a España en 1524 y estudió en las universidades de Barcelona, Alcalá de Henares y Salamanca, y en 1528 marchó a París, en cuya universidad se licenció en artes; al año siguiente creó una fraternidad piadosa que más tarde sería la Compañía de Jesús. En 1537 los miembros de la fraternidad se dirigieron a Roma, donde Loyola fue ordenado sacerdote (1538) y donde recibieron permiso oral del papa Pablo III, quien dio la confirmación oficial de la orden en 1540. Por la bula *Mare magnum*, la Compañía era declarada exenta de jurisdicción episcopal, de tributación y de tener a su cuidado la dirección espiritual de religiosas. Un año después Ignacio fue elegido primer general de la orden y, además de administrar los asuntos de la Compañía, se dedicó a terminar sus Ejercicios espirituales y a escribir las Constituciones de la orden, terminadas después de su muerte, el 31 de julio de 1556, que, en lo sustancial, nunca han sido modificadas. En Roma fundó los colegios Romano y Germánico.

La conversión de Íñigo

Su *Autobiografía* presenta la trayectoria de maduración cristiana que recorre desde su convalecencia en Loyola. En este sentido, la historia de Ignacio es una verdadera peregrinación y él mismo un peregrino, como se llama a sí mismo.

El progreso de la conversión y maduración de la vida cristiana va realizándose en diferentes zonas de la existencia, a modo de tránsito o paso desde un nivel todavía pobre o rudimentario a uno más rico o perfecto. No se trata de un itinerario simple, sino múltiple. Un camino variado y complejo desde los primeros tanteos de Loyola hasta las cumbres de Roma. El progreso de Ignacio es como un estallido de numerosos rayos luminosos que surgen de la chispa que brotó en las horas

mueras de Loyola. Esta es la peregrinación que recorrió Ignacio con Dios mismo como guía.

Ignacio es un caso típico de la transformación de un ser; en esto consiste la santidad cristiana. Una fácil comparación que apunta, sin embargo, a algo muy profundo.

La caída de Ignacio en la fortaleza de Pamplona ha sido relacionada con la de Pablo de Tarso en el camino de Damasco. El abatimiento de Ignacio y el de Pablo marcan un giro total de sus vidas. Pablo, el fariseo ferviente y el perseguidor tenaz de cristianos se convierte en ferviente confesor de Cristo y tenaz luchador de la fe.

También Ignacio, una vez purificado de su vida de pecado, pasa de la condición de caballero valeroso a la de cristiano intrépido en el servicio de Cristo. También es convertido por Dios como Pablo en instrumento de elección. Dos naturalezas nobles y generosas puestas al servicio de Cristo y de la buena nueva del Reino.

La transformación de Ignacio se desarrolla a partir de un temperamento orientado enteramente hacia la gloria y grandeza humana; un cambio espiritual realizado evidentemente bajo la acción del Espíritu, cuyo efecto es someter todas las capacidades naturales del ser y actuar al designio de Dios. Efectivamente, se observa en el inicio del relato. Ignacio se presenta con toda la fuerza de un hombre valiente, ambicioso y con tal valor ante el peligro que arrastra a los que le rodean.

Una vez caído, sigue dando muestras aterradoras de resistencia al dolor e incluso de voluntad de someterse a una nueva y dolorosa intervención quirúrgica sólo para que su cuerpo no quede defectuoso. En la inmovilidad de la convalecencia su imaginación vuela a las grandes hazañas: sueños de hechos heroicos, discursos galantes, encantamiento ante una mujer de condición más elevada que la de condesa o duquesa. Siempre con el trasfondo de aquellas novelas que habían alimentado sus apasionados deseos, los libros de caballería. Y este hombre, con pie firme en sus cualidades humanas (carácter, ideales, sueños) se dirige hacia otros horizontes: hacer cosas grandes, sí, pero las que hacían los santos; ser caballero, sí, pero de nuestra Señora. Y sobre todo ir a Dios por el camino de Cristo. Porque se va entusiasmando con la lectura de su vida, el afecto hacia Cristo empieza a manifestarse en formas de sincera e ingenua delicadeza y el soñador de las grandes hazañas caballerescas piensa ahora en «servir a nuestro Señor». Cristo ya estará para siempre presente y cada día de modo más profundo en la vida de Ignacio: en los inicios de Loyola, cuando Jesús se le aparece en brazos de María; en la experiencia única que marca un giro definitivo en la vida apostólica de Ignacio cuando en el camino de Roma «Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo»; finalmente, en las habituales y extraordinarias experiencias de los últimos años de su vida. Se trata sólo de tres hitos de esta constante presencia Jesús, el Cristo, en la peregrinación de Ignacio.

El nuevo horizonte de la vida de Ignacio va atrayéndole con fuerza siempre creciente y orienta toda su realidad humana a dicho horizonte. Su valor, su capacidad de afrontar las dificultades, su tenacidad incommovible, su libertad de espíritu ante todo, especialmente ante las autoridades, e incluso su impresionante y fina sensibilidad, y ternura. Dios, que nunca deshace lo que El mismo ha creado y ama, va apoderándose de Ignacio y de toda su carga de humanidad, para elevarlo hacia nuevas cumbres. Y así, mientras asciende más arriba, se hace más de Dios, más él mismo. Se despoja progresivamente de su voluntad propia y poco a poco llega a ser él mismo. Bien instruido por Dios, Ignacio nos comunicará la lección aprendida. Los Ejercicios Espirituales empiezan prácticamente con la oración preparatoria, la súplica al Señor para que el ejercitante, todo él, con sus proyectos y actividades interiores y exteriores, se oriente plenamente.

Los Ejercicios terminan con el ofrecimiento total del ejercitante: Toma, Señor, y recibe... libertad... memoria ... entendimiento ... todo mi haber y poseer... El hombre entero con toda su riqueza personal, debe ponerse al servicio del Reino de Dios. Toda la pedagogía de Ignacio ayudará a rechazar los angelismos evasivos: no podemos servir a Dios si volvemos las espaldas a las cosas de nuestro mundo. Se trata de una genuina tradición cristiana, experimentada por Ignacio en carne propia y posteriormente transmitida a los demás. Esta tradición cristiana siempre ha enseñado que la acción de Dios en el mundo y, por lo tanto, en el hombre no destruye nada, sino que todo lo lleva a su perfección y plenitud. Esta experiencia y magisterio ignacianos marcarán a muchos de sus seguidores.

Toda la intención era hacer de estas obras grandes exteriores, nos dice el peregrino, hablando de los primeros tiempos después de su conversión. Todo su deseo era ya agradar a Dios y servirle en todo lo que conociese, pero era como un niño demasiado centrado en las cosas exteriores y dirigido desde fuera. Porque esta voluntad de servir y complacer al Señor consistía sobre todo en prácticas externas de devoción, como la vigilia de armas, la peregrinación a Tierra Santa, procesiones, la veneración de imágenes, ayunos, abstinencias y otras penitencias; maltratar el cuerpo, dejando crecer los cabellos y las uñas; dar gran importancia a mil pequeños detalles, casi ingenuos, como anotar las palabras de Jesús y de María con diversas tintas, reproducir ante la Madre de Dios el ritual de Arnadís y de los caballeros, consolarse con su libro de notas, reparar la excesiva preocupación que había tenido por sus cabellos y uñas con una negligencia también extremada, estar dispuesto a ir detrás de un perrillo para conseguir la luz y paz que había perdido, desear que le digan a gritos que es un pecador para superar la vanidad, subir repetidamente al monte de los Olivos para venerar con minuciosidad las pisadas de Jesús, tratar a todo el mundo de «vos» como creía que lo había hecho Jesús, ilusionarse en reproducir de manera materialmente exacta el grupo de Jesús y sus discípulos.

La voluntad de hacer cosas difíciles, como penitencias, entrar en una comunidad religiosa muy relajada para padecer mucho, cualquier tipo de trabajo duro y la práctica sacramental que, a pesar de vivirla con una fidelidad generosa y llena de

fervor, se revelaba quizá demasiado vinculada a la frecuencia de la participación en los sacramentos.

Estas “cosas grandes exteriores” estaban enraizadas en una dependencia casi total de los modelos que le venían de fuera y no en luz interior. No sólo vivía demasiado esclavizado por la búsqueda de personas espirituales que finalmente le decepcionaron, sino que incluso le ligaban los ejemplos de los santos porque no los consideraba como una ayuda para ir a Jesús encontrando su propio camino, sino que los miraba como un modelo que quería reproducir de un modo demasiado material y estereotipado.

En dos momentos, el mismo peregrino explica en qué consistía propiamente esta exterioridad de su vida: el primero cuando dice que sentía deseos de imitar a los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios hacerlo como ellos lo habían hecho; y el segundo, cuando toda su intención era hacer de estas obras grandes exteriores, porque así les habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia.

Ignacio vivía, pues, centrado en las cosas exteriores en la medida en que estaba seducido por la realización de determinadas obras buenas y generosas en lugar de guiarse por lo que las situaciones concretas, las circunstancias tanto personales como sociales o históricas, podían exigirle. Se encontraba, pues, fijado en los actos, en las cosas, y esclavizado por los modelos. Por esto dice él mismo que no miraba a cosa ninguna interior y que no tenía ningún conocimiento de cosas interiores espirituales.

Es obvio que esto que se ha señalado hasta ahora revela ya unas manifestaciones sinceras de fidelidad a Cristo. Es más, no sólo hay signos de gran generosidad, sino de afinada sensibilidad cristiana que va perfeccionándose poco a poco. Sin embargo, todo el comportamiento demasiado exterior del peregrino refleja una situación todavía incipiente y de una cierta superficialidad. Una etapa poco madura, pero quizá también inevitable. Porque este Ignacio tan dependiente de las cosas exteriores y de la imitación casi literal de los gestos de Jesús y de los santos, tan dependiente de los detalles más fútiles y tan dado a los extremismos, recuerda las primeras e inevitables manifestaciones de un enamorado. Etapa que hay que superar, sí, pero etapa que hay que haber vivido.

Dios conduce a Ignacio hacia adelante. Las cosas exteriores, aunque sigan teniendo importancia en la vida de Ignacio, se sitúan en el conjunto de las circunstancias. Las penitencias en el dormir y en el comer serán moderadas por las exigencias de la salud y del estudio, el castigo del cuerpo cederá en beneficio de las conveniencias que supone el trato con los otros, también la necesidad de conservar la salud le hace aceptar el consejo de un viaje para tomar los aires de la tierra, el deseo a ultranza de humillaciones se moderará para conservar la buena reputación de los compañeros y la que requiere el apostolado. Ahora el seguimiento de Cristo y la imitación de los santos adquirirán una creatividad dinámica.

La referencia a los ejemplos de los santos será una inspiración y no un aprender la lección de memoria. La fidelidad a Jesús consistirá en vivir la realidad del mundo de su siglo con los mismos sentimientos que tuvo Cristo. Y aquel peregrino que anhelaba volver a Tierra Santa acaba viviendo en el amplio mundo del siglo XVI con un original grupo de apóstoles, el Papa y sus compañeros.

En conjunto, pues, va desarrollándose un proceso de personalización y de libertad en la manera de vivir el cristianismo. Ignacio ya no vive aquella ansia de buscar personas espirituales, porque ha llegado a un punto tal de maduración en la fe que su fuerza radica en el magisterio interior de Dios y la experiencia personal: Si no hubiera Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto. Y aquel peregrino que no tenía ningún conocimiento de cosas interiores espirituales se encuentra ahora con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas.

De ahora en adelante lo que guiará al peregrino no serán tanto las cosas dificultosas y graves cuanto el qué haría teniendo en cuenta la circunstancias. Revestido de una gran profundidad de penetración en las cosas interiores, se convierte en el hombre de la independencia y de la libertad. Todo este tránsito de lo exterior a lo interior hace de Ignacio un maestro eximio del hombre interior. No es que la realidad exterior del hombre no tenga gran importancia en la vida cristiana. Negar esta importancia sería negar el mensaje de la encarnación del Verbo. Pero el hombre interior pone el peso de la vida cristiana en la persona y en la libertad: en una palabra, en el corazón, en su sentido más rico y profundo. Los Ejercicios Espirituales son la pedagogía ignaciana de la personalización de la fe y de la libertad cristiana.

Su objetivo es posibilitar una experiencia de Dios completamente personal y por ello el guía de la experiencia tiene que estar continuamente atento para no interferir o dificultar este proceso personal. Ahora bien, por una parte el ejercitante deberá tener muy en cuenta en todo el conjunto de los Ejercicios, oración, penitencia y otras actividades, tanto la realidad del propio cuerpo, de su psiquismo y entorno ambiental, como la situación del mundo y la sociedad donde se desarrolla su vida; por otra parte, el núcleo de la experiencia y la fuerza que libera nacerá del interior: conocimiento interno del Señor. Conocimiento en el sentido bíblico, es decir, vital, de todo el hombre, pero enraizado en el corazón. La atención del ejercitante ha de dirigirse continuamente a las emociones que en el alma se presentan para conocerlas mejor y saber reaccionar de forma evangélica. Porque no sólo es importante la realidad exterior a uno mismo, sino lo que Dios nos habla personalmente mediante esta realidad.

Una palabra de gran densidad evangélica que los Ejercicios usan con predilección resume plenamente la tarea del cristiano: caminar. Es el término que indica la fidelidad a Cristo en la historia concreta. Una fidelidad en la libertad y no determinada por la ley o por lo que hacen los demás. Una fidelidad creadora, y no limitada a la simple reproducción de otros hechos y modelos.

Una fidelidad en la historia, tratando de hacer la historia de hoy como Jesús hizo la de su tiempo.

Formando parte de la ruta que acabamos de exponer, de lo exterior a lo interior, e incluso como alma de aquel proceso de interiorización, aparece otro itinerario: el que va de un amor inflamado, pero ciego, a un amor ya maduro de claridad y discernimiento. Porque el amor no es sólo una cuestión de buena voluntad y generosidad. Puedes entregar el cuerpo a las llamas, puedes repartir todos los bienes a los pobres... y no tener amor. El amor, por lo menos cuando es maduro, no es ciego sino lúcido. La lucidez brota también del amor verdadero. Este es otro aspecto de la peregrinación que recorre Ignacio: de la ceguera a la luz, del amor ciego al amor con discernimiento. Se trata de uno de los pocos fragmentos en los que Ignacio se extiende en una interpretación de los hechos y de su situación interior. Ignacio hace ver, primeramente, el estado de falta de luz de su alma, cuando afirma que su alma estaba ciega, además de que no sabía qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni conocía la discreción para reglar ni medir estas virtudes.

Esta falta de luz y de conocimiento es una constatación importante, pues la repetirá más adelante cuando reconoce no tener ningún conocimiento de cosas interiores espirituales; Aunque no tenía conocimiento de cosas interiores espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios.

Todo este estado de oscuridad y de escaso conocimiento de las cosas espirituales se manifestó en un curioso episodio que Ignacio presenta como muestra de la manera cómo nuestro Señor se había con esta ánima que aún estaba ciega. Se trata del incidente del moro en el camino a Montserrat. El peregrino no sabe si ha de retroceder para defender el honor de la Madre de Dios y apuñalar al moro por lo que había dicho. Finalmente, se decide por una solución que no puede ser más ejemplar del poco conocimiento de cosas interiores y a la vez de una admirable confianza en Dios, lo deja todo a las decisión de la mula...

Pero también con la falta de luz y de conocimiento se da un gran amor y una gran generosidad. Ignacio reconoce que tenía grandes deseos de servirle (al Señor) en todo lo que conociese; y así determinaba de hacer grandes penitencias, no teniendo ya tanta preocupación por satisfacer sus pecados, sino agradar a Dios. Tenía tanto aborrecimiento a los pecados pasados y el deseo tan vivo de hacer cosas grandes por amor de Dios. Cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los santos, proponía de hacer la misma y aún más. Toda su intención era hacer de estas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios.

La unión de estos dos datos, falta de luz, por una parte, y amor sincero y generoso, por otra, demuestra que la ceguera de la que habla Ignacio no es ya la del pecado ni la de la cerrazón voluntaria a la luz de Dios.

Pero, a partir de la conjunción de estos dos datos, se comprende que la falta de claridad es una imperfección del amor y, por lo tanto, el amor generoso del peregrino deberá dar un paso adelante. Un paso que es un largo camino de su peregrinación.

Ya en Loyola el peregrino empieza a avanzar hacia la luz. El mismo lo explica, y con esta declaración hay que atemperar las interpretaciones demasiado categóricas de la ceguera o de la ignorancia de la que hablará más tarde. En Loyola, pues, una vez se le abrieron un poco los ojos. Era en el tiempo de aquellos pensamientos contradictorios entre las grandezas caballerescas y las grandezas de los santos. Se da cuenta de que el pensamiento de las grandezas de los santos le dejaban, a la larga, un consuelo profundo en el alma mientras que el pensamiento de aquellas otras grandezas empezaban animándole, pero al final le dejaban vacío. Esto quería decir, empieza a pensar él, que unos pensamientos eran cosa de Dios, y otros no. Y dice que recibió mucha luz de esta lección. Se trata de unos primeros pasos en el aprendizaje del discernimiento, pero la importancia de estos pasos iniciales, como piensa Ignacio en su vejez, es grande.

Progresos importantes, pero progresos de principiante. Porque todavía ha de tener lugar la anécdota del moro, tan reveladora de la situación incipiente de Ignacio. Sin embargo, poco a poco, van repitiéndose lecciones como las de Loyola. Como se deriva de tres hechos en la época de Manresa.

En primer lugar, la cruel tortura a la que le someten los escrúpulos acaba llevando a Ignacio a sentir disgusto de la vida cristiana que apenas había iniciado. Más al fin de estos pensamientos le vinieron unos disgustos de la vida que hacía, con algunos ímpetus de dejarla. Este pensamiento sobresaltó al peregrino, que empezó a ver las cosas en su sentido real. Esto quiso el Señor que despertó como de un sueño. Y como ya tenía alguna experiencia de la diversidad de espíritus con las lecciones que Dios le había dado, empezó, a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas.

El peregrino deja bien claro algunas cosas: primero, que ya tenía una cierta experiencia de discernimiento; segundo, que esta experiencia le venía de antes y, por lo que se sabe, es posible deducir que venía de Loyola; y, finalmente, que la claridad obtenida al final de la crisis de escrúpulos fue notable.

Otro hecho interesante surge cuando se analiza el choque de las luces y consuelos espirituales con el descanso necesario, cuando se iba a acostar, muchas veces le venían grandes noticias, grandes consolaciones espirituales, de modo que le hacían perder mucho del tiempo que él tenía destinado para dormir, que reconoce no era mucho.

También en este conflicto interior se observa a Ignacio practicando un discernimiento cuidadoso, mirando él algunas veces por esto, vino a pensar consigo que tenía tanto tiempo determinado para tratar con Dios, y después todo

el resto del día; y por aquí empezó a dudar si venían de buen espíritu aquellas emociones.

El resultado del discernimiento es totalmente diáfano. Vino a concluir consigo mismo que era mejor dejarlas para después y dormir el tiempo destinado. Como en el caso anterior, el fin es la luz sobre el asunto que le preocupaba.

Finalmente, también deja la abstinencia de carne que practicó durante mucho tiempo con un propósito firme. También ello fue efecto de una claridad muy personal.

Cierto día a la mañana, cuando fue levantado, se le representó delante carne para comer, como si la viera realmente, sin haber precedido ningún deseo o pensamiento sobre la misma; y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne.

La capacidad de discernir que ya posee se nota en que, frente a la objeción que le hace el confesor, que mirase por ventura si era aquello tentación, el peregrino examina bien las cosas y se mantiene firme en lo que sentía antes: examinándolo bien, nunca pudo dudar de ello. Como en el primer caso, se observa aquí una claridad extraordinaria. Pero, en cambio, ahora se produce la luz de manera más intuitiva que en los casos anteriores. Estos hechos de la vida espiritual de Ignacio en Manresa, a pesar de la luz recibida ya en Loyola, dice que esta lección le había dado mucha luz, manifiestan un notable progreso en la práctica y en la solidez del discernimiento. ¿Es posible imaginarse todavía un comportamiento tan rudimentario, como el que tuvo el peregrino en aquel encuentro con el moro, que le ocurrió después de haber recibido la lección de Loyola? El progreso es, pues, ciertamente innegable.

Sin embargo, Ignacio no ha alcanzado todavía la cumbre de la capacidad del discernimiento. En Manresa recibiría la última lección definitiva. Porque Dios le trataba de la misma manera que un maestro de escuela a un niño, enseñándole. Y el peregrino resume en cinco puntos y con la precisión y orden de un programa escolar las lecciones que le enseñó este maestro. A la orilla del río Cardoner, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento... entendiéndolo y conociendo muchas cosas ... con una ilustración tan grande que le parecían todas las cosas nuevas... recibió una grande claridad en el entendimiento ... y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuera otro hombre y tuviera otro intelecto, que ya tenía. La experiencia no comportaba nuevos objetos de conocimiento, sino una nueva visión penetrante.

Y el peregrino llega a afirmar que la claridad del entendimiento fue tan grande que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, asociando todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de

aquella vez sola. ¡No puede decirse más! Dificilmente podría presentarse de manera más ponderativa la iluminación que vivió Ignacio en este momento. Lo cual es tanto más significativo si se tiene en cuenta la conocida moderación del santo en el uso de expresiones superlativas. Los ojos de Ignacio, fijos en las estrellas durante largas horas en las noches de Loyola, porque esto le llenaba de gran consolación y de deseos de servir al Señor; ojos que, sin embargo, todavía eran ciegos para captar la última profundidad y sentido de las cosas y, por esto, siempre anhelaba más claridad, ahora se abren transformados en la mirada amplia y profunda de Dios. No resulta nada sorprendente que Ignacio, desde la perspectiva de su ancianidad, considere este hito de su peregrinación como el punto decisivo y más elevado de la instrucción divina.

Naturalmente, el peregrino continuará caminando, pero ahora, según su comparación, ha recibido ya la última lección escolar. Ya es un cristiano plenamente maduro y adulto. De ahora en adelante, el peregrino con ojos nuevos irá penetrando con más claridad en los diversos momentos de su agitada vida e irá decidiendo también con firmeza. Y, a medida que el grupo de compañeros va haciéndose más sólido, la claridad de discernimiento de Ignacio se une a la de la pequeña comunidad que, en discernimiento comunitario, va tomando sucesivas decisiones. En esta larga ruta hay, sin embargo, un acontecimiento que, en maravilloso paralelo con la iluminación a la orilla del Río Cardoner, hace todavía más lúcida la claridad del alma del peregrino: Estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto. Nueva y extraordinaria comunicación de Dios. Ignacio es confirmado en el camino de Jesús, como compañero suyo con Cristo, con el Hijo. Momento de la más elevada unión.

De esta comunicación de Dios, se produce un nuevo cambio interior y una iluminación todavía más fuerte, ve tan claramente que no se atrevería a dudar.

Se hayan pues, relacionadas la unión con Cristo, el amor, y la claridad interior, el discernimiento. Porque la claridad que ayuda a discernir no es la que proviene de ideas o criterios y normas generales y frías, sino la que nace de la relación con Cristo. El contacto y la unión con El, casi instintivamente, efectúa la valoración cristiana de las situaciones que vive el creyente. Espontáneamente, la notable gracia de la Storta volverá de nuevo al corazón de Ignacio en las horas de más profunda experiencia de Dios. En uno de estos momentos le venía a la memoria cuando el Padre lo puso con el Hijo.

Pero Dios va conduciendo al peregrino aún más arriba. Al término de la peregrinación, buscando siempre a Dios con un amor lleno de luz, Ignacio es introducido cada día más en la misma fuente de la luz. Siempre creciendo en devoción, esto es, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que en toda su vida. Y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba.

Palabras como éstas pronunciadas por un hombre siempre tan mesurado en sus ponderaciones y tan cauteloso para evitar toda sombra de vanagloria son profundamente cautivadoras. Dios es Luz, en Él no hay oscuridad alguna. Por lo tanto, a medida que Ignacio va creciendo en devoción, en facilidad para encontrar a Dios, en amor divino, disfruta de una luz más resplandeciente y de una confirmación más segura. Con un criterio más fiable puede discernir las situaciones siempre nuevas que se le presentan como cabeza de la naciente Compañía.

Hasta estos momentos, en la visión de La Storta y en la habitual facilidad de encontrar a Dios, aparece a la vez el alto grado de amor al que Dios ha elevado a Ignacio y la lúcida penetración de su espíritu. Pero, y esto es de la mayor importancia, amor y lucidez aparecen compenetrados. El amor de Dios hace cada día más lúcido al peregrino y la lucidez se convierte en la maduración de su amor.

Las tres cumbres hacia las cuales Dios ha conducido al peregrino son como sigue: la ilustración del Cardoner, la visión en la capilla de La Storta y la devoción siempre creciente de los últimos años de Roma. Los tres momentos envían un rayo de luz al corazón de Ignacio y dejan en él su propia huella. Cardoner es la gran claridad del entendimiento, hasta el punto de parecerle como si tuviese otro intelecto que tenía antes. Por consiguiente, es la lección o ayuda definitiva para el discernimiento. El peregrino se hace competente para discernir. En La Storta Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo. El proyecto largamente madurado y ligado con un voto comunitario de ayudar a las almas no había llegado aún a su definitiva concreción. ¿Podría el grupo ir a Jerusalén? Y, si iba ¿se quedaría allí definitivamente para hacer apostolado? Ahora, camino de Roma, Ignacio es iluminado, el grupo es confirmado como compañía de Jesús, Roma será su Jerusalén, el Papa hará que la figura de Jesús sea visible como cabeza única de la Compañía. La Storta representa, pues la concreción histórica del discernimiento. Finalmente, en los últimos años de Roma, siempre iba creciendo en devoción, como dice el peregrino que siempre que quería hallar a Dios, lo hallaba; hechos que constituyen el estado habitual de claridad interior en la comunión mística con Dios, alcanzada hasta ese momento por Ignacio.

Esta evolución que hemos contemplado, desde el amor todavía ciego a la plena claridad del amor, nos lleva a uno de los principios más vitales del cristianismo: el amor maduro implica la capacidad de discernimiento. Quien llega a esta altura se encuentra en la edad madura porque los adultos son los que tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal. Ignacio transmitió la lección aprendida de su buen maestro de escuela. Los Ejercicios Espirituales, que son una especie de arte de amar al estilo de Cristo o en todo amar y servir a su divina majestad, es la cumbre de los Ejercicios, constituyen a la vez una pedagogía del discernimiento y de la elección.

Efectivamente, la elección se encuentra en el centro de la larga experiencia y el discernimiento es el instrumento para realizarla.

Amar y discernir vienen a ser la fuerza interna de los Ejercicios: gracia que hay que pedir continuamente y actividad que hay que ejercer con perfección creciente. Esta pedagogía incluye un mensaje siempre nuevo porque se olvida a menudo: el amor vivido en la historia, concreta y cambiante, pide siempre la luz del discernimiento.

El amor nunca es ciego. Entiéndase, un amor humano y cristiano. ¿Qué quiere decir amar hoy y aquí? ¿Cómo se deben traducir en un compromiso concreto y actual las exigencias evangélicas del amor? El amor no puede avanzar solamente con el impulso de la generosidad y necesita la compañía del discernimiento. Es más, cuando el amor es adulto, él mismo es luz y discernimiento. Cristianos y comunidades, por lo tanto, han de estar siempre atentos al compromiso y, al mismo tiempo, a lo que el Espíritu dice a las iglesias. En una densa expresión de dos palabras, formuló Ignacio lapidariamente esta doctrina: discreta caridad. Con el Espíritu Santo el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Pero este mismo Espíritu es Espíritu de la verdad que guía hacia la verdad plena y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios.

El inicio de la conversión de Ignacio es una experiencia de soledad y de aislamiento. El peregrino se encuentra sólo ante Dios. Sus planes son hacer penitencia de la vida pasada, peregrinar solo a Jerusalén, rezar y tomar notas íntimas. Cuando piensa en el futuro, le domina la imagen de la Cartuja, solo, desconocido y comiendo solamente hierbas, ¿Se trata quizá del síntoma de un cierto narcisismo espiritual, propio de un intenso despertar evangélico, todavía tierno? Su mirada se vuelve más bien hacia su perfección espiritual en vez de dirigirse al servicio de los otros. Todo se le va en ponerse delante cosas difíciles, querer competir con los gestos de los santos y sus extremadas penitencias. Una búsqueda exagerada de la perfección personal lleva fácilmente a la búsqueda de sí mismo...

Pero Ignacio no llega tan lejos, porque en su aislamiento busca también la necesaria libertad de espíritu para poder fiarse plenamente de Dios. Diego Laínez informa de una confidencia que había recibido directamente de Ignacio: «Dios le enseñó primero la salvación propia, luego la de los prójimos. Se alejó del mundo, afligió su carne con ayunos, abstinencias y disciplinas, macerándose y huyendo las ocasiones del mal, hasta que sintió el deseo de hacerse cartujo. Pero viendo luego que había sido llamado a ayudar a los demás...

Deberá, pues, recorrer todavía un largo camino y el peregrino lo recorrerá con toda ligereza. El yo de Ignacio, protagonista de los primeros tiempos de la conversión, va convirtiéndose en un nosotros. Ya en Loyola, cuando en el espíritu del convaleciente sólo cabe soñar, pensar y rezar, aparece el primer brote de la vivencia comunitaria de la fe: las conversaciones sobre cosas de Dios, en las cuales se transforman las inevitables relaciones cotidianas. Posteriormente, en su vida se dará un continuo esfuerzo para encontrar a personas que le puedan ayudar, con las que pueda compartir su experiencia espiritual, o a las que pueda hacer el bien.

Y, finalmente, un esfuerzo para encontrar colaboradores del apostolado. La imagen del Señor que se le impondrá como definitiva es la de Jesús formando grupo con sus discípulos. Y aquel peregrino que rehusaba tener un compañero en la ida a Jerusalén acaba fundando una compañía de Jesús.

Este paso del alejamiento al retorno sucede dentro de tres momentos distintos, manifestaciones características de la espiritualidad de Ignacio:

- a) comunicación
- b) ayuda a las almas, o el apostolado
- c) conversión al mundo

Comunicación

La comunicación no fue ciertamente, la nota dominante de los comienzos. En Loyola, durante medio año, predominó más bien el silencio y el aislamiento. El primer tiempo de Manresa es el desierto: largas horas de soledad, oración y penitencia. Con todo, la necesaria soledad de cara a cara con Dios, del encuentro consigo mismo y de la firme decisión personal van cediendo el paso a una comunicación que progresa de día en día.

Después de aquellas conversaciones primeras de Loyola, del camino a Aránzazu y a Montserrat, se inicia en Manresa una nueva comunicación de fe. Una evolución que se realiza en dos etapas. La primera se cierra con la estancia en Barcelona, antes de embarcarse hacia Tierra Santa. La segunda abarca todo el resto de la vida del peregrino.

Refiriéndose a Ignacio en la época de Manresa, y como quien revela una novedad importante de la vida, dice: en este tiempo conversaba todavía algunas veces con persona espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle; porque, aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir delante en el servicio de Dios.

Existe aquí una conversación en la que no sólo buscan provecho los demás, sino también el mismo peregrino, como él mismo confiesa. Hay que decir, sin embargo, que de la misma comunicación de los dones que Dios le había otorgado le venía más fervor espiritual. Es muy elocuente lo que cuenta Polanco: estos deseos de comunicar al prójimo lo que Dios a él le daba, siempre los tuvo, hallando por experiencia que no sólo no se disminuía en él lo que comunicaba a otros, pero aún mucho crecía.

Se trataba, pues, de una comunicación de ambas partes; de un dar y de un recibir. El peregrino aportaba el ardor de su palabra y el testimonio de su vida generosa, y, en cambio, recibía la confirmación que procedía del contraste con los demás, y sobre todo, de la expansión de su corazón cada día más lleno del amor de Dios.

Todo el tiempo de Manresa y de la primera estancia en Barcelona representa el inicio de la apertura a los demás a través de la conversación. Sin embargo, ya desde Montserrat, va frecuentando el recurso a los demás, confesor, amigos, personajes de consejo, con una gran transparencia de alma para buscar la luz y apoyo en sus debilidades, dudas y crisis. Aunque después de las tres semanas pasadas en Barcelona y antes de salir hacia Tierra Santa, se produce un giro. Su costumbre de buscar todas las personas espirituales... para tratar con ellas y esto con gran avidez desaparece. Es que no pudo hallar personas que tanto le ayudasen como él deseaba. Esto fue debido también a otra causa: el deseo creciente de ayudar a las almas. Una vez que los peregrinos se hicieron a la mar en el puerto de Barcelona, la voluntad decidida de ayudar al prójimo domina ya plenamente en las conversaciones de Ignacio. Conversaciones provocadas a veces por los que le buscan, a veces por iniciativa del peregrino. Todas ellas llenan el relato ignaciano hasta las últimas confidencias al P. Gongalves da Cámara. La Autobiografía es una conversación continua. Puede decirse que el camino recorrido por Ignacio es de la conversión a la conversación.

Esta conversación, mantenida de forma ininterrumpida, no cae nunca en la rutina o en el tópico. Las realidades que entran en juego en ella son demasiado importantes: el espíritu del peregrino, la personalidad del interlocutor, el mensaje que trasmite. Ignacio, como nos cuenta él mismo, va creándose un arte propio de la conversación espiritual: escucha, acoge el tema y lo prepara; trata al interlocutor sin convencionalismos, pero con respeto; tiene algunos puntos de fondo, constantes de todas las conversaciones. Arte también de conversación espiritual, pero más elaborado aún, son los Ejercicios. Pronto, ciertamente desde los tiempos de Alcalá, el peregrino va dándolos con frecuencia.

Hay que destacar dos características en la conversación ignaciana. En primer lugar, a medida que se va rodeando de compañeros y el grupo va haciéndose más estable, aflora, al lado de la conversación individual, la conversación comunitaria. En segundo lugar, la comunicación tiene un peso tan fuerte en la experiencia cristiana del peregrino, que vence incluso las inevitables separaciones físicas con la comunicación epistolar. Así, en Tierra Santa, vemos cómo el peregrino empezó a escribir cartas para Barcelona para personas espirituales.

El Apostolado

Fácilmente se aprecia ya el deseo de hacer el bien al prójimo unido íntimamente con la conversación. Durante buena parte de la vida de Ignacio, el deseo de ayudar a los demás dirige su tan frecuente comunicación. Pero esta ayuda al prójimo no se limita sólo al ámbito de la conversación; lo determina todo. Ahondando un poco más en este rasgo fundamental de la espiritualidad de Ignacio se revelará con mayor amplitud el proceso de apertura que se está examinando. "Ayudar a las almas" y expresiones similares caracterizan el relato ignaciano desde la conversión hasta el final. Pero lo más notable es que ese celo apostólico va profundamente, y no sólo cronológicamente, unido con las gracias

interiores más elevadas. El impulso que siente Ignacio hacia la ayuda a los demás es parte sustantiva de su más íntima experiencia espiritual.

Aunque ya en Loyola empieza a darse cuenta con gusto de que es capaz de hacer el bien a los demás, desde Manresa el testimonio ignaciano va acompañado por el motivo constante de ayudar a las almas. Esta es la ayuda que intenta en las primeras conversaciones en Manresa. En Jerusalén no le guía solamente la devoción, sino el deseo de hacer el bien a los demás. Para poder ayudar a las almas decide estudiar. Este permanente deseo de apostolado dirigirá para siempre sus pasos: la corrección de su meditada dejadez en el cuidado personal, la moderación de las devociones y pensamientos espirituales, enseñar la doctrina y predicar, dar ejercicios, sus viajes y cambios de ciudad, formar un grupo de compañeros, sus variadas iniciativas. Su incansable pasión de ayudar a las almas fue el origen de los maltratos, procesos, prisiones y sentencias absolutorias.

Conversión del Mundo

A través de la comunicación y de la ayuda al prójimo, Ignacio va saliendo de su yo hacia los demás. ¿Sólo hacia los hombres? Se ha hablado de una conversión de Ignacio al mundo. Efectivamente, la evolución que va teniendo Ignacio hacia afuera revela una dimensión cósmica e histórica de su espiritualidad. Porque la experiencia de Dios, que le lleva a ayudar al prójimo, incluye también un retorno a las realidades creadas. Puede, pues, considerarse la transformación interior de un Ignacio alejado del mundo a un Ignacio abierto al mundo como un proceso religioso.

En un primer período, desde el cambio realizado en Loyola hasta la experiencia del Cardoner, va produciéndose en Ignacio un alejamiento de las cosas de la tierra: evita que le encuentren quienes podrían honrarlo, se deja crecer con descuido cabellos y uñas, se carga de todo tipo de penitencias corporales... Sólo piensa en torturarse, esconderse, ser despreciado y ejercitar el odio que contra sí tenía concebido. La conversión introduce en la estructura (interior de Ignacio) un nuevo dinamismo, una nueva orientación, pero al principio parece sofocar su intrínseca sensibilidad por los valores naturales. A pesar de poner, de entrada, toda su riqueza personal al servicio de Dios, vive este servicio en continua negación de las cosas materiales y naturales.

Pero, cerca del Cardoner, le parecían todas las cosas nuevas y no solamente es introducido en las profundidades de Dios, sino también en las profundidades del mundo. Las cosas de la tierra ya no le parecen fatalmente repudiables: todo puede servir para ayudar a las almas, todo puede integrarse en la construcción del Reino de Dios, si se sabe descubrir su sentido. Con penetración sintética y brillante.

Por eso, Ignacio, ya en Manresa, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Es de notar cómo estas palabras relacionan el cuidado del aspecto corporal con la experiencia de Dios y el

apostolado. Precisamente de la más íntima unión con Dios y de la clara vocación apostólica procede la ignaciana conversión al mundo.

Muchos de los hechos y comportamientos comentados repetidamente revelan esta evolución: un cuidado, todavía elemental, del aspecto exterior corporal; mayor preocupación por la salud; procurar adquirir los estudios necesarios para poder ayudar mejor a los demás; pedir sentencia en todos los procesos para eliminar los obstáculos que le pueden impedir la necesaria confianza de los demás. Incluso, para garantizar las condiciones materiales que pide el estudio, abandona el hospital. Paulatinamente Ignacio es guiado, purificado, interiorizado por Dios, más profundamente iluminado y conducido por la gracia, integra y armoniza todo el ámbito de la realidad, Dios y la realidad creada y natural, en una potente visión dinámica.

Conducido por Dios, Ignacio ha dado un gran paso, ha roto la incomunicación inicial de su mundo habitual, ha conseguido de manera extraordinaria la síntesis viva y fundamental de una vida auténticamente cristiana. Dios y los hermanos, Dios y el mundo, Dios y la historia. En la Autobiografía se ven tres manifestaciones patentes de ello: la comunicación, la ayuda a las almas, la conversión al mundo. De este aprendizaje en la escuela de Dios salió un maestro consumado.

La comunicación constituirá una nota constante en el magisterio ignaciano. Los Ejercicios son, en su relación guía y ejercitante, conversión más que predicación. Por esto, antes de entrar en la actividad de este largo retiro, el santo hace una advertencia muy acertada sobre la necesaria confianza recíproca que debe haber entre el ejercitante y el que le orienta.

También la conversación es uno de los medios de apostolado privilegiados que Ignacio recomienda con más insistencia en sus cartas y en las Constituciones hasta considerar como una gracia muy apreciada la gracia de hablar y la gracia de conversar. Puesto que la comunicación es fundamento y expresión de toda verdadera comunidad, la Compañía de Jesús deberá crecer, según Ignacio, sobre la base de la mucha comunicación.

La ayuda a las almas orientará la enseñanza y la obra ignaciana. Las tres personas divinas, que deciden salvar a la humanidad, Cristo que recorre predicando las tierras de Palestina y que envía a sus seguidores a ayudar a los hombres, son el centro de la experiencia espiritual de los Ejercicios. Y el aliento de la vida personal de Ignacio se concentra en el objeto propio de la comunidad religiosa por él fundada: el mayor servicio divino y mayor bien universal y provecho espiritual de las ánimas.

La conversión al mundo, que se originó en la vivencia mística a orillas del Cardoner, cuando «le parecían todas las cosas nuevas» es la finalidad de la contemplación para alcanzar amor, cumbre de los Ejercicios. Estos, después de treinta días de intenso retiro, conducen al ejercitante a la sociedad, donde deberá seguir a Jesús, colaborando con él en la obra del Reino. Las realidades que

atraviesan la vida del ejercitante serán una llamada ininterrumpida a “en todo amar y servir a su divina majestad”.

Finalmente, de los Ejercicios fluye de manera connatural un estilo cristiano de vida que no busca a Dios sólo en la oración, la liturgia, la vida de iglesia o el apostolado, sino que intenta hallar a Dios en todas las cosas. Y, puesto que la experiencia mística de Ignacio le llevó a comprometerse en la vida histórica de su tiempo, de modo semejante al carisma apostólico de la Compañía la impulsa a la más intensa participación posible en todos aquellos campos y actividades de la vida humana a los cuales convoca la causa del Reino. Es más, en este compromiso en medio de la agitación de la vida del mundo, no hay que limitarse al uso de los medios sobrenaturales, sino que incluso se deben usar los medios naturales pues Dios es no solamente autor de la gracia, pero aun de la natura y debemos glorificarle con lo que El da como Criador, que es lo natural, y con lo que da como Autor de la gracia, que es lo sobrenatural.

¡Tanto amó Dios al mundo! Ignacio lo sintió y saboreó en lo más profundo de su íntima unión con Dios. Después, en su doctrina espiritual, trazó un camino de seguimiento de Cristo ideal para quienes empeñamos corazón y manos en la transformación de este mundo en Reino de Dios.

Mientras Ignacio hace camino, con la guía de Dios, él mismo se convertirá en guía de los demás. El deseo constante y creciente de ayudar a las almas iba tomando formas diferentes: un buen consejo, la conversación, la ayuda material, el consuelo en las aflicciones, etc. Pero disponemos de dos manifestaciones privilegiadas de esta evolución de discípulo a maestro: los Ejercicios Espirituales y el mismo relato de la Autobiografía.

Los Ejercicios son al principio la experiencia de formación personal de Ignacio; luego, una forma de ayuda a los demás y acaban convirtiéndose en un libro escrito. El dijo que los Ejercicios no los había escrito todos de una vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían también ser útiles a otros, y así las ponía por escrito.

En seguida menciona explícitamente las líneas que proponen los Ejercicios para ayudar al examen particular y también las reglas de elección. Además, describe la discreción de espíritus, la crisis de escrúpulos, la tentación de inconstancia, la tentación con apariencia de bien, la experiencia de consolaciones y desolaciones, la consolación sin causa precedente, la declaración de la diferencia entre pecado mortal y venial. En fin, si se recorre detalladamente el relato ignaciano no es posible hallar una página en la que no haya, por lo menos, un indicio de alguna de las orientaciones del libro de los Ejercicios.

En la convalecencia de Loyola, la larga confesión en Monserrat, los primeros tiempos de Manresa representa una profundización del sentido de pecado y de la experiencia de la misericordia de Dios. Esta es la sustancia de la primera semana de los Ejercicios. Así como la vela de armas de Montserrat, la vigilia de la

Anunciación y de la Encarnación del Verbo, juntamente con la ilustración del Cardoner, donde se abren al mundo los ojos de Ignacio y hacen madurar en él el deseo de ayudar a las almas, nos dan el núcleo fundamental de lo que, en los Ejercicios Espirituales, constituye el ejercicio del Reino, la contemplación de la Encarnación y la meditación de dos banderas.

Es sabida aquella familiaridad de las narraciones evangélicas que aparece en Manresa. Ya en la identificación con los sufrimientos y las humillaciones de Cristo, se vislumbra el núcleo de la experiencia de la tercera semana de los Ejercicios Espirituales.

La conversión al mundo, que tiene su fuente en la extraordinaria iluminación del Cardoner, es una manifestación de la vivencia del Resucitado que, una vez glorificado, atrae todas las cosas. Se tiene aquí el núcleo de la cuarta semana de los Ejercicios y de la contemplación para alcanzar amor, con la que se corona la larga tarea del mes de Ejercicios.

La oración intensa y muy abundante, por lo menos siete horas diarias en Manresa, la continua relación con Cristo y la atención a los más mínimos detalles de su existencia terrena, como se manifiesta en su fervorosa estancia en Tierra Santa, la súplica insistente, el recurso a la intercesión de María y la mediación de Jesús para ir al Padre llevan a la raíz de lo más fundamental y característico del método de los Ejercicios Espirituales: la gracia de Dios que hay que pedir con incesante insistencia.

Y, sobre todo, el relato ignaciano nos muestra con plena claridad que la esencia de los Ejercicios Espirituales no consiste en una suma de actos personales (oraciones, meditaciones, exámenes, penitencias, etc.) sino en una vivencia personal desarrollada a través del tiempo y que en su gran variedad de situaciones pide siempre la tarea de un esmerado discernimiento. El discernimiento que es el hilo conductor de la vida de Ignacio, también lo es de la espiritualidad de los Ejercicios.

La obediencia a la autoridad de la Iglesia, generosa y a la vez inteligente y libre (Jerusalén, Alcalá, Salamanca, París y Roma), revela algo de lo que muchos años más tarde expresará en sus orientaciones para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener.

Incluso los malentendidos, las polémicas, los interrogatorios y los procesos que sufrió el peregrino con ocasión de los Ejercicios se encuentran a la base de las sabias orientaciones que propone para un diálogo que merezca el nombre de cristiano.

Todo esto se puede adivinar a partir de la profunda relación del itinerario personal de Ignacio narrado en la Autobiografía con el proceso espiritual de los Ejercicios. Es tan íntima esta relación que bien puede decirse que los Ejercicios son su autobiografía pero reelaborada didácticamente.

Con todo, El Peregrino nos muestra algo más, a saber, cómo la experiencia de Ignacio va transformándose en magisterio espiritual.

Seguramente, en aquellas primeras conversaciones espirituales de Manresa y en la práctica de dar ejercicios espirituales de Alcalá debía prevalecer la forma más elemental de dar los ejercicios que Ignacio considera como una acomodación a la diferente disposición de las personas... según que tienen edad, letras o ingenio o lo que él llamaba también ejercicios leves. Parece que daba estos ejercicios a diferentes personas al mismo tiempo, las cuales se reunían para recibirlos. Sin embargo, los Ejercicios Espirituales, en su sentido más genuino, constituyen una experiencia espiritual totalmente personal. El ejercitante ha de hallar, sentir, gustar por sí mismo y ha de poner los medios para que el mismo Criador y Señor se comunique y pueda obrar inmediatamente. Dado, pues, el carácter personal e irrepetible de la práctica de los Ejercicios, se ve que quien los da, esta es la expresión propia de Ignacio, lo hace necesariamente de manera individual y en forma de conversación orientadora de una actividad totalmente personalizada, y no en forma de exposición teórica ni de exhortación. Esto se manifiesta de manera diáfana a lo largo del relato del peregrino, tal vez desde el tiempo de Alcalá, pero ciertamente desde París. Y, cuando Ignacio da ejercicios a más de uno, lo hace dirigiendo a cada uno de una forma independiente, de modo que los ejercitantes incluso viven en lugares diferentes y distantes.

Así, pues, no pueden entenderse los Ejercicios si no se adentra en el proceso espiritual de la vida de Ignacio, como Dios le había dirigido. Así lo reconoció Paulo III en la aprobación del libro de los Ejercicios el año 1548, mucho antes de que el mismo Ignacio contara su experiencia espiritual: están extraídos de las experiencias de la vida espiritual.

Naturalmente, como dice el mismo Ignacio, él no escribió de una vez el libro de los Ejercicios. Muy pronto, después de su conversión, se encuentra anotando cosas que le pasan o le mueven. Más tarde, se presenta ya con un libro que parece tener una cierta unidad y que recoge lo que va aprendiendo con la práctica de ayudar a los demás. Transcurrirán muchos años de estudios, situaciones y experiencias muy variadas, antes que las adiciones, reformaciones y retoques dejen el libro en su estado actual. Acabados sus estudios, reunió aquellas primeras notas de los ejercicios añadió muchas cosas y lo reelaboró todo. Cuando se dice, pues, que el libro de los Ejercicios se escribió a partir de la experiencia personal de Ignacio se hace referencia a una vivencia muy rica y compleja:

- su historia personal de fe, con una larga evolución, variadísimas circunstancias y una riquísima abundancia de dones de Dios;
- el estudio y la reflexión: largos años de estudios en universidades y ambientes diferentes, meditación prolongada, duras polémicas que lo llevarán a una esmeradísima crítica del libro en el fondo y en la redacción,

- la experiencia recogida en la práctica de dar los ejercicios con una regularidad casi ininterrumpida, en lugares y circunstancias muy diferentes y a personas de toda clase (mujeres y hombres, personas sencillas y personas cultas, estudiantes y hombres de autoridad).

Toda esta riqueza va marcando el libro que empezó en la casa paterna de Loyola a finales de 1521 y que todavía recibe retoques en 1547. En esta larga historia radica la inmensa densidad de un libro diminuto que ha transformado tantas vidas y producido tantos cambios en la historia de los últimos cuatro siglos.

El texto presenta en exacta correlación la obra de Dios en Ignacio y la obra de Ignacio para sus compañeros y seguidores. Dios le había dirigido, Ignacio convertirá esta dirección divina en testimonio y enseñanza paterna. En efecto, el relato ignaciano no es simplemente un relato neutro de hechos, sino la transmisión de un discernimiento de la acción de Dios en su vida para que también pueda servir de guía a los lectores quienes, de este modo, pueden dejar que Dios lleve a cabo su propia acción en sus vidas.

Dios ha conducido al peregrino por un camino muy largo. Empezó guiándolo en las necesarias etapas del cambio personal. Pero, al final, el caminante se ha convertido en guía de los demás. El don de una vida nueva que Dios ha hecho a Ignacio se ha convertido en don de Dios a los demás. ¿Puede darse una meta más elevada para un peregrino de Dios? Es más, la luz resplandeciente que irradia el peregrino es también un anuncio lleno de esperanza: a todos se nos ha otorgado un don semejante. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.

Ahora, pues, después de escuchar y contemplar la vida de Ignacio, con nuestros ojos y nuestro corazón inundados por su testimonio, ¿cómo podemos nosotros recorrer nuestro propio camino tan distinto del suyo?

En efecto, el hombre de hoy, dispuesto a dominar todo el universo, ¡es tan distinto de aquél que apenas empezaba a descubrir el horizonte de nuestro planeta! Europa ya no es el centro del mundo conocido; la cultura occidental, que durante el siglo XVI todavía era casi un monolito, ofrece ahora el aspecto de un mosaico inmenso y multicolor; los desequilibrios sociales y económicos de la humanidad son más escandalosos y manifiestos; a cuatro siglos de distancia de Trento, la iglesia del Vaticano II ha iniciado, aunque tímidamente, un verdadero cambio histórico; las ciudades que conoció Ignacio han vivido el impacto de la industrialización y la secularización; las rutas de Europa, aunque no son caminos de unidad, ya no son escenario de guerras...

¿Cómo prolongar, pues, en la sociedad actual el mensaje que nos comunicó el peregrino hace ya más de cuatrocientos años? ¿Cuál es la lección actual de la santidad de Ignacio?

Siempre buscando a Dios, peregrino de Dios. Así se presenta Ignacio al terminar el relato, Ciertamente, aquí radica el núcleo de su testimonio:

Dios es el centro absoluto y el sentido pleno de los hombres. Un mensaje de fe claro e impresionante. Sin embargo, esta enseñanza sola no constituye nada específico con respecto al mensaje que han comunicado todos los santos. ¿Qué es lo que sobresale en el testimonio de fe de Ignacio de Loyola?

Ante todo, que es posible encontrar a Dios en medio de nuestras vidas y no al margen de ellas. El peregrino experimentó a Dios en la gran diversidad de situaciones que vivió: en la quietud y en el movimiento, en el silencio y en la conversación, en la oración y en el estudio, en la soledad y en medio de los hombres, en la paz y en la turbación, en el éxito y en la persecución. No es necesario crear un espacio propio para Dios. El nos sale al encuentro y nosotros podemos encontrarle y experimentarle en medio de nuestra vida y en las circunstancias más diversas. Dios, en medio de la vida, es una buena noticia para quienes vivimos atrapados en la espesa red de la sociedad actual, sobre todo la urbana e industrial.

Dios está entre nosotros y, sin embargo, hay que buscarlo. Quien cree haberle hallado ya, está muy lejos de El. Desde el momento en que Ignacio tuvo el primer encuentro con el Señor, no cesó nunca de buscarle. Hemos de buscar a Dios porque, a pesar de que se encuentra en todas las encrucijadas de la vida, nuestro corazón no siempre es transparente a su presencia. Hay que descubrir, pues, al Dios-con-nosotros mediante el cambio constante de actitudes y comportamientos. Buscar a Dios es una llamada a la conversión. Es más, hay que buscar al Dios presente porque sobrepasa todas las ideas que nos hacemos de El, los proyectos elaborados para responder a sus interpelaciones e incluso los éxitos del compromiso cristiano. Hay que estar siempre dispuestos a ir más allá del punto conseguido en el seguimiento de Cristo; de lo contrario, todas las cosas se convierten en ídolos encubridores del verdadero rostro de Dios. Hay que trascender siempre todas las realidades con las que trabajamos por el Reino de Dios para confiar última y únicamente en El.

Un maravilloso mensaje de esperanza: Dios no está lejos de nosotros, se encuentra en medio de nuestra vida, movida y a menudo desconcertante. Una llamada que nunca enmudece: hay que buscarle cambiando nuestro corazón, no identificando a Dios con ninguno de nuestros actos o ideas, superándolos continuamente.

En Ignacio, Dios y el hombre se convirtieron en una experiencia inseparable y única. Ayudar a las almas, fue la traducción de su deseo de servir al Señor. Y esta mística del servicio transfiguró la acción de un hombre singularmente activo y marcado por el anhelo de hacer cosas grandes. De este modo, se deshicieron de golpe dos tensiones: de una parte la tensión entre la fidelidad a Dios y la tarea en favor de los hombres; de otra, la tensión entre el peso interior necesario para una vida verdaderamente humana y la acción exigida para transformar el mundo.

Porque en la historia de la espiritualidad cristiana la acción ha sido marcada duramente por la sospecha durante mucho tiempo. Los peligros de la acción, la herejía de la acción, el activismo y otros temas parecidos han llenado muchas páginas de la literatura religiosa.

Ciertamente, muchos han salido maltratados en la acción: en ella han perdido el norte de sus vidas; se han vaciado de la interioridad que da consistencia al hombre; incluso, creyendo ayudar a los demás, tal vez se han perjudicado a sí mismos. La reacción dejó una serie de consecuencias: mientras más alejados del mundo --es decir, de la sociedad- mejor; la soledad y el silencio son los caminos privilegiados para todo buen cristiano; los laicos, en cambio, que han de ensuciarse las manos con las cosas de la tierra son cristianos menos perfectos... No todo ha sido siempre así, claro. Jesús, si nos fiamos del evangelio, fue una gran hombre de acción. Pero la huella de la mencionada reacción, nutrida de lejanas influencias neoplatónicas que todavía sobreviven, es evidente.

Sin embargo, el hacer no deteriora la acción, sino la falta de amor. San Pablo nos lo recuerda insistentemente. Pueden llevarse a cabo las cosas más espectaculares y generosas sin amor. Y todas estas cosas, hechas sin amor, no valen nada. Sin embargo, había que rescatar la acción. En esta línea, Ignacio fue un profeta singular. Consiguió unir en su existencia el amor a Dios y al hombre, alcanzando la transformación de la actividad (viajes, estudios, relaciones humanas, acción apostólica) en servicio al hombre y trabajo por el Reino de Dios. La mayor gloria de Dios es el mayor bien universal.

Indudablemente, Ignacio es un profeta de particular significación para nuestro tiempo, para los que vivimos y luchamos en una civilización marcadamente antropocéntrica, agitada por la acción más intensa. La Autobiografía recuerda que, con la mirada orientada a los hombres y en medio de una actividad a veces vertiginosa, también podemos seguir a Cristo, y debemos seguirle, situándonos ante los hombres con la actitud que Cristo tuvo ante los hombres de su tiempo: descubrir las grandes posibilidades y las grandes esperanzas ocultas en el centro de la humanidad, escuchar sobre todo el clamor de los pobres y de los oprimidos, que nos urge a tomar un compromiso decidido y generoso para la liberación de sus esclavitudes, identificar la voz de Dios que resuena en el clamor de nuestra sociedad y, por consiguiente, dirigir toda nuestra energía y acción hacia la liberación.

Como hizo Jesús, trabajar para conseguir que el hombre, la humanidad, llegue a una vida verdaderamente plena. Mediante este compromiso podremos vivir nuestra relación con los hombres como un sacramento de la presencia de Dios y nuestra acción como servicio y lucha por el Reino de Dios. Un camino de humanización de las actividades, a menudo mecánicas e impersonales, e igualmente de teologización de esas mismas actividades, a menudo mecánicas e impersonales, y finalmente, de teologización del humanismo, a veces completamente cerrado.

Se ha visto cómo puede vivirse el encuentro con Dios en el curso movido y cambiante de los múltiples acontecimientos, en el corazón de la vida. En consecuencia, el cristianismo ha de ir interpretando constantemente los signos de los tiempos, la palabra de Dios inscrita, aunque no inequívocamente, en el movimiento de la historia. Un magisterio eminente de esta búsqueda evangélica lo encontramos en la vida y en la palabra del peregrino. Desde Loyola hasta su estancia definitiva en Roma, Ignacio recorrió ininterrumpidamente el itinerario de un explorador de los signos de Dios en la historia: ¿qué hay que hacer para servir al Señor? ¿a dónde debemos ir? ¿cómo reunir compañeros para ayudar a las almas? ¿cómo prepararse mejor para este fin? ¿es necesario fundar una nueva orden religiosa? Poco a poco, el peregrino va comprendiendo que el cristianismo no es una forma de vida estática o una posesión tranquila, sino más bien un camino, una búsqueda, un seguimiento. Y hoy más que nunca, podemos añadir.

Efectivamente, por lo que se refiere a nosotros, la aceleración de la historia, el resquebrajamiento de la cultura, el pluralismo eclesial, la inculturación exigida por la evangelización, etc., nos urgen a buscar nuevas vías, estructuras diferentes, formulaciones actuales para ser fieles a la llamada de Dios en la sociedad de hoy. Sin embargo, esta creatividad continua sólo puede inspirarse en el Espíritu de Cristo que «conduce a la verdad completa» y sigue «hablando a las iglesias». De aquí se deduce la importancia fundamental de un aprendizaje de la creatividad en la fidelidad, del seguimiento en la historia, de la personalización de la fe en la escucha de la palabra de Cristo. El discernimiento evangélico, la forma fundamental de búsqueda, según la enseñanza del nuevo testamento, tiene, pues, una función no sólo básica como siempre, sino un relieve más fuerte en un cristianismo que quiere ser más personal, adulto y pluralista.

Cuando el cristiano ha escuchado la palabra de Dios, cuando ha captado el eco de los clamores de los hombres (sobre todo, de los pobres y oprimidos), cuando ha participado en el diálogo comunitario y ha bebido de las fuentes más vivas de la Iglesia, aún no tiene la respuesta personal a la pregunta: ¿qué es preciso hacer? Pero entonces, en lo más profundo de la persona, en el corazón, puede brotar la palabra definida y clara. Esto es el discernimiento. Este discernimiento, sin embargo, no es solamente una exigencia de los individuos. También la comunidad cristiana, cuyos miembros se han avezado al discernimiento tiene que recorrer este camino de búsqueda evangélica para responder a los interrogantes e interpelaciones de la sociedad en la que se encuentra inserta. Ignacio, paciente e incansable explorador de caminos personales y comunitarios, se convirtió por fin en maestro clásico de discernimiento cristiano.

Un primer vistazo al mundo occidental puede producir una impresión positiva. La ciencia, la técnica, el progreso y el bienestar han creado un estado de autosatisfacción y un optimismo vital. No resulta nada difícil descubrir zonas oscuras en este panorama pretendidamente luminoso: la soledad, la falta de sentido en la vida, el dolor moral, la frustración... y el precio pagado por los demás (los pobres, los marginados, los pueblos oprimidos, etc.).

Incluso la resplandeciente imagen del mundo occidental se va resquebrajando con las acometidas de la crisis económica y el callejón sin salida en el que se encuentran los intentos realizados para lograr una convivencia nacional e internacional verdaderamente humana. Sin embargo, teniendo en cuenta estos límites, no puede negarse que el dinamismo optimista todavía dura. Se trata de una especie de talante positivo para con el mundo: experimentarlo todo, afirmarlo todo, unirlo todo. Nos encontramos, más bien, ante una actitud que ante un resultado conseguido. Algo así como un optimismo oficial. Ciertamente, una postura negativa y de renuncia en relación a nuestro mundo y ante los quehaceres de la tierra no encaja con el espíritu moderno de occidente, La fuga mundi, aún admitiendo una significación teológica cristiana, no es del gusto del hombre actual.

De aquí, pues, el interés que tiene una espiritualidad integradora como la de Ignacio. Todo, todas las cosas son palabras clave en su lenguaje bien meditado. El peregrino, después de un tiempo de lucha y de purificación hasta llegar a dar muerte a todo lo que sofocaba la acción constructiva y creativa de Dios, obtuvo una mirada tan profunda del mundo y captó tan cuidadosa y positivamente su sentido «que le parecían todas las cosas nuevas». Más tarde, enseñó a buscar y a encontrar a Dios en todas las cosas, abriendo un panorama cautivador entre la negatividad del huir de todo y la ingenuidad del todo está permitido. Una espiritualidad verdaderamente sintética, que abarca todo lo que no se resiste al impulso animador del Espíritu. Esta manera de vivir cristianamente supone, en primer lugar, una contemplación del mundo desde la perspectiva de la fe, integrando en una mirada y en un movimiento único y armónico el conjunto de las realidades de la existencia humana, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino, este mundo y la vida futura.

Y exige también relacionarse con el mundo partiendo de unas disposiciones nuevas y con un corazón nuevo: promoviendo todo lo que lleva a la vida y transformando todo lo que necesita ser renovado. Una espiritualidad que derriba los muros que aíslan y dividen para integrarlo todo en una visión y un dinamismo histórico que conduce a aquella consumación hacia la cual orienta el Espíritu, «cielos nuevos y tierra nueva». Mensaje alentador y fuente de esperanza en una época en la que, en el esfuerzo para transformar la sociedad, las iniciativas más altas y los espíritus más generosos parecen irremediabilmente condenados a la oscuridad de una humanidad malherida por las lacras más dolorosas y las injusticias más crueles.

Como «un espíritu generoso e inflamado de Dios» se nos presenta Ignacio al principio de su relato. Todavía es un novicio que sueña, llevado de una generosidad de niño. Le queda un largo camino de maduración. Transcurren los años e Ignacio aprende el discernimiento evangélico, reconoce su propio camino en la llamada a ayudar a las almas, se lanza a formar un grupo de compañeros de Jesús y, finalmente, los largos tanteos, después de superar innumerables obstáculos, se concretan en la fundación de la Compañía de Jesús. Ignacio detenta ya la responsabilidad más alta del grupo y con mirada amplia y profunda dirige el grupo cada día más numeroso de compañeros.

El soñador de Loyola, el peregrino por tierras del mundo, se encuentra ahora totalmente ligado a su despacho de general, fecundo en planes y hundido en un mar de papeles. Sin embargo, no se ha apagado el fuego encendido en su corazón, las lágrimas fluyen continuamente de sus ojos, la devoción no se aleja nunca de su espíritu. Un corazón más inflamado que cuando en Loyola se dejaba arrastrar por sus santos, pero tiernos sueños. La vida cristiana es más que una teoría, una moral o un compromiso y mucho más que una organización: es una pasión ardiente. Lección que Ignacio aprendía poco a poco y que expresó en los Ejercicios Espirituales, verdadera escuela de amor. Dejarse «abrazar por el amor de Dios» y aprender a convertir toda la vida en «amor y servicio» constituye la síntesis de los Ejercicios Espirituales. Y las últimas palabras de este libro que Ignacio legó a los demás como participación en el don que él mismo había recibido son amor divino.

Tal vez en nuestra sociedad tan comunicada, pero anónima y fría, los cristianos podríamos colaborar con el calor de un amor que también en la Iglesia se apaga bajo las cenizas de un pensamiento gris, de una fría planificación o, incluso, de un compromiso angustiado.

Porque sin el ardor de una pasión cristiana podríamos caer resecaos por el pensamiento o reventados por la acción. Nos hace falta un espíritu ilusionado y un corazón ardiente. Las exigencias rigurosas de la vida cristiana y las pesadas consecuencias de una acción dura y de una lucha firme en nuestra sociedad injusta pueden embotar finalmente la sensibilidad de los cristianos y amortiguar la fogosidad del amor. Sin embargo, quien consiga vivir de manera personal la presencia seductora de Cristo, mientras siente como una bienaventuranza el seguimiento en el combate por el Reino de Dios y la identificación con El, experimentará la vida cristiana como una relación amorosa, cálida y apasionada. «Aquel peregrino era loco por Nuestro Señor Jesucristo», se recordaba aún en Montserrat muchos años después del paso de Ignacio por la santa montaña. Porque sólo la relación personal con Cristo «más amarlo y seguirlo», en lenguaje ignaciano, comunicará a nuestras vidas un sentido lleno de vivacidad y un ardor que nos convertirá en luz y estímulo para los demás.

En el camino de la historia actual, que tratamos de construir siguiendo a Cristo, la presencia del Señor no tiene un signo más convincente que la experiencia renovada de los discípulos de Emaús. Donde cabe preguntarse abiertamente...

¿Nos está ardiendo nuestro corazón?

La Compañía de Jesús

Definición. La Compañía de Jesús es una Orden Religiosa fundada por Ignacio de Loyola. Fue aprobada por el papa Paulo III (1540). Suprimida por Clemente XIV (1773) y restituida nuevamente por Pío VII (1814).

Finalidad de la Compañía de Jesús: La perfección cristiana, propia y ajena, para gloria y servicio de Dios.

Su lema es: "*Ad Majorem Dei Gloriam*" : A.M.D.G. ("A Mayor Gloria de Dios").

Estructura del gobierno de la Compañía: Todo jesuita ingresa en la Orden que es, en realidad, un único cuerpo apostólico global dependiente de un Superior General. Para facilitar el gobierno, la Orden está dividida en sectores geográficos de diverso tipo y, dentro de cada uno de ellos, en Provincias.

Organigrama de Gobierno: La autoridad en la Orden la tiene el *Superior General* que es elegido por la Congregación General ordinaria, en caso de fallecimiento o incapacidad de su predecesor.

El gobierno del Superior General es vitalicio mientras dure su capacidad vital. Sin embargo, puede renunciar a su cargo, si una causa grave le inhabilita definitivamente para sus tareas de gobierno. En otros casos diversos, el General puede nombrarse un Vicario Coadjutor.

Los cuatro *Asistentes Generales*, elegidos por la Congregación General, tienen por objetivo: atender a la salud y gobierno del Superior General, vigilar su capacidad de gobierno. Uno de ellos tiene el oficio de "Admonitor" es decir: de amonestar al General si lo piden las circunstancias. El General no está obligado a obedecer pero, si su conducta no se corrige o su incapacidad es clara, a juicio de los cuatro Asistentes, éstos pueden convocar una Congregación General e iniciar un proceso de deposición. El gobierno de la Orden es, pues, monárquico y central pero en modo alguno absoluto. En todo caso, está sometido al Papa.

Los *Asistentes regionales* no tienen jurisdicción. Solamente son expertos de cada sector y consejeros del General.

Los *Provinciales* son nombrados por el Superior General y gobiernan por su delegación. Cuentan con cuatro *Consultores* que son nombrados por el Padre General. Uno de ellos es su *Secretario y Admonitor*.

Los *Superiores locales* son nombrados por el Padre General previo informe del Provincial, para las casas de más compañeros o de mayor importancia, y por el Provincial, para las de menos. Los Superiores tienen también su admonitor y cuatro consultores nombrados por el Padre Provincial.

Para facilitar el gobierno paternal, el Padre Provincial efectúa la llamada "visita canónica" a cada casa de su Provincia. Durante ella, tiene entrevistas con sus compañeros. Estos le dan "cuenta de conciencia". En casos especiales, está prevista en la Orden la llamada "objeción de conciencia" que induce un procedimiento de revisión de una orden con consulta a terceros, pero con última decisión del Padre General.

Algunos rasgos importantes de los jesuitas

Ser jesuita es reconocerse imperfecto, y sin embargo llamado a ser Compañero de Jesús como lo fue San Ignacio. Tres rasgos claves para entender la identidad del jesuita son:

- Ser enviado a cualquier misión en total disponibilidad.
- Poner la vida en juego para dar lo mejor de sí mismo realizando siempre la Mayor Gloria de Dios: *Magis*.
- Llamados a encontrar a Dios en todas las cosas.

La misión de la Compañía, hoy, es la defensa de la fe y la promoción de la justicia que esa misma fe exige.

La Fórmula del Instituto

Aprobada y confirmada por los Sumos Pontífices Paulo III y Julio III, es uno de los escritos más antiguos que dan identidad a sus miembros. Su redacción se remonta a la época de San Ignacio

La Fórmula tiene un valor fundamental para la Compañía. Es la primera ley en dignidad y autoridad en el Instituto, la Fórmula del Instituto, o Regla fundamental de la Compañía, expresada primero por el Papa Paulo III (1540), y después, más exacta y distintamente, por Julio III (1550), y aprobada por muchos sucesores en forma específica. Es un documento de Derecho Pontificio.

Históricamente el texto constituyó la primera expresión del género de vida al que se sentían llamados los primeros jesuitas. Se dedicaron a elaborarla una vez que, en la Cuaresma de 1539, decidieron constituirse en un cuerpo estable, orgánico, dando la obediencia a un superior de entre ellos. Con esta decisión había que ir a la Sede Apostólica, en busca de reconocimiento y aprobación. Y ello requería una descripción de los rasgos fundamentales del carisma compartido, que les impulsaba como una fuerza nacida del Espíritu.

Los puntos tratados giran en torno a cinco capítulos, que se conservaron hasta la redacción definitiva de 1550:

- El fin de la Compañía y su régimen fundamental
- La obediencia especial al Sumo Pontífice
- El ejercicio de gobierno y obediencia en la Compañía
- La pobreza de la Compañía y el régimen de los escolares
- Otros puntos más particulares de esta forma de vida

La dos redacciones no tienen el mismo valor. La de 1550, contenida en la Bula "Exposcit debitum" de Julio III, es la que propiamente está hoy en vigor.

La de 1540, contenida en la Bula "Regimini militantis Ecclesiae", significó la aprobación oficial primera de la Compañía de Jesús.

La Congregación General

Es una junta muy importante de carácter internacional a la que asisten numerosos jesuitas elegidos por sus compañeros. Cuando la Compañía de Jesús se reúne en Congregación General, lo hace por dos motivos: para elegir nuevo Padre General, o para evaluar su posición ante las condiciones y síntomas mundiales. Así fue el caso de la CG34 en la que la Compañía trató de adecuar su misión de servicio a la Iglesia según los signos actuales de los tiempos.

Se cita, por ejemplo, el Decreto No. 4 de la CG32, que por su importancia es el decreto más relevante que ha sacado la Compañía de Jesús en las últimas décadas. Representa un cambio radical en el modo de comprender la misión.

La formación de los jesuitas

Son varias las etapas de la formación de los jesuitas. Al inicio de la formación de un jesuita se denomina como noviciado. Su tarea principal: el discernimiento creyente de la propia vocación, y el conocimiento de Cristo, de la Compañía y del individuo mismo. Es un tiempo de dos años dedicados a una especie de desierto espiritual, con su doble aspecto de ruptura y plenitud: a) Ruptura a veces costosa con el propio ambiente familiar, de amistades, de costumbres. b) Ruptura también con los ruidos de fuera y dentro.

Plenitud, en la toma de conciencia creciente del propio proyecto, en el encuentro cada vez más profundo con Dios, consigo mismo y con los demás. Tiempo de profundización en el conocimiento teórico y práctico de la Compañía: su historia, su espiritualidad, sus documentos, su actualidad y sus personas.

Desde el punto de vista académico son dos años en que hermanos y futuros sacerdotes estudian las nociones básicas sobre la vida religiosa. Tiempo de Experiencias o Pruebas (como las llamaba san Ignacio), que permiten al novicio medirse ante los retos de integrar en su persona las exigencias de la vida interior, el trabajo pastoral, el estudio y los requerimientos de una vida comunitaria fraterna.

Estas experiencias del noviciado son:

- El mes de Ejercicios Espirituales, que se hace hacia la mitad del primer año de Noviciado.
- Trabajo en hospitales durante un mes.
- Trabajo pastoral en la comunidad y en parroquias (se hace a lo largo de los dos años de Noviciado).
- Trabajo pastoral intenso en alguna obra de la Compañía (durante dos meses y medio).
- El Noviciado es una experiencia común para todos los jesuitas, los que se preparan para el sacerdocio y para los hermanos.

Los miembros que desean abrazar la vocación sacerdotal reciben estudios de filosofía y ciencias sociales. La tarea principal de esta etapa es el entrenamiento de la capacidad de diálogo con la cultura y el pensamiento del hombre de hoy, trabajar para lograr una mente crítica, bien informada, flexible. Tiempo de desarrollo y asimilación de hábitos personales de estudio serio y constante, metodología de la investigación. Nueva dimensión del silencio interior respuesta al reto del estudio largo, absorbente, profundo, perseverante. La duración normal de esta etapa es de cinco años. En algunos casos se abrevia dependiendo de estudios previos o de la edad.

También hay espacio para aquellos que desean abrazar la vocación desde otra perspectiva. La tarea de esta etapa en la formación de los hermanos es la adquisición de las herramientas que necesitarán para el desempeño de sus ministerios en la Compañía. Tiempo de investigación de los nuevos recursos que se van adquiriendo con una continuada formación espiritual y teológico.

La experiencia, apostólica o magisterio corresponde a todos los miembros. La tarea de esta etapa es el desarrollo de destrezas y habilidades pastorales, así como la oportunidad de medirse a sí mismo en sus aptitudes, inclinaciones, limitaciones, etcétera, ante el trabajo apostólico.

El nombre tradicional de esta etapa, Magisterio, se debe a que antiguamente la casi totalidad de los estudiantes jesuitas se dedicaba en este tiempo a la enseñanza en una de sus instituciones educativas. En la actualidad, es mucho más amplio el espectro de actividades que pueden utilizar los maestrillos (como familiarmente se llama a los jesuitas que están en esta etapa): trabajo en parroquias, combinación de enseñanza y estudios especializados, investigación, promoción. La duración de esta etapa es de dos a tres años.

Asimismo, todos deben cursar estudios de teología. La tarea de esta etapa es el desarrollo de la capacidad de "dar razón de nuestra esperanza" (1 Pe 3, 15): con el aprendizaje de un lenguaje apropiado para su transmisión. Es un tiempo dedicado a la integración desde la fe de las experiencias y cuestionamientos enfrentados en las dos etapas anteriores. La duración de esta etapa para los que

serán sacerdotes es ordinariamente de cuatro años. La ordenación sacerdotal suele ser el final del cuarto año de teología. También los hermanos llevan una seria formación teológica que les ayude a anunciar la fe.

La tercera probación es la interiorización del carisma de la Compañía de Jesús. Después del largo periodo de formación académica o técnica, de experiencias apostólicas, la Tercera Probación viene a ser como un segundo Noviciado, un tiempo de profundizar y arraigarse más en la espiritualidad ignaciana.

Se llama Tercera Probación (tiempo de prueba), porque los primeros días del Noviciado son la Primera; el resto de los estudios y formación es la Segunda. El último tiempo de prueba (Tercera Probación) precede a los últimos votos y a la aceptación definitiva del jesuita por parte de la Compañía.

Finalmente, debe llevarse la Formación Permanente. Etapa que dura todo el resto de la vida del jesuita. El ritmo acelerado de cambios y transformaciones que experimenta el mundo de hoy exige una actitud de renovación constante. El objetivo de la formación (y de toda educación) no es tanto el enseñar contenidos, sino el enseñar a aprender. Esta formación permanente se da a través de cursillos, encuentros formales o informales de intercambio de reflexión y experiencias, talleres, etcétera. Periódicamente, las personas pueden necesitar tiempos más largos de reciclaje un semestre o un año de actualización en el campo de su especialidad o trabajo.

La Compañía de Jesús en el Mundo

Es más que imposible cerrar los ojos a tan grandiosa labor emprendida hace ya casi 500 años por el insigne Íñigo de Loyola. Negar esta labor es desprestigiar una de las metodologías más poderosas en cuanto a concienciación y liberación se refiere.

A continuación se presentan algunos datos¹ que confirman lo extraordinario del esfuerzo liberador de la Compañía de Jesús, forjadora de hombres radicales y verdaderamente comprometidos.

África. Los primeros jesuitas llegaron a África en 1547 pero la mayor parte de su trabajo ha sido desarrollado en los últimos 100 años. El P. Arrupe creó la Asistencia de África en 1971 para alentarla colaboración entre muchos y variados grupos de jesuitas y para formular programas comunes de formación local.

El trabajo apostólico en África incluye 19 Colegios de primaria y secundaria, con un total de 13,000 estudiantes y 130 jesuitas educadores; 6 Escuelas Técnicas con un total de 1,128 estudiantes y 20 jesuitas dedicados, 2 Universidades que abarcan 551 estudiantes y 8 jesuitas implicados, y 11 Seminarios con 932 candidatos al sacerdocio y 34 jesuitas formadores. Hay 9 grupos de Apostolado Social atendidos por 55 jesuitas. Entre las Instituciones Pastorales hay 114 iglesias y parroquias en las que están comprometidos 238 jesuitas; 14 Casas de Ejercicios a las que se dedican 42 jesuitas y 2 Centros de Espiritualidad en donde trabajan 2 jesuitas.

América Latina Meridional. Sus principales apostolados consisten en la educación, con 67 Colegios de primaria y secundaria que educan a 81,788 estudiantes y con los que trabajan 247 jesuitas; 9 Escuelas Técnicas con un total de 3,749 alumnos y 18 jesuitas implicados, y 10 Seminarios con 497 candidatos al sacerdocio, formados por 30 jesuitas.

Fe y Alegría, institución educativa que, en sus 300 centros acoge 152,018 alumnos con el trabajo de 18 jesuitas y un numeroso contingente de religiosas de distintas congregaciones y profesores seculares.

América Latina Septentrional. Los principales apostolados en esta Asistencia comprenden el de la educación con 44 Colegios de primaria y secundaria que educan a 45,506 estudiantes con la dedicación de 196 jesuitas, 5 Escuelas Técnicas con un total de 4.108 alumnos y la dedicación de 32 jesuitas, 13 Universidades que abarcan 99,117 estudiantes y 189 profesores jesuitas, 6 Seminarios con 1,590 candidatos al sacerdocio y 23 jesuitas formadores.

¹ Anuario de la Compañía de Jesús, 1997.

Fe y Alegría, institución educativa que, en sus 271 centros acoge 272,835 alumnos con el trabajo de 43 jesuitas y un numeroso contingente de religiosas de distintas congregaciones y profesores seculares.

Asia Meridional. Los principales apostolados de esta Asistencia son el de la educación con 181 Colegios de primaria y secundaria que abarcan 171,989 y 511 jesuitas; 18 Escuelas Técnicas con un total de 3,389 y 36 jesuitas implicados; 32 Universidades en las que estudian 48,101 alumnos y trabajan 254 jesuitas, y 8 Seminarios atendidos por 81 jesuitas. Hay también 70 instituciones comprometidas en el Apostolado Social apoyadas por 163 jesuitas. Las Instituciones Pastorales incluyen 189 iglesias y parroquias en las que trabajan 312 jesuitas, 21 Casas de Ejercicios con 41 jesuitas encargados y 13 Centros de Espiritualidad asistidos por 27 jesuitas.

Asia Oriental. La Asistencia de Asia Oriental está comprometida en la educación con 27 Colegios de primaria y secundaria que acogen a 26,109 estudiantes con el trabajo de 162 jesuitas, 4 Escuelas Técnicas con 2.752 alumnos y 15 jesuitas dedicados, 20 Universidades con un total de total 67,378 alumnos y 275 jesuitas, y 7 Seminarios con 686 candidatos al sacerdocio atendidos por 37 jesuitas formadores. Hay también 39 Centros Sociales en los que trabajan 72 jesuitas. Para el trabajo pastoral hay 121 iglesias y parroquias servidas por 212 jesuitas, 20 Casas de Ejercicios con 46 jesuitas y 8 Centros de Espiritualidad en los que trabajan 16 jesuitas.

Europa Central. En el apostolado educacional esta Asistencia dirige 7 Colegios de primaria y secundaria con un total de 3,970 alumnos y 52 jesuitas, 7 Universidades que emplean 85 jesuitas para 2.092 estudiantes y 3 Seminarios con 299 candidatos al sacerdocio, atendidos por 6 jesuitas formadores. En esta Asistencia funcionan 59 iglesias servidas por 104 jesuitas, 10 Casas de Ejercicios en donde trabajan 27 jesuitas y 10 Centros de Espiritualidad con 35 jesuitas.

Europa Meridional. Los jesuitas de esta Asistencia dirigen 47 Colegios de primaria y secundaria en los que están presentes 498 jesuitas para la educación de 62,141 estudiantes, 10 Escuelas Técnicas con un total de 15.745 estudiantes, atendidos por 79 Jesuitas, y 8 Seminarios con 287 candidatos al sacerdocio y 63 jesuitas formadores. Esta Asistencia cuenta en España con una institución educativa, SAFA, que abarca 25 centros en los que estudian 20,124 alumnos y en los que trabajan 63 jesuitas.

Hay también 33 centros de Apostolado Social con 74 jesuitas y 101 iglesias y parroquias servidas por 224 jesuitas, 33 Casas de Ejercicios atendidas por 92 jesuitas y 18 Centros de Espiritualidad con 84 jesuitas implicados en ellos.

Europa Occidental. Tiene esta Asistencia 56 Colegios de primaria y secundaria con 54,000 estudiantes educados por 207 jesuitas, 2 Escuelas Técnicas que instruyen a 841 alumnos y sólo 2 jesuitas implicados, 19 Universidades en las que estudian 23.124 alumnos y en las que hay 115 profesores jesuitas, y 3 Seminarios

que forman a 131 candidatos al sacerdocio atendidos por 9 jesuitas. Hay también 26 instituciones de Apostolado Social con 160 jesuitas así como 92 iglesias servidas por 232 jesuitas, 23 Casas de Ejercicios llevadas por 121 jesuitas y 10 Centros de Espiritualidad con 50 jesuitas implicados.

Europa Oriental. Esta Asistencia que ha sufrido mucha opresión tiene 1 colegio de secundaria con 380 estudiantes y dirigido por 12 jesuitas, 4 universidades con 1,060 alumnos atendidos por 82 jesuitas, 11 centros de apostolado social con 33 jesuitas, 84 iglesias servidas por 300 jesuitas, 11 Casas de Ejercicios con 38 jesuitas dedicados y 1 centro de espiritualidad con un equipo de 2 jesuitas.

La Compañía de Jesús en México

Los jesuitas arribaron a la Ciudad de México el 28 de septiembre de 1572. Eran solamente quince y venían guiados por el Provincial Pedro Sánchez. Los había enviado San Francisco de Borja, quien murió poco después. Correspondió al padre Everardo Mercuriano encauzar los trabajos de la naciente Provincia. Los fundadores procedían de diversas Provincias españolas.

Hacia varios decenios que habían sido llevados a cabo diversos intentos desde la Nueva España para que la Compañía evangelizara nuestro país. Diferentes circunstancias lo habían impedido. Es célebre la frase de San Ignacio: "Al México envíen; si le parece, haciendo que sean pedidos; o sin serlo".

En cuanto sanaron de las enfermedades propias de aquellos viajes, los padres dieron comienzo a sus primeros ministerios: confesar, predicar, servir en los hospitales, visitar a los presos, introducir el uso de la comunión frecuente (lo que les mereció serios ataques), enseñar a los negros, a los indígenas, a los sirvientes y los niños.

Como agradecimiento por tales acciones, a principios de 1573, los naturales de Tacuba, con su cacique don Antonio, construyeron un templo sencillo, cubierto de paja, al que se conoció por ese motivo con el nombre de El Jacal, y lo donaron a los fundadores.

El primer novicio que dio su nombre a la orden ignaciana en la Nueva España fue el P. Bartolomé Saldaña. Pronto vivieron en el noviciado doce más. Los primeros jesuitas que recibieron el orden sacerdotal fueron Juan Sánchez Baquero y Pedro de Mercado, en 1573.

En el mismo año empezó a funcionar el internado de San Pedro y San Pablo. En 1574 fue inaugurado el Colegio Máximo, también llamado San Pedro y San Pablo, así como el colegio de Pátzcuaro (poco después el de Morelia), y el internado de San Bernardo.

En 1575 nacieron el internado de San Gregorio, en la Capital y el colegio de San Juan (en Oaxaca). En 1578, abrió sus aulas el colegio de Puebla y en 1579 el de Veracruz. Los internados de México no tardaron en fusionarse en una entidad: el colegio de San Ildefonso, que habrá de gozar de mucho renombre.

La primera Congregación Provincial tuvo lugar en 1577 y pidió que no se abrieran tantos colegios sino que se atendiera más a la evangelización de los indígenas. Para aprender una de las lenguas de los naturales, los jesuitas aceptaron la parroquia de Tepotzotlán y practicaron sus ministerios con los otomíes de la región. Tepotzotlán será después casa de formación. Se asegura que el templo es una de las joyas de arte barroco en Latinoamérica.

La Nueva España

El antiguo imperio azteca cayó en poder de los conquistadores españoles el 13 de agosto de 1521. Los indígenas que no murieron defendiendo su territorio, fueron reducidos a la más cruel esclavitud.

Al ser ésta prohibida por las gestiones de diversos religiosos ante las autoridades reales, se implantó temporalmente el sistema de la encomienda o feudalismo: el encomendero era dueño del indígena, cuya instrucción religiosa se le encomendaba. Los naturales sobrevivientes a la matanza de la conquista y a las pestes que siguieron, fueron encadenados al trabajo en aquellos latifundios grandísimos, que habían sido sus propias tierras y que ahora poseían los conquistadores. Cancelado este sistema económico político hacia mediados del siglo XVI, fue sustituido por el de la explotación de las minas, que era mucho más redituable para los conquistadores.

Surgió también con esto el régimen de las haciendas, agrícolas y ganaderas (latifundios enormes), situadas alrededor de las minas para el mantenimiento de su población.

En adelante, la explotación minera, principalmente de plata y oro fue la base de la economía colonial. Las minas de la Nueva España, junto con las de Perú, produjeron incalculables ganancias a la corona española.

Desde el punto de vista político, la Nueva España estuvo sujeta al rey español, a través del virrey que gobernaba desde la Ciudad de México. Cuando llegó la Compañía a la Nueva España, había siete diócesis de extensión grandísima (y desconocida aun para sus titulares): Tlaxcala-Puebla, México, Oaxaca, Michoacán, Chiapas, Yucatán y Guadalajara.

Las relaciones entre Iglesia y Estado se normaban por el régimen del Patronato: el rey era el patrono de la Iglesia (el virrey era el vicepatrono), dotados ambos para intervenir en las cuestiones disciplinares y administrativas eclesiásticas.

Las primeras Órdenes que evangelizaron a la Nueva España fueron los franciscanos (1523), los dominicos (1526) y los agustinos (1533). El clero diocesano se estableció posteriormente. En la capital funcionó la Real y Pontificia Universidad de México desde 1553. En el interior del país hubo dos más.

La aparición Guadalupana tuvo lugar en 1531. El culto a la Virgen de Guadalupe (del mexicano Cuatlalopeuh o Cuatlaxopeutl) fue extendiéndose lentamente a lo largo de nuestro territorio. A partir de fines del siglo XVI y durante toda la época colonial los jesuitas lo impulsaron con notable fervor, desarrollando con ello la conciencia mexicana.

Defensores insignes del pueblo indígena fueron los inmortales obispos Bartolomé de las Casas, O.P., Vasco de Quiroga, diocesano, y muchos más. Desde su llegada, los jesuitas seguirían sus ejemplos.

La actual raza mexicana descende de la mezcla de español e indígena (mestizo), español y negro (mulato), indígena y negro (los miembros de las castas), así como la unión de todos estos grupos entre sí. Durante los siglos coloniales los españoles detentaron todo el poderío político, económico y social. Los mestizos quedaron relegados a un segundo plano. Los negros y los mulatos eran, por lo general, esclavos. Los miembros de las castas desempeñaron únicamente los oficios serviles. El apostolado que llevó a cabo la Compañía abarcó a cada una de estas razas y grupos sociales.

El apostolado durante la Colonia

En los siglos XVII y XVIII, hasta 1767, año de la expulsión de la Compañía de España y de sus dominios, la actividad de la Provincia mexicana fue extraordinaria: fundó la de Filipinas. Los límites eran enormes: desde el actual sur de Estados Unidos, hasta Cuba y Colombia. Por este motivo se insistió repetidamente en que se dividiera en dos. Para obviar tan evidente dificultad que resultó insuperable, existieron los visitadores, especialmente en las lejanísimas misiones norteñas, dotados de la autoridad suficiente para resolver los asuntos que se ofrecieran.

Nunca fue olvidada la enseñanza del catecismo, ni la atención a los enfermos y presos. Frecuentes eran las misiones rurales o populares en las diócesis. Durante las pestes, los jesuitas atendían a las víctimas: 43 de ellos murieron por contagio en el cumplimiento de esta labor caritativa. En cada ciudad donde estaba asentada la Compañía, florecieron las Congregaciones Marianas, las cuales llevaron a cabo una continuada labor asistencias y de promoción de la enseñanza religiosa.

Las edificaciones que levantó la Provincia, resultaron grandiosas obras arquitectónicas y artísticas. Para el mantenimiento de sus colegios, misiones y demás trabajos, la provincia contó con 122 haciendas de gran extensión. Por ejemplo, la que pertenecía al Colegio de México, llamada Santa Lucía, medía 2,500 kilómetros cuadrados.

Además de los ya nombrados, la Compañía sostuvo colegios en Guadalajara, Zacatecas, Durango, Parras (también fue misión), Guatemala, Mérida, Ciudad Real (San Cristóbal), Querétaro, San Luis Potosí, La Habana, San Salvador - Centroamérica-, Celaya, Guanajuato, León, Camagüey -Cuba-, Parral y Monterrey. En algunas ciudades -además de en México- funcionaban varias instituciones educativas, por ejemplo en Puebla (San Francisco Xavier, San Ignacio y San Jerónimo, aparte del primitivo del Espíritu Santo).

En la época que estamos tratando, el concepto de colegio era mucho más amplio que el que manejamos actualmente. No se refería únicamente a un edificio en donde se impartía la enseñanza a la juventud durante unas horas al día. En la antigua Compañía los colegios eran centros de enseñanza, de evangelización general a la ciudad que los acogía y de conformación social.

Normalmente contaban con un internado anexo, además del templo, también contiguo, que era atendido asiduamente. La institución, además, servía de base material y humana de las misiones que le correspondían. Los colegios tenían su Congregación Mariana, cuya actividad ya hemos visto. Cuando se hacían procesiones literario religiosas, representaciones teatrales religiosas y concursos humanísticos, filosóficos o teológicos, la ciudad entera participaba y con eso se cohesionaba en su identidad social.

Aparte de cuidar estos colegios, la Provincia dedicó buena parte de su energía a la actividad misionera entre no cristianos, lo que, finalmente constituiría una de sus mayores glorias. En efecto, la provincia penetró al noroeste mexicano hasta entonces prácticamente desconocido y sin evangelizar. De manera apostólica, conquistó para nuestro país los actuales estados de Sinaloa, Durango, parte de Guanajuato y de Coahuila, Chihuahua, Sonora y Nayarit. Esta zona, agregada a nuestro anterior territorio, con el sudor, la sangre y la fe de nuestros padres, mide aproximadamente 700 mil kilómetros cuadrados, Cincuenta jesuitas murieron violentamente en el cumplimiento de este apostolado, omitiendo los nombres de muchos misioneros insignes por el trabajo que efectuaron, sobresalen, entre otros, los padres Eusebio Kino, Juan de Ugarte, Gonzalo de Tapia, Hernando de Santarán, Julio Pascua, Francisco Xavier Saeta, Juan María Salvatierra, Nicolás Tamara, Tomás Guadalajara, Hernán Glandorff y Juan Nentuig.

Se pueden mencionar a algunos escritores: al P. Antonio Rubio autor de un Curso de Filosofía, al P. Miguel Godínez (de un Tratado de Mística), así como a los historiadores Andrés Pérez de Rivas, Miguel de Barco, Francisco de Florencia (fundamental para la cuestión Guadalupeña). Importante cantidad de misioneros redactaron gramáticas de las lenguas indígenas que conocieron. Otros hicieron mapas y crónicas. Buena parte de los profesores dieron a luz sus libros de texto.

La Provincia sufrió diversos problemas graves. Sonado fue el caso del obispo Palafox y Mendoza, que excomulgó a todos los jesuitas de la ciudad de Puebla (aunque los defensores de ellos excomulgaron al obispo). La administración de las haciendas constituyó siempre un arduo asunto. Pese a ellas, la Provincia carecía con frecuencia de bienes suficientes para el mantenimiento de sus actividades. Otros no menores dolores de cabeza provinieron de los ataques que los indígenas enemigos hacían a las misiones, de choques con instituciones religiosas o civiles, de reclamo para que la Provincia pagara los diezmos y de la animadversión, principalmente en el siglo XVIII, de diversos virreyes.

Entre los jesuitas mismos había periódicas polémicas: si dedicar más tiempo a la oración que a la acción, si ampliar las misiones o el número de colegios, si

producir pulque -embriagante- en las haciendas, cuál enseñanza humanística ofrecer, qué curso de filosofía, ciencias y teología enseñar.

La Provincia fue acusada, como resultado de la actividad de la universal Compañía, de acaparar riquezas enormes, de ser demasiado poderosa y por ello prepotente, de no obedecer a los obispos que no congeniaban con su carisma, de apoderarse de la conciencia de los potentados, de sostener las opiniones de sus propios teólogos más que el dogma de la Iglesia, de gobernarse con independencia de las leyes generales de ésta, de causar muchos problemas a los Papas, de mantener una moral laxa y adoptar métodos misioneros incorrectos.

La diferencia fundamental entre las misiones jesuitas de Paraguay y las de México radica principalmente en que mientras aquéllas eran cotos cerrados a la penetración de extranjeros, las mexicanas no lo eran. Por lo demás poca de semejanza puede hallarse entre los métodos misionales usados en una y otra parte.

La antigua Provincia terminó sus actividades abruptamente en 1767. En ese momento, según frase del P. Clavijero, era una de las más ilustres de la antigua Compañía. Estuvo formada en su mayoría por los nacidos en México, pero también fue auxiliada por alemanes, austríacos y españoles.

La expulsión de los jesuitas de México

En 1767 casi todos los jesuitas de la Nueva España fueron apresados el mismo día. Los misioneros fueron reducidos a cautiverio poco después. Ambos grupos fueron trasladados a España y de ahí a los Estados Pontificios. De junio de 1767 a diciembre de 1769 fallecieron 101 jesuitas a causa de la travesía y enfermedades consiguientes.

La conmoción suscitada en la colonia fue general. Varias ciudades se amotinaron con objeto de no dejar salir a los jesuitas: San Luis Potosí, Guanajuato, San Luis de la Paz, Valladolid, Uruapan. El gobierno español ahorcó o encarceló a más de 500 de los descontentos. Los jesuitas sumaban un total de 680. El malestar que produjo la expulsión agrió mucho los ánimos en contra del rey Carlos III.

Forzados al ocio en el destierro varios de los expulsados publicaron importantes obras que son claves en la afirmación de la conciencia histórica de los mexicanos y que prepararon en su grado la emancipación respecto de la monarquía española.

El padre Francisco Xavier Clavijero fue autor de la Historia Antigua de México; el padre Francisco Xavier Alegre publicó en Europa sus Instituciones de Teología. El padre Juan Luis Maneiro escribió la vida de los desterrados. Otros autores fueron los padres Diego Abad, Pedro José de Marqués, Rafael Campoy, etcétera. El padre de la Patria Mexicana, el sacerdote don Miguel Hidalgo, y muchos de sus seguidores fueron discípulos de los jesuitas. Otros héroes de nuestra libertad

recibieron su influencia indirecta, como el presbítero don José María Morelos, Carlos María de Bustamante.

Durante el siglo XIX

Debido a las circunstancias políticas, la actividad de la provincia fue casi nula en buena parte del siglo XIX; pero la actitud de sus miembros puede calificarse de una heroicidad a toda prueba.

La universal Compañía fue restaurada en 1814. Los sobrevivientes mexicanos no pasaban de quince. Sólo unos cuantos habían podido volver a su patria. Encontraron las misiones totalmente deshechas, y los colegios sin funcionar. La Provincia fue restablecida en 1816. Cuatro ancianos se presentaron ante el virrey a pedirle hiciera efectiva la orden real para que la Compañía reanudara sus actividades. José María Castañiza fue designado Provincial.

Hasta 1821 la Nueva España dependió de Madrid. El coronel español Riego encabezó en 1820 una revolución liberal que resultó triunfante. A causa de las reformas que introdujo en la Constitución, la Compañía fue nuevamente suprimida en todo el imperio. Los pocos jesuitas que vivían en México tuvieron que dispersarse y esperar mejores tiempos.

Fueron veintidós años de pacientísima expectativa. Hubo una especie de restauración en 1843 que no pasó de mero simbolismo. Otra más formal ocurrió en 1853 pero duró poco. En 1856 el Congreso Constituyente suprimió a la Orden. La Constitución de 1857 fue más lejos: prohibió la existencia de todas las órdenes religiosas, masculinas y femeninas en nuestro país.

México, que había sufrido dos invasiones de los ejércitos norteamericanos, padeció, desde 1861 hasta 1867, la intervención de Napoleón III de Francia, quien colocó en el trono por la fuerza de las bayonetas al llamado emperador Maximiliano de Habsburgo.

La llegada de éste contó con el auxilio del partido conservador y de las autoridades eclesiásticas, quienes deseaban anular así la legislación del 57 declaradamente anticlerical y confiscatoria de sus bienes. Benito Juárez, que impuso al país dichas leyes, llamadas de Reforma, fue el héroe de la resistencia antifrancesa. Expulsó a ese ejército, fusiló a Maximiliano y volvió a gobernar al país desde 1867.

Aunque al principio de su gobierno Juárez mantuvo férreamente el cumplimiento de las leyes jacobinas, al poco tiempo practicó más bien una política de tolerancia religiosa. La provincia pudo desarrollar sus actividades pero no por mucho tiempo.

Muerto Juárez en 1872 le sucedió en el gobierno Sebastián Lerdo de Tejada (sobrino del padre Ignacio Lerdo de Tejada quien fue Asistente del padre Roothaan para España y América Latina), mucho más anticlerical que su

antecesor. Expulsó del país a todos los religiosos que encontró. Los jesuitas fueron al sur de Estados Unidos.

Porfirio Díaz fue dueño del país de 1874 hasta 1911. Como Juárez, mantuvo una política tolerante hacia la Iglesia, y la Provincia pudo reanudar su trabajo. el número de jesuitas mexicanos hasta ese momento databa como sigue: 15 en 1816; 22 en 1830; 10 en 1850; 25 en 1870; 37 en 1820; 14 en 1840; 14 en 1860; y 48 en 1880. Puede comprenderse por qué se denomina como heroica a la paciente virtud de la Provincia durante todos estos años.

Pasada la tempestad, la Provincia cobró un ritmo de crecimiento y trabajo acelerado. En 1885 contaba con 67 sujetos, en 1890 con 140 y en 1900 con 245. Muchos eran españoles, italianos o franceses.

Los últimos años

El noviciado funcionó en San Simón y después en El Llano, sendas haciendas situadas en el estado de Michoacán. Fue abierto el curso de filosofía en Tepetzotlán. Se instalaron los colegios de Saltillo, Guadalajara, México y Puebla, así como la residencia de San Cristóbal, México, Puebla, Chihuahua, Durango, Jalapa, León, Mérida, Morelia, Orizaba, Oaxaca y Parras. Los misioneros habían regresado también a la Tarahumara.

En 1911 cayó el dictador Díaz. A fines de ese año gobernó el país Francisco Ignacio Madero, exalumno del colegio de Saltillo, pero fue derrocado en 1913 por el general Victoriano Huerta. En este último año los jesuitas sumaban 361.

La guerra civil, entonces, ensangrentó a México. Duró de 1913 a 1915. Dos grupos trataron de adueñarse del mando: Zapata y Villa, sostuvieron terribles batallas contra Carranza, Obregón y Calles. Villa era desafecto a los jesuitas: consideraba que ayudaban a los ricos a explotar a los pobres. Por eso atormentó a varios padres. Carranza y sus aliados atacaron al clero en general de manera sistemática. La Provincia tuvo que dispersarse nuevamente o salir al extranjero, a Cuba, California, El Salvador, Nicaragua, Texas y Nuevo México. El noviciado se instaló en Fort Stockton (EE.UU.)

Carranza triunfó. En 1917 promulgó una nueva Constitución. La Iglesia siguió subordinada al Estado, y las órdenes religiosas tan suprimidas como en 1857. El nuevo código recrudesció la legislación antieclesiástica de 1857.

Pero al igual que Juárez y Díaz, una vez dueño del poder, Carranza trató de apaciguar el problema religioso y desalentó la persecución. Los jesuitas volvieron a sus trabajos: Puebla, Guadalajara, Saltillo (únicamente al templo), Oaxaca, Tarahumara, Chihuahua, León, México, Morelia, Orizaba y Parras. Los jesuitas en formación (escolares) estudiaban en el extranjero. En 1920 la Provincia contaba 324 miembros.

Durante el gobierno de Alvaro Obregón (1920 a 1924) y luchando contra un sinnúmero de adversidades, se mantuvieron los colegios de Guadalajara, Chihuahua y Puebla. La presencia mexicana en El Salvador y Nicaragua continuó también. Calles (1924 a 1928) arreció la persecución antirreligiosa pues se obstinó en aplicar literalmente la Constitución de 1917. En protesta y como presión, la jerarquía ordenó el cierre de todos los templos de la república. El culto fue celebrado clandestinamente. Muchos sacerdotes, religiosos y laicos fueron presos o fusilados. Entre ellos el beatificado padre Pro, así como también el padre David Maduro, acusado injustamente de haber asesinado a un militar. En el occidente del país los cristeros se levantaron en armas al grito de Viva Cristo Rey. Si bien el culto se reanudó en 1929, la actividad católica siguió muy restringida hasta 1938. En ese lapso la Provincia atendió como pudo cuatro colegios, quince residencias y la Tarahumara.

Al inicio de los cuarenta retornó la paz religiosa a nuestro país. El presidente Avila Camacho se declaró creyente y dejó a un lado el cumplimiento de la Constitución. Ocurrió lo de siempre: la actividad de la Provincia creció extraordinariamente. Hasta 1965, año en que terminó aquella época, funcionaron colegios, residencias, tandas de ejercicios en casas construidas para ello.

Congregaciones marianas, universidades, misiones (la de Bachajón además de la de la Tarahumara), publicaciones, casa de formación en el propio territorio nacional, misiones populares y variadas formas de apostolado social. La Compañía dirigió el Seminario Interdiocesano de Montezuma en Nuevo México, desde 1937 hasta 1980, dada la imposibilidad de que las diócesis tuvieran sus propios seminarios. En 1974 la institución había sido trasladada a Tula, cerca del Distrito Federal. La Provincia fue dividida en dos desde 1954 hasta 1969. En 1965 los jesuitas eran 800. Después vino el descenso: 722 en 1970; 555 en 1980 y 498 en 1990.

Desde los primeros jesuitas que hubo en México (Martín González, Bartolomé Larios, Martín de Mantilla), hasta nuestros días, ellos han sido baluartes de las actividades de la Provincia. En la Colonia fueron administradores de haciendas o de las misiones de una manera fiel y edificante.

El H. Pedro Caltzontzin (descendiente de la realeza tarasca) murió por atender apestados, al igual que otros. El H. Julián Mugazábal trabajó por 57 años en las misiones de la antigua California. Otros jesuitas habían ya derramado su sangre en la Florida. A partir del Vaticano II, la Provincia, con la Compañía y la Iglesia, se vio involucrada en los ingentes problemas de evolución cultural que afectaron a todo el mundo.

Los jesuitas en la actualidad

Apostolado Social en América Latina. En 1975, la Compañía de Jesús ante un mundo lleno de desigualdad, de injusticia, de cada vez más creciente número de excluidos, de marginados y de pobreza; decide intervenir en la vida social con una

nueva perspectiva, ya que se siente interpelada con más fuerza por el Espíritu del Señor y, junto con toda la Iglesia, explícita la opción de por los pobres al preguntarse ¿en qué consiste ser Compañero de Jesús hoy? La Congregación General 32 responde:

«En tomar parte, bajo el estandarte de la Cruz, en la crucial batalla de nuestro tiempo: el servicio de la fe, del cual la promoción de la justicia constituye una condición absoluta, ya que ella pertenece a la reconciliación humana exigida por la reconciliación de los individuos con Dios»

Uno de los continentes que respondieron con mayor generosidad a este llamado fue el Americano. Los jesuitas de Latinoamérica comenzaron un proceso de conversión al mundo de los pobres.

Apostolado Social

En México, como en todos los países del tercer mundo, ha habido una respuesta a esta inquietud global de los jesuitas, la cual se ha transformado en obras concretas de acompañamiento, solidaridad y servicio a los más pobres. De esta forma van naciendo y desarrollándose distintas obras:

Fomento Cultura y Educativo, organización no gubernamental que acompaña procesos de educación, promoción y organización popular entre indígenas en el centro y sur del país, así como de obreros en las zonas de mayor concentración industrial.

Distintos Centros de asesoría y acompañamiento a procesos de defensa a los Derechos Humanos, como el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro en la ciudad de México, el Centro de Derechos Humanos de Tabasco en Villahermosa, Tab. el Centro de Derechos Indígenas A. C. en Chilón, Chis.

La reflexión teológica y su relación con los problemas sociales que aquejan a nuestra sociedad es una de las tareas primordiales del Centro de Reflexión Teológica. Esta reflexión se difunde en la Revista Christus. En distintas instancias de las universidades jesuitas, igualmente se reflexiona sobre la problemática social desde distintas perspectivas, como, por ejemplo, el estudio que sobre "Los Rostros de la Pobreza", se hizo en el Iteeso y en la Universidad Iberoamericana en todos sus planteles.

Buscando soluciones a los problemas productivos de indígenas, campesinos, colonos y obreros, varias obras en el país desarrollan programas alternativos. Así, realizan distintos proyectos en diversas zonas del país: el Complejo Asistencial Santa Teresita en la Sierra Tarahumara, proyectos económicos, cajas de ahorro y cooperativas en Tabasco, programas de Medicina alternativa en Chiapas y Veracruz, así como en Jalisco...

La problemática de migración es algo que preocupa a los países en vías de desarrollo. Son millones de desplazados, de emigrantes los que se mueven en su propio estado, de uno a otro, al país vecino. Poco a poco va siendo una problemática que ha merecido especial atención de parte de los Jesuitas mexicanos. En la actualidad también los jesuitas trabajan en los E.U.A. atendiendo las necesidades y la evangelización de migrantes que salen a buscar alternativas de vida.

Actualmente atienden la parroquia de Chenalhó en Chiapas, donde, por la situación de conflicto que se vive en aquella zona del país, son miles los que han sido desplazados de su tierra. También, la migración es una problemática que ha merecido atención tanto en las zonas de donde emigran las personas, como en las zonas a donde ellos emigran.

Finalmente, el ser la lucha por la justicia propio del ser jesuita, pretenden que en todas sus obras se vivan en la dimensión social como algo constitutivo. No importa en donde se hallen, en que trabajen, con quien se relacionen, siempre desde la perspectiva de los más pobres, de su realización y búsqueda de dignidad, así como la construcción de un mundo justo, como el Reino de Dios se hace hoy, marca su ser y su quehacer.

La colaboración de los jesuitas de México es para con los Obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, laicas, en el desarrollo de la Iglesia como Pueblo de Dios. Iglesia encarnada y profética, con una responsabilidad compartida, colegial, en la que el laicado tiene su propio papel; en la que se encarna la opción por los pobres, que les lleve el Evangelio a sus vidas y sus trabajos y que enfrente de manera creativa los desafíos de la injusticia y de la increencia, y que desarrolle la vida comunitaria y solidaria como una alternativa al individualismo actual.

No obstante ser de índole religiosa, la Compañía de Jesús enmarca sus actividades en todos y cada uno de los ámbitos que conforman la vida misma. Trátese de actividades culturales, artística, políticas, económicas o científicas, los jesuitas estarán presentes, marcando la pauta o debatiendo la injusticia.

PARTE SEGUNDA

Los Ejercicios Espirituales

Los Ejercicios Espirituales (EE) son el resultado de la experiencia que tuvo San Ignacio después que cayó herido en el sitio de Pamplona. Esa experiencia fue descrita en sus rasgos más importantes con la finalidad de ayudar a los demás a encontrarse a sí mismos y a Dios, ordenando consecuentemente la propia vida.

El seguimiento de los EE permite encontrarse con la vida pasión y muerte de Jesús como Hijo de Dios y verdadero guía de la experiencia espiritual. Son un reencuentro con la vida, vida que ocasionalmente se encuentra extraviada por un sinfín de acontecimientos y vivencias personales, realidades en el mundo de hoy en que la tecnología avanza a pasos agigantados y que las ciencias humanísticas solo contemplan su esplendor.

Es imposible concebir los EE fuera de la figura de Jesucristo, son eminentemente cristológicos, sin embargo, su estructura es flexible y adaptable. (La estructura general de los EE* está numerada para su mejor comprensión, dicho número ha sido puesto entre paréntesis y corresponde al número volado del párrafo del texto).

San Ignacio propone que los EE se realicen según la disposición del ejercitante. Es sabedor de que no todos tenemos las mismas capacidades, ni el tiempo disponible, que para ello es pertinente conocer la edad, cultura y otras características personales del ejercitante con el propósito de determinar el tipo de EE. Así, se considera que para algunas personas sólo sería recomendable acompañarlas en la primera etapa, y establecer algunos ajustes. Mientras que para otras serían los mismos EE pero adaptados según la disposición de tiempo. Finalmente recomienda el aislamiento y la totalidad de los EE para personas que desean, y que pueden, efectuar un retiro completo.

El tema principal de los EE es la conversión de la persona, de un modo de vida desordenado a uno de vida ordenado, en seguimiento de Jesucristo, pero siempre en absoluta libertad. Para ello presupone que quien desea acompañar a otro en la experiencia de la conversión, debe estar dispuesto a ayudarlo en todo momento, y consecuentemente, ayudarse así mismo.

Ignacio usa de todos los medios naturales humanos, como si dependiera absolutamente de sí mismo el lograr el éxito, aunque su confianza está puesta plenamente en Dios, es decir, como si nada hubiera realizado y los medios utilizados nada tengan que ver.

* Ver apéndice

Los EE contienen un principio y fundamento. Son las verdades fundamentales que desvela Ignacio y que tenemos los hombres para con Dios y con los demás hombres. Descubre el Plan de Dios Padre. A saber, nuestro origen y nuestro fin, el uso que hemos de hacer ante todo lo creado, la actitud interna y externa hacia esa creación. Nos revela que el camino hacia esa meta es el andado ya por Jesús. Esta verdad vivida, interior y exteriormente, nos conduce a la santidad, y que realmente es una respuesta a la invitación que Dios-Amor nos hace a cada uno de nosotros. Así pues, todo cuanto existe son solo medios que tiene el hombre para ayudarse a realizar el fin para el que ha sido creado. Es necesario apartar todo cuanto impida ir a Dios y tomar todo cuanto ayude a ir a Él. Siempre aceptado la voluntad divina, siendo indiferente a todo cuanto no provenga de la misma. El ideal de la vocación es desear y elegir lo que más agrade a Dios, en otras palabras, es un actuar a imitación de Jesús, un actuar tendiente a la perfección en los pensamientos, palabras y obras.

Los errores del hombre convierten este mundo en un valle de lágrimas y dolor. Muchas vidas son una mentira en el sentido en que no son como han de ser, no se viven sino en función de algo que no construye, sino por el contrario cada día alejándose de Dios, corren en su propio detrimento. Esas vidas son como un infierno, son vidas galopantes de la muerte. Jesús hace la invitación a corregir ese modo de vida. Invita a seguir sus pasos. Para ello es necesario vaciarse de todo pasado y llenarse nuevamente, pero esta vez de la actitud de Jesús.

El llamado es personal, es un comunicarse entre el creador y su creatura. Pide atención a su presencia, que también es sentida únicamente en forma personal. Es un darse a conocer más íntimo y profundo para que más le ame y le siga. Jesús enseña que el camino seguro a la santidad está en la pobreza absoluta (espiritual y material) en el vaciarse de todas las cosas, en el deseo de ser humillado y vilipendiado y recibir toda clase de oprobios por su causa. El ejercitante ha de tomar una determinación hacia esa invitación, es decir, ha de responder libremente y ha de estar dispuesto a amar a Jesús en forma total. Jesús se presenta como el Hijo del Padre amoroso y eterno que solo desea la felicidad del ejercitante quien debe renunciar a servir al mundo material.

El ideal es identificarse con Jesús, dejar atrás el hombre que se era, lleno de defectos y errores, y permitir libremente que sea él quien actúe en el ejercitante. Es necesaria una disponibilidad plena, prefiriendo la pobreza, los oprobios y la humildad. La voluntad del Padre es la pasión de Jesús, y de quien quiera seguirle, porque quien quiera seguirle ha de trabajar con él para que siguiéndolo en la pena, también lo siga en la gloria.

Finalmente el fruto que se ha de conseguir en los EE es un cambio radical de vida, que ya no se viva para sí, sino para los demás. Es lograr el pleno conocimiento de Jesús y seguirle. Entregarse a él en todas las cosas y sirviendo a todas las personas. Trabajar con él y para él, en conjunto con su Iglesia, medio comunitario de salvación. Así, pues, los EE llevan de la mano al ejercitante a descubrir su potencial humano.

La Ratio Studiorum

La *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Jesu*, o *Ratio Studiorum*, es el Método y Programa de los Estudios de la Compañía de Jesús, documento que culmina su redacción y promulgación el 8 de enero de 1599. La primera consulta se inicia en 1564 y la primera redacción data de 1586. Este documento pedagógico encierra en sí la elaboración, experimentación, revisión y reflexión de un proceso destinado a conseguir un sistema completo de estudios.

Este inicio débese a la búsqueda de la necesidad de contrarrestar los planteamientos reformistas del Humanismo Renacentista, más específicamente a los realizados por la Pedagogía de la Reforma Protestante. El sistema se organiza a semejanza del vigente en la Universidad de París. Son tres áreas fundamentales de formación: Lingüística, Filosofía y Teología. Es un hecho que se debe principalmente al mismo Ignacio, su experiencia y reflexión pedagógica durante sus años de estudio dan pauta a este seguimiento.

Si bien es cierto que los EE son la experiencia personal de Ignacio, también es cierto que su pedagogía está bastante impregnada de su estilo. Aunque también incorporó muchos de los elementos de la formación humanista de su época, especialmente la metodología unitaria y el rigor del orden didáctico de todas las enseñanzas parisinas que conoció por experiencia propia.

La pedagogía de los jesuitas contiene por fuerza la expresión y el sentir de su fundador. La clave principal es el conocimiento experimental y un diálogo abierto educativo. Desde esta perspectiva puede vislumbrarse la consecución lógica que es la formación del hombre en libertad, cambiante y perfectible. La propuesta en general del sistema educativo de la Compañía es buscar el mejoramiento en el aprendizaje, como punto de partida, pero el crecimiento integral del ser humano como finalidad.

La Ratio constituye una serie de reglas que incluyen al Prepósito Provincial, al Rector, los Prefectos de estudio y los Profesores en sus diferentes asignaturas: Sagrada Escritura, Lenguas, Filosofía, Teología y Matemáticas; así como reglas para los estudiantes, ayudantes de profesor y la propia Academia.

Didácticamente se reconocen los medios y técnicas específicas de los jesuitas. Son tres momentos distintos de actividad, pero unificados entre sí, a saber, a) lección del profesor: quien debe exponer la materia asignada con bastante claridad y moderación; b) repetición del alumnado: que consiste en efectuar ejercicios de repetición acerca de lo principal y más útil de la lección, procurando cultivar la memoria y el ingenio; y, finalmente, c) aplicación: momento en que se hacen ejercicios prácticos y se debate entre los alumnos en presencia del profesor.

El primero momento corresponde al profesor, quien debe facilitar el aprendizaje; los alumnos trabajan para comprender y asimilar lo explicado, este es el segundo momento; la tercera y última fase implica las dos fases anteriores, y consiste en la triangulación analítica del tema, es decir, el alumno aplica su comprensión, además de su creatividad exteriorizando su pensamiento, debatiendo con sus compañeros e incluso con el profesor. Éste método suele aplicarse desde el inicio de los estudios hasta la culminación de los mismos, su aplicación es sistemática.

Adaptación de la Ratio Studiorum al mundo de Hoy

La Compañía de Jesús, consiente de los cambios en el mundo, se reúne en 1980 para tratar diferentes aspectos en materia de educación. Alrededor del mundo se habían considerado serios cuestionamientos sobre la educación de la Compañía. Uno de ellos era el que si como instrumentos de educación iban poder cumplir con el principio apostólico del Instituto. También el que si serían capaces de cubrir las necesidades tanto de hombres como mujeres, en el ámbito educativo. Bajo este tenor se convoca a un grupo de representación internacional tanto de jesuitas como de seculares involucrados en el tema.

Uno de los principios del cual partió el análisis era la comprensión a fondo de la naturaleza particular de la educación jesuita. Debía mantenerse la fidelidad a la herencia ignaciana. Resonaron las palabras del P. Arrupe quien afirmaba que la educación jesuita debería ser identificable inmediatamente, como una consecuencia lógica del hecho de su participación y actuación como jesuitas en la educación y en virtud del carisma imbricado en la fundación de los centros educativos.

Para tal efecto se constituye, en 1980, la *Comisión internacional para el apostolado de la educación de la Compañía de Jesús* (ICAJE). Esta Comisión consideraría los problemas relativos a la educación, principalmente la actualidad y vigencia distintiva de la educación de la Compañía.

Otros aspectos a considerar era cómo los planes de estudio habían sido modificados por los nuevos descubrimientos en materia de ciencia y tecnología, afectando y descuidando profundamente las áreas humanísticas.

Asimismo, el cómo se vieron afectados los contenidos de las programaciones en cuanto al aprendizaje, ya que la psicología educativa arrojaba nuevas teorías sobre el modo y la forma en que se aprende y evolucionan las personas. Había que hacer adaptaciones a los métodos de enseñanza y aprendizaje empleados hasta entonces.

Estos son solo algunos de los muchos aspectos que la Comisión debía considerar en virtud de cómo los cambios en diversos órdenes mundiales afectaban el funcionamiento de sus instituciones educativas. El punto central era mantener la peculiaridad del sistema sin perder de vista la inspiración, los valores actitudes y estilo propio de la educación jesuita.

Características educativas de la Compañía de Jesús

Las características de la educación jesuita brotan de la reflexión de la visión que del mundo tenía Ignacio y de su aplicación al ámbito educativo de hombres y mujeres con diferentes necesidades. Éstas características son aplicables a determinados grupos específicos como exalumnos, profesores y padre de familia. O bien, sus destinatarios son la comunidad educativa en general, o las líneas directrices institucionales. Para una mejor comprensión del sistema educativo jesuita, debe tenerse en cuenta la totalidad de las características, ya que a simple vista la parcialidad podría distorsionar el objetivo estructural. De igual modo es de considerarse que el resultado del estudio ofrece un enfoque global; una visión que ha de tener en cuenta diversos aspectos como circunstancias de tiempo, lugar, actitudes, entre otros factores que varían de lugar en lugar.

Se distinguen veintiocho características, agrupadas en nueve secciones, mismas que se exponen someramente a continuación.

DIOS

Los jesuitas reconocen como Creador Absoluto de la realidad a Dios. La educación jesuita afirma que la bondad del mundo abraza la grandeza de Dios. Cada parte de la creación es digna de ser contemplada y conocida.

En las personas se revela la grandeza de Dios. Por ello debe explorarse el significado de la vida humana y procurar la formación integral del alumno, amado personalmente por Dios.

Si Dios es el Autor de la vida, necesariamente la impregna con su Ser. De ahí la implicación de la instrucción religiosa a través de la Teología, no como añadidura del proceso educativo sino como algo inherente al mismo.

La integridad de la educación considera la preparación para la vida. La excelencia educativa consiste no tanto en los logros académicos como en la calidad de vida de los alumnos después del proceso.

Siendo los seres humanos imperfectos, se sigue que las estructuras creadas por los mismos sean también perfectibles. Por lo que se promueve el dialogo entre diversas culturas, entre la fe y la cultura para el enriquecimiento mutuo.

LIBERTAD HUMANA

Como personas en proceso de maduración, se tienen en cuenta las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual. Características que se centran en la persona más que en la materia a desarrollar.

El alumno debe comprometerse con su propia educación, para lo que el profesor debe transmitir la autonomía del proceso. Por lo que es necesaria la participación activa del alumno.

La educación, per se, es un proceso que dura toda la vida, es decir, el aprendizaje nunca termina continúa más allá del periodo formal de instrucción. El sistema educativo busca promover el deseo permanente de aprender .

BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

El desarrollo de la persona mediante valores conlleva a la formación del carácter y a la formación y aplicación de la voluntad. El conocimiento del bien y el mal es necesario para la diferenciación de los actos que afectan la libertad. La búsqueda de la libertad supone un sistema de valores, que se adquiere mediante la confrontación con otros sistemas de valores.

La búsqueda de libertad implica limitaciones que han de ser superadas mediante la toma de conciencia del perdón y la conversión. Hechos que se dan solo con la ayuda de Dios.

El estar inmersos en un mundo material, creado con bondad, supone una realidad implícita. La búsqueda del desarrollo de las capacidades humanas en la educación jesuita posibilita el conocimiento crítico de la realidad, así como la aceptación de que tanto las personas como las estructuras son susceptibles al cambio, e igualmente, que es necesario adquirir un compromiso de participación activa que posibilite tales cambios.

CRISTO, MODELO DE PERSONA

Siendo el eje de la vida de Ignacio, la Compañía propone como modelo de vida humana la persona de Jesús, quien responde totalmente al amor del Padre. Siendo Jesús humano, comparte su condición con nosotros y nos invita a seguirlo.

Al asumir como modelo de vida humana la persona de Jesús, se adquiere un compromiso que desemboca en el servicio a la comunidad. Es un compromiso que nace de la fe, fe que debe ser atendida desde una dimensión pastoral.

Alimentar la fe es el camino seguro para establecer y fortificar la relación personal con Dios. La oración es la expresión viva del deseo de establecer esa relación y adquirir el compromiso de servicio a los demás. La educación jesuita ofrece una instrucción progresiva en el rito de la oración.

LA ACCIÓN

El compromiso de servicio a los demás se expresa mediante la acción. La respuesta que se ha dado al seguimiento de Jesús se da a través de las etapas evolutivas del crecimiento propio y de los actos palpables en comunidad.

La educación jesuita promueve la acción de la fe que realiza la justicia. Es la imitación plena de Jesús, es el actuar de Dios a través de su Hijo promotor de la justicia; misma que no se realiza sin la caridad y que recibe su fuerza de la fe y el deseo de justicia.

Todos los seres humanos poseemos talentos, dones que deben desarrollarse como medios para colaborar con el crecimiento de los demás. Es un objetivo crear conciencia en el alumno de que posee esos talentos y que debe desarrollarlos para bien de la comunidad, de lo cual se sigue que, como añadidura, también será para su propio bien

El bien comunitario merece una reflexión sobre la situación que en particular acontece en los más necesitados. La llamada amorosa de Cristo es el servicio en particular para con los pobres. La educación jesuita propugna por una igualdad de condiciones para todos, y propone un proyecto educativo en función de, y desde, los más pobres y necesitados.

EN LA IGLESIA

La Iglesia es el instrumento a través del cual Cristo se hace presente en el mundo. Ignacio mismo, al igual que todos sus primeros compañeros, se consagra como sacerdote para servir a Dios en su ministerio eclesial. El servicio de la Compañía toda es para con Dios, a través de su pueblo mediante su Iglesia y las instituciones educativas.

Del mismo modo, se consagra al desarrollo religioso de los alumnos enseñándoles las verdades de la fe. Hecho que supone el conocimiento de los Evangelios en el libro de las Escrituras.

EL MÁS

La principal preocupación de Ignacio radicaba en el "más" fiel servicio de Dios. Esa preocupación sigue vigente en el sistema educativo de la Compañía. El criterio del más es sinónimo de excelencia, que se traduce en excelencia educativa. La búsqueda de la excelencia es algo muy característico de la educación jesuita. La integridad del proceso comprende el sentido de los valores, el compromiso social y la promoción de la justicia, concediendo siempre prioridad a los más pobres.

La prueba más palpable de la entrega incondicional, por amor a Dios a través de los pobres, es el testimonio propio de los miembros de la Compañía. Del lado extremo de las consecuencias basta decir que no pocos han sucumbido ante la impotencia del enemigo por combatir la lucha insigne de la Compañía. Caso último el de los jesuitas asesinados en la Universidad de Simeón Cañas de El Salvador.

LA COMUNIDAD

Una vez efectuada la conversión hacia lo social, la respuesta vuélcase en la entrega al servicio del Reino de Dios. La comunidad se fortalece en la unidad y no hay grupo más sólido que el que trabaja en pro de la justicia. El ejemplo visible en la estructura jesuítica es la colaboración de los laicos para con la Compañía.

La comprensión de la naturaleza humana es esencial para los colaboradores, quienes deberán ser capaces de contribuir con la realización del análisis de la visión ignaciana. La finalidad radica en la promoción del sentido comunitario en la aplicación de los objetivos dentro de ciertas circunstancias específicas de la realidad en el ambiente escolar e institucional.

La responsabilidad compartida es asunto que atañe a la estructura corporativa. Progresivamente las decisiones son tomadas como resultado de consultas y otros mecanismos adyacentes, así como de comisiones integradas por miembros de la comunidad educativa. La responsabilidad se finca en la visión de la puesta en común.

EL DISCERNIMIENTO

El sentido ignaciano del discernimiento atañe al razonamiento apostólico en común practicado por él y sus primeros compañeros. En el ámbito de la educación la comunidad de un centro de la Compañía hace referencia al estudio de las necesidades de la sociedad actual, y reflexión sobre el actuar de la institución, sus estructuras, la pedagogía, sus métodos y cuanto de algún modo interviene en el contexto de la educación, para mejorar las funciones primordiales de la escuela.

El intercambio entre escuelas del sistema educativo de los jesuitas refuerza la experiencia regional. El inserto de la realidad concreta de cada región compete un intercambio de ideas y experiencias con otras instituciones.

La realidad del mundo impera los cambios, y con ellos la necesidad de una formación permanente de todos y cada uno de los miembros participativos de la educación de un centro jesuita. Para tal efecto la Compañía apoya especialmente brindando oportunidades de educación continua y desarrollo personal permanente, así como ayuda económica. Abre las puertas de sus institutos a los seglares comprometidos, desarrollando programas especiales de capacitación profesional y espiritual, según sea requerido.

PARTE TERCERA

Educación y Espiritualidad Ignaciana

A Ignacio lo metieron preso en Alcalá porque en la Universidad hablaba de las cosas de Dios a algunos compañeros y estos llamaban la atención por su cambio de conducta. La Inquisición en España en esa década de la ruptura luterana andaba nerviosa y trataba de controlar todo resquicio por donde pudieran colarse los sospechosos movimientos extranjeros o florecer las ideas de los alumbrados autóctonos.

De la Universidad de Alcalá Iñigo pasó a la de Salamanca y continuó hablando de las cosas de Dios sin ser sacerdote ni tener estudios de teología, hasta que lo volvieron a detener. El año 1527 estuvo casi un mes sometido a prisiones e interrogatorios. Primero algunos dominicos guardianes de la ortodoxia de buenas maneras lo sometieron a preguntas, como el mismo San Ignacio relata en su Autobiografía: " Vosotros no sois letrados, dice el fraile, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras o por Espíritu Santo. Aquí estuvo el peregrino un poco sobre sí, no le pareciendo bien aquella manera de argumentar; y después de haber callado un poco, dijo que no era menester hablar más destas materias" (Obras p.141).

El Santo no tenía estudios, pero cayó en la cuenta de que le estaban poniendo un falso dilema: su obra y su Orden se iban a caracterizar luego por afirmar a una el Espíritu y las letras sintetizándolas, así como por unir la autoridad de la Iglesia y las obras externas con el espíritu que se comunica a cada uno (sea clérigo o laico, estudiado o analfabeta) interiormente. Fueron retenidos en el convento como prisión y siguieron nuevos interrogatorios para examinar los ejercicios espirituales con los que este recién convertido transmitía su experiencia de Dios. Llegó la sentencia final según la cual no había ningún error en la vida que llevaban ni en lo que enseñaban, pero les prohibían definir " esto es pecado mortal o esto es venial, si no fueran pasados cuatro años que hubiesen más estudiado" (Obras p.143). "El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, más que no la aceptaría; pues sin condenalle en ninguna cosa le cerraban la boca para que no ayudase los próximos en lo que pudiese"(Ib.).

Y decide ir a la Universidad de París. San Ignacio no quiere renunciar a lo que recibió por experiencia espiritual interna. Es su evidencia sobre la vida y lo más grande que él pueda comunicar. La autoridad de la Iglesia y la realidad externa de ésta como comunidad humana, serán firmemente afirmadas por él. Así mismo las letras son un instrumento para conocer más cosas, para enseñar mejor o para comprender, pero no para sustituir esa experiencia. Estudiará él en la mejor universidad de la época, se ordenará de sacerdote y fundará la Compañía de Jesús con un pequeño grupo de compañeros universitarios de París, buscará el

reconocimiento pontificio y exigirá de los jesuitas estudios largos y profundos; tan extensos que todo jesuita antes de ordenarse ha dedicado al estudio más del doble de años que las carreras más largas. Pero para todos ellos la experiencia interior de los Ejercicios es la clave de vida.

La Universidad moderna hija de la ilustración es el templo de la razón, de tal manera que tiende a excluir de ella todo otro modo de conocer y de formar. La Universidad moderna es una abstracción, pues aunque la racionalidad aborde la totalidad de la realidad lo hace de manera parcial y en una sola dimensión.

La realidad de las sociedades no es racionalidad, sino convivencia humana de carne y hueso donde la voluntad, el afecto y las pasiones modelan las conductas, las instituciones, los logros y las tragedias humanas.

Entender esa realidad, modelarla y cambiarla, supone ir más allá de la abstracción racionalista universitaria, supone la sabiduría que integra los saberes, y el compromiso y los valores; puestos estos entre paréntesis por una neutralidad científica que sólo como recurso metodológico es posible y beneficioso. San Ignacio quiere unir virtudes con letras, quiere formar la voluntad y modelar el corazón para actuar creativamente y con discernimiento en un mundo donde la acción humana produce vida y muerte, pobreza y odios pero también convivencia, paz y justicia.

La clave de toda la espiritualidad ignaciana es que ella lleva a experimentar cómo Dios mismo se comunica, cómo se da y así nos hace libres. No es un Dios cualquiera, sino Dios-Amor. No podía ser de otra manera pues es el Dios padre de Jesús que nos comunica el Evangelio.

Es un Dios actuante, no solamente en el interior de los espíritus, sino en el mundo en las cosas, en la naturaleza, en las personas, en la historia. La creación sigue.

El objeto de las meditaciones ignacianas es contemplar, sentir, gustar ese amor de Dios actuante en uno mismo y en todas las cosas. El siguiente paso es preguntarse a sí mismo qué debe responder el amor agradecido a quien todo da y se da incluso a sí mismo.

San Ignacio en la meditación final que corona todo el itinerario de los Ejercicios presenta la Contemplación para alcanzar amor, que es una mirada global para saborear afectivamente el amor de Dios en su acción en el mundo. Pero advierte antes dos cosas claves en la espiritualidad ignaciana:

- a) el amor se debe poner más en las obras que en las palabras [EE-.230]
- b) el amor consiste en comunicación de las partes [EE., 231]

De esta manera lleva a responder a Dios en las obras, en el actuar, que es donación amorosa de lo que somos y tenemos para así "en todo amar y servir".

Los Ejercicios son para alcanzar la libertad interior que nos llevará a actuar libre y responsablemente.

En esta primera característica que San Ignacio siempre busca la experiencia personal e individualizada. Dios se comunica y busca la respuesta personal. El Director de los Ejercicios es un maestro espiritual que acompaña de modo personalizado. Cada uno se siente llamado individualmente, aunque se vocación lo lleve a formar parte de una comunidad. De ahí que la educación jesuítica se centre en la persona, en su crecimiento y en su maduración. Aun cuando hoy en día los educadores tengan que atender a demasiados estudiantes, la educación jesuítica siempre está más preocupada por el acompañamiento y crecimiento de la persona que del avance de la ciencia, en la que destacan más otras universidades famosas.

Conviene también aclarar la dificultad de este actuar cristiano, actuación integral en todas las dimensiones de la vida; conversión espiritual que transforma y ordena lo material. Pareciera que la gente acepta más fácilmente una interioridad separada de la vida externa, de los trabajos y los días. Simplemente vidas paralelas, una la de acá, la de los negocios, trabajo, relaciones humanas... y otra la vida interior que se ocupa de la dimensión desconocida y del más allá. Las diversas formas de meditación ayer y hoy con frecuencia tienden a este dualismo, en el que lo espiritual no acepta que se le pidan cuentas de un mundo que tiene otra dinámica. En el mercado espiritual con frecuencia parecieran tener más éxito astrologías, new age y meditaciones trascendentales, que no exigen transformar la actuación, ni ordenar el mundo.

El cristianismo siempre se resistirá a este reduccionismo espiritualista y dualismo que acepta un mundo ateo, pues justamente su identidad consiste en que Dios asume nuestra carne y veneramos en nuestro símbolo central al Crucificado, porque su espíritu lo llevó a actuar de manera distinta con las personas y a denunciar del desorden del mundo hecho por los servidores de los ídolos.

San Ignacio es un maestro del discernimiento y actúa como guía para que se aprenda a cernir, separar el trigo de la paja, conocer las trampas del espíritu, que impiden ser libres y los engaños y autoengaños que no permiten vivir y actuar coherentemente con sentido y obras de amor y de servicio en un mundo en que no todo es racionalidad constructiva, sino que lo antihumano tiene tanta fuerza activa y posee tantos instrumentos racionales que también destruyen con toda su eficacia.

Quien no viva esto tal vez entenderá a Dios como el gran ordenador, como supremo poder, como eficaz policía de las leyes divinas y guardián de miles de normas que ahogan el espíritu y encorvan las espaldas agobiadas; pero no recibirá la libertad de hijos de Dios, la libertad de Jesús para curar en sábado o hacerse amigos de pecadores y excluidos, que brota de esa evidencia vivida de que Dios es amor, sin ninguna restricción.

Esta creatividad no atada a la letra permite adaptarse a los tiempos lugares y personas, de manera flexible y creativa, pues la respuesta siempre ha de ser nueva e inédita ante personas, hechos y situaciones novedosas.

Lo mejor de la historia de la Compañía de Jesús ha demostrado esa libertad creativa, como en el asunto de los ritos chinos y malabares o las Reducciones del Paraguay, Lo mismo ocurre con la construcción de esa formidable red educativa por toda la Europa y América de los siglos XVI al XVIII, siendo así que en el Acta Fundacional de la Compañía de Jesús (la Fórmula del Instituto aprobada por Paulo III en 1540) para nada se menciona la educación escolar de la juventud no jesuita; la pronta opción (1548 colegio de Mesina) surge de la agilidad en captar la necesidad de formación de los jóvenes.

La desmesura(o lo que parece sobrehumano) es otra característica que deriva de los Ejercicios. En ellos el individuo es igualado a Jesús en la invitación que éste hace a quienes lo quieren acompañar en la transformación del mundo. En consecuencia, el horizonte de eso que hoy tanto se invoca "la autoestima", se hace infinito, no basado en una fatua convicción de la propia superioridad - algo imposible en quien viene de meditar sobre los pecados propios -, sino basado en la invitación del Amor que todo lo posibilita. "Todo lo puedo en aquel que me conforta" como decía San Pablo.

Este descubrimiento de un horizonte mayor, magis, explica la audacia, el gigantismo y el sentido de eternidad, con que han hecho historia muchos de los que se han alimentado con la espiritualidad ignaciana.

San Ignacio no es un iluso con respecto a la bondad del mundo, ni de la santidad de la Iglesia. El mundo en que Dios actúa es ambiguo y el pecado es una realidad espesa y omnipresente que mata, deshumaniza y corona los haberes, poderes y saberes mundanos absolutizándolos como ídolos que exigen sacrificios humanos en sus altares. Los Ejercicios se dirigen a lograr la libertad para utilizarlos puramente como instrumentos al servicio de la humanidad, algo difícil de lograr y que exige la "indiferencia" ignaciana como condición de libertad para hacer el bien.

También la Iglesia animada por el Espíritu Santo, es ambigua. San Ignacio no tenía que hacer mucho esfuerzo para ver la corrupción y el antievangelio en aquella Iglesia de los Borgia y del Renacimiento en general, que pedía a gritos una reforma a fondo. Pero para él el remedio no está en negar la corporalidad de la Iglesia, ni la dimensión plenamente humana de su gente y de sus instituciones. El Espíritu que Jesús promete a sus discípulos es como el alma de esa Iglesia, pero su cuerpo siempre es frágil. Negar o cercenar lo humano, reducir la Iglesia a un espíritu descarnado o a una pureza y superioridad de intocados, es una tentación que niega la confianza que Jesús resucitado puso en los discípulos, en los pescadores y campesinos que lo negaron y que tenían de todo menos de superhombres o de supersabios.

Ignacio afirma esa Iglesia santa y pecadora, sin renunciar a renovarla desde dentro; la clave de la renovación está en no ahogar al Espíritu ni sacralizar en su nombre la carga de mundanidad negativa que necesariamente lleva el Pueblo de Dios por su condición humana. La adhesión a la Iglesia en San Ignacio no es un cálculo maquiavélico de lógica de poder, sino adhesión afectiva, de ternura hacia esa semilla de humanidad a la que Jesús le dijo "no teman yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos" cuando le dio poder para transmitir su verdad y para hacer las obras de Dios que El hizo y aun mayores. El mandamiento del amor encarnado en la Iglesia es la visible expresión del Amor de Dios en la fragilidad humana. Amar a la Iglesia, sentir con la Iglesia, ser parte de la Iglesia servidora de la Humanidad es lo que busca Ignacio.

La ambigüedad de la historia y del pueblo de Dios que marcha en ella y la ambigüedad del espíritu y de la acción de cada uno de nosotros, lleva al santo de Loyola a equiparnos del discernimiento de espíritus, para impedir que por "sub angello lucis" (disfrazado de ángel de luz) se cuele las mayores negaciones de la vida.

La pregunta clave, que espontáneamente brota del afecto y de la emoción ignacianas al contemplar el amor recibido, es "¿qué he de hacer por Cristo?".

Respuesta afectiva, y efectiva, de amor instrumentado, es decir dotado de medios e instrumentos. La ciencia y la racionalidad universitarias como realidades absolutas no instrumentadas son humanitariamente ambiguas. Quienes las desarrollan y usan "para en todo servir y amar" las humanizan y dan valor humanista a la Universidad que las cultiva. Aquí la lógica ignaciana se vuelve implacable en la búsqueda de coherencia.

En la meditación que San Ignacio llama de "tres binarios de hombres" y que la pone para examinar si nos estamos autoengañando, nos muestra a dos tipos de personas que dicen amar a Dios, pero que en la práctica no lo hacen, pues no ponen los medios para actuar consecuentemente. La eficacia ignaciana exige instrumentalidad como medida de la verdad de nuestro amor. Normalmente los afectos desordenados que nos amarran vacían de contenido las proclamaciones cristianas de ¡ Señor Señor ! (Luc. 6,46). Jesús nos dice que no se trata de proclamar, sino de hacer la voluntad del Padre, ni de saber intelectualmente cuál es el mandamiento principal, ni quién es el prójimo del herido, sino de hacerse efectivamente próximo y actuar en consecuencia: "Vete y haz tú lo mismo"(Luc. 10,25-37).

Todo esto de manera implícita o explícita actúa en la educación jesuítica y ha sido su alma a lo largo de los siglos, porque esa es la espiritualidad de quienes impartían la educación en tiempos en que casi el cien por cien eran jesuitas. En segundo lugar porque de alguna manera en los Ejercicios Espirituales que hacían los estudiantes, en las Congregaciones Marianas y otras prácticas (religiosas o no), recibían esa visión y práctica de la vida. Tres aspectos resaltan lo anterior:

Una inmensa fe en el hombre basado más en la vocación a la que está llamado que en la gloria de sus propias obras.

Actuación transformadora responsable de la historia en una creación de Dios no concluida en la que secundamos su acción.

Los valores vienen del único supremo valor que es el AMOR de Dios experimentado y vivido que se encarna y se expresa día a día en el amor humano. Los valores se asientan en el afecto, en el gusto y la inclinación al bien y en los hábitos virtuosos. La educación en valores, como dice el P. Kolvenbach, tiene que pasar por la cabeza, por el corazón y las manos, para combinar estrechamente el pensar y entender, el sentir y el querer, el actuar y construir. La educación no es pues meramente intelectual, sino formación de la voluntad y de los afectos ordenados hacia un crecimiento que combina la transformación del mundo con el desarrollo personal responsable.

La Asociación de Universidades a Cargo de la Compañía de Jesús (AUSJAL) hace serios esfuerzo por presentar la ambigüedad universitaria latinoamericana ante la situación de los pueblos y definir la identidad universitaria y líneas de acción.

Para terminar sería bueno señalar los posibles peligros que entraña esta visión de la vida, si desaparece la vivencia espiritual y mística y queda sólo la máquina humana de la acción y de la razón instrumental. Se señalan solamente los dos más evidentes:

Que la eficacia divina quede reducida a sola eficacia humana a merced de la racionalidad calculadora e instrumentalizadora. Si Dios (no cualquier dios, sino Dios-Amor), no alienta en el corazón de toda esta dinámica, ella se convierte en instrumento de los ídolos del haber, de poder, del saber y del placer, dioses absolutos; la eficacia fácilmente se vuelve instrumento de la soberbia de la vida, en instrumento de dominación. La parábola del hijo pródigo revela el itinerario de la Ilustración y de la Modernidad que parece haber conquistado todo menos la virtud de liberar el corazón humano.

A la vista de la pobreza y de la opulencia como escandalosos polos crecientes que se contraponen, de las guerras, de las exclusiones, de los fundamentalismos en los que no hay lugar para el otro, la Universidad no puede mantener su ficción de neutralidad en la que el compromiso y la formación de la voluntad se recluyen a preferencias subjetivas que no tienen espacio en el templo universitario de la razón. Los saberes necesitan de la Sabiduría que nos enseña a entender que cuando afirmamos amorosamente a los demás encontramos la propia vida y que cuando la buscamos por encima de todo no la podemos hallar.

Ciertamente no se trata de conocer el mundo sino de transformarlo, de hacerlo bueno y humano.

Que lleve a esperar de la historia una plenitud que sólo en la metahistoria se puede recibir y alcanzar como un don de Dios y no como producto nuestro. Estamos llamados a ser como dioses, pero el Hijo del Hombre nos ha mostrado que ello no se logra construyendo la Torre de Babel para llegar al cielo sino dando entrada al don de hacemos hermanos y servidores. Los saberes requieren de la Sabiduría para servir a la vida.

Cuando ocurre esta desviación por la reducción de Dios en nosotros a ídolo o a sólo recuerdo, los medios se convierten en fines y los instrumentos en absolutos que oprimen al hombre.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano y su implementación

Este es un marco de referencia, desde la perspectiva latinoamericana, compartido con otras regiones en el mundo, en donde se haya la Compañía de Jesús. Pero ante todo, son notas que están destinadas a los mismos delegados o secretarios de Educación de las diversas provincias y países de América Latina, a los rectores, responsables y colaboradores de cada uno de los colegios e institutos de educación formal en que trabaja la Compañía de Jesús, y a cuantos prestan su servicio en las obras de educación y promoción social que se inspiran en la experiencia de San Ignacio. Y pueden ser aplicables en la organización y realización de eventos de formación de adultos, educadores, funcionarios, padres de familia y exalumnos de otras instituciones aún y cuando no pertenezcan al sistema jesuítico.

Se señalan como elementos específicos en América Latina y como un aporte que debe guiar en la aplicación progresiva de la pedagogía ignaciana los siguientes puntos:

- a) La referencia explícita del contexto latinoamericano y la invitación a asumirlo como referente en las planeaciones y trabajo educativo.
- b) El retomar la experiencia vivida en este Continente durante las últimas décadas: en estos años ha habido un fructuoso esfuerzo por aprender a descubrir al Señor en los rostros sufrientes del continente. Esta tarea los ha llevado a unir el análisis de la realidad con el discernimiento apostólico. En ese esfuerzo descubren que el paradigma pastoral propuesto por la conferencia episcopal en Medellín (ver-juzgar-actuar) se enriquece y aclara mediante los cinco pasos con que resumen el proceso paradigmático de los ejercicios.
- c) La decisión de enmarcar el trabajo de las instituciones educativas dentro del conjunto del Plan Apostólico de cada una de las Provincias, dispuestos al mutuo apoyo y colaboración que eso requiere con las demás áreas de trabajo.

La intención fundamental del documento es sugerir caminos concretos y adaptados a la realidad Latinoamericana, de modo que en los colegios y en todas las formas del servicio educativo jesuítico se logren la renovación y los cambios necesarios de la institución, de las personas y de la práctica educativa.

Tres son los presupuestos fundamentales:

Primero, el fin de todo el servicio educativo de la Compañía de Jesús, derivado de la misión del servicio de la fe y de la justicia, es impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que todos participen en la transformación de la realidad social, en justicia, amor y verdad.

Segundo, para conducir a tal tarea, el proceso pedagógico ha de inspirar y dinamizar los cuatro elementos que definen toda institución educativa: sus objetivos y políticas generales; la formación de las personas y sus relaciones interpersonales; la estructura organizacional; los procesos administrativos y las técnicas educativas. Se subraya así que las orientaciones y propuestas de las Características y del planteamiento práctico son aplicables no sólo en el trabajo académico y el aula, sino en todos los ámbitos que comprende una labor educativa.

Tercero, para lograrlo, hay que echar mano de una metodología cabal, que se define en tres campos fundamentales:

- 1.- La formulación de los objetivos, opciones y presupuestos teóricos que lo inspiran.
- 2.- La explicitación de los caminos, llamados frecuentemente “paradigmas”, con los que se procede para obtener tales objetivos.
- 3.- La proposición de técnicas, mecanismos e instrumentos que permitan llevar a la práctica el paradigma elegido.

Las Características de la educación de la Compañía de Jesús exponen ampliamente los objetivos, opciones y presupuestos. El documento Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico sugiere, en sus diversos apéndices, algunas técnicas y mecanismos operativos, a nivel de ejemplo.

Dentro del paradigma se descubre el proceso que puede guiar operativamente toda la actividad en cada uno de los cuatro elementos que define la institución educativa. Las técnicas y recursos con que se vive cada paso del paradigma pueden ser múltiples, unos más aptos para unas personas u otras, para un tiempo u otro. Sin la referencia unitaria que da el paradigma, puede caerse en un mero mecanismo repetitivo, impersonal, e infructuoso.

Con estos aportes se propone un camino, es decir un paradigma que, desde el contexto de la propia historia, busca llegar a la acción que exige el servicio y el seguimiento de Jesús en la actualidad.

Pretenden asumir la pedagogía que surge de la espiritualidad ignaciana tal como ha quedado configurada en la vida y documentos de San Ignacio, como la Autobiografía, las constituciones, el Diario Espiritual, las cartas, y, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales, que inspira lo demás.

Como lo subraya el documento Paradigma Ignaciano, que la “Pedagogía ignaciana, está inspirada por la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar experiencias válidas en este documento, porque la pedagogía inspirada por San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal”.

Se asume que, como los anteriores documentos, también éste habrá de quedar sujeto a una adaptación y evaluación ulterior, sobre la base de la experiencia que vaya dándose su aplicación concreta. Ha de tenerse en cuenta particularmente la autobiografía de San Ignacio, las Constituciones, y los demás documentos, como la Ratio Studiorum, con que se desarrolla y expresa la Espiritualidad Ignaciana y el modo de proceder en el servicio educativo a lo largo de la historia.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)

La Espiritualidad Ignaciana es esencialmente humanizadora. Ignacio concibe el proceso de santificación vinculado al proceso simultáneo de perfeccionamiento humano.

El P. Peter Häns Kolvenbach (Prepósito General de la Compañía de Jesús), hablando del Humanismo Cristiano de Ignacio y de la tradición de la Educación Jesuítica desde el Siglo XVI, dice: “esta forma de entender la relación de Dios con el mundo implica que fe en Dios y afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables una de otra... Fe y promoción de lo humano van de la mano”.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano es un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco etapas sucesivas y simultáneas porque cada una de ellas se integra con las demás, de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo.

La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador-educando; es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta ya que de lo contrario podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa.

Las cinco etapas o pasos del Paradigma son:

- 1.- Situar la realidad en su contexto.
- 2.- Experimentar vivencialmente.
- 3.- Reflexionar sobre esa experiencia.
- 4.- Actuar consecuentemente.
- 5.- Evaluar la acción y el proceso seguido

El Contexto de la Realidad

Es poner el tema, el hecho y sus protagonistas en su realidad, en sus circunstancias.

La contextualización consiste en situar en su circunstancia al sujeto y a aquel aspecto de la realidad que se quiere experimentar, conocer, apropiarse y transformar. Precisamente, el punto de arranque para San Ignacio es situarse en la “vera

historia”, es decir, enfrentar la realidad. Tal contexto supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, que pueden distorsionar la percepción y comprensión de la realidad, el dinamismo de la fe y la situación personal del individuo.

La contextualización puede hacerse en el sitio “in situ” o “a distancia”. No cabe duda que la mejor manera de contextualizar es hacerlo en el lugar, recomponiendo allí los hechos, viendo allí a los protagonistas y circunstanciando allí el tema.

Pero no siempre ni todo se puede contextualizar en el mismo sitio donde se produjeron o producen los hechos, donde actuaron o actúan los protagonistas. Por eso, San Ignacio propone y pide al ejercitante la otra alternativa: contextualizar a distancia.

La distancia física, incluso el cambio de ambiente y lugar para hacer los ejercicios (cuando éstos no son en la vida diaria) no le eximen al ejercitante de contextualizar. San Ignacio le pide como primer paso de la contemplación que haga “la composición de lugar”, y en él ubique a los protagonistas, los hechos (lo que hace), sus palabras (lo que hablan), etc.

El maestro, si no lleva a los alumnos a los barrios marginales, a las fábricas, a las instituciones y lugares cuyos protagonistas y hechos interesan, puede hacerlo alternativamente en el aula.

La composición de lugar, la contextualización, será, entonces, un ejercicio intencional y consciente que dará realismo e iluminará el sentido original de los hechos, sus protagonistas y sus temas.

Se trata, por tanto, de un ejercicio en el que priman los lenguajes que activan la imaginación y la capacidad de reconstruir y visualizar el lugar y las circunstancias, donde se produjeron o producen los hechos y actuaron o actúan sus protagonistas.

Desde un principio la comunidad cristiana vivió este dinamismo de asumir e interpretar su propio contexto histórico y sólo así pudieron prestar su servicio. Este es el significado siempre nuevo de la encarnación: “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Así, el seguimiento de Jesús es histórico y ocurre en una situación concreta.

El contexto latinoamericano en que actualmente la comunidad vive, puede describirse, por ejemplo, de la siguiente manera: Las sociedades se enfrentan actualmente a un proceso pluriforme, complejo, antagónico, pluricultural y secularizante. Ante grupos humanos extraordinariamente ricos, millones de hombres padecen el hambre, la miseria, la violencia. A pesar de la búsqueda por salvaguardar el derecho y la paz, la vida se ve amenazada porque el hombre parece haberse convertido en el mayor depredador del hombre y del planeta.

También se constata, cada vez más, una fuerte despersonalización, en que el hombre ya no es él en sí mismo sino un número más de estas grandes sociedades. La Iglesia, por siglos centro de inspiración dominante, es actualmente mirada como una institución marginal donde su voz es una más entre otras y por lo tanto, ya no es la única y la definitiva.

Ignacio visualizó un mundo semejante, pero su mirada de la realidad no lo llevó a la desesperanza, sino al descubrimiento de cómo Dios actúa en la historia de los hombres y de los pueblos. El proceso pedagógico de San Ignacio comienza por enfrentar la realidad, descubrir las causas del mal y la injusticia y dejarse llevar por la fuerza del "Espíritu de vida".

Así también al nivel del individuo, Ignacio antes de empezar a acompañar a una persona en los Ejercicios Espirituales, se dio cuenta de lo importante que era para ella estar abierta a los movimientos del Espíritu, si había de obtener algún fruto del proceso que se disponía a iniciar. Basado en este conocimiento previo Ignacio se formaba una idea sobre la aptitud del ejercitante para comenzar la experiencia; sobre si esa persona sacaría provecho de los Ejercicios completos o sería preferible una experiencia abreviada.

De la misma manera, la atención personal, que es una característica distintiva de la educación jesuita, requiere que el profesor conozca la vida, los sentimientos, las inquietudes, los intereses de sus alumnos, conozca el contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender.

Para esto último el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes ritmos y los diversos estilos de aprendizaje de sus estudiantes y sus diversos tipos de inteligencias. Debe ser capaz de clasificar los tipos de nociones propuestos en el programa de su materia o disciplina, sea por su grado de complejidad o abstracción, sea por su ubicación dentro de una determinada taxonomía, sea por su naturaleza en sí: nociones que pueden ser descubiertas por el alumno o reveladas o que precisan ser enseñadas por el docente. Ubicar el aprender y el enseñar en su contexto también significa que el profesor coloque atención y aproveche las diferentes vías de acceso al aprendizaje: la sensación, la emoción, el sentimiento, la intuición y la razón. Con estos datos, el docente sabrá qué experiencias diseñar para obtener un mayor provecho académico, tanto cuantitativo como cualitativo.

Al nivel de la institución es preciso contextualizarla de manera similar para llegar en un momento dado a descubrir las posibles influencias de los condicionamientos sociales en ella, en su estructuración en los estilos de gestión y en el tipo y calidad de las relaciones interpersonales de todos los miembros de la comunidad educativa y, por otro lado, de qué manera la institución educativa incide o puede incidir en la realidad social más amplia.

Experimentar

Aunque esta expresión es muy amplia y en el uso común encierra múltiples significados, dentro del Paradigma asume un sentido preciso.

Enfrentado el propio contexto —“La vera historia”— San Ignacio invita a que quien se ejercita (en este caso, alumnos, profesores, la comunidad educativa toda) “sienta internamente” lo que ve, mira, contempla. Esto lleva a experimentar, a sentir tristeza, vergüenza, confusión ante el mal; gozo, impulso para entender dónde y por qué se experimenta eso; deseo de seguir adelante; anhelo de encontrar cómo salir de tal situación o cómo responder ante tanto bien recibido. La experiencia, en este sentido, es la apertura radical del sujeto a toda la realidad. Es toda forma de percepción tanto interna como externa. La experiencia es la noticia informe y previa, carente aún de cualquier significado que puede emerger. Dejar de ser experiencia en el momento en que es entendida, cuando la persona se responde a la pregunta que la impulsa a sentir, a imaginar, a inquirir, a buscar. En este nivel del Paradigma, el sujeto está presente a sí mismo en cuanto mero receptor de datos, de sus propias operaciones sensibles y afectuosas.

En este nivel, la persona estrictamente hablando, no sabe de qué se trata lo que está sintiendo, percibiendo, registrando. La experiencia es ‘*conditio sine qua non*’ de todo conocimiento humano. Los cauces de esa experiencia son los que comúnmente llamamos “sentidos”: ver, oír, oler, gustar, y tocar, además del propio sentir interno de sí mismo, surgido de esas mismas sensaciones externas, de la memoria, la imaginación, la afectividad. Por lo tanto, la tarea educativa fundamental en este nivel de conciencia consiste en desarrollar, en la persona, la capacidad de atender, de estar atento a percibir la realidad y los fenómenos que están ocurriendo.

Normalmente se usa la palabra experiencia para expresar sabiduría, familiaridad con un determinado campo de la vida años de quehacer acumulado en un oficio, así decimos: la experiencia es madre de la ciencia; la voz de la experiencia; a la luz de la experiencia; después de una larga experiencia; con 50 años de experiencia, etc.

Reflexionar

Este tercer elemento del Paradigma es el que más propiamente recoge la actividad intelectual. Es el lugar en que se da la apropiación y por ende su humanización.

En los Ejercicios, este paso se designa como ‘reflectir’. Con este ejercicio o paso se impulsa el preguntarse qué es lo que se ha vivido en la experiencia, cuál es su significado, qué relación tiene con cada una de las dimensiones de nuestra vida y de la propia situación. La psicología del pensamiento y/o de la inteligencia ofrece actualmente muchas teorías sobre la reflexión. El tema está cada día más desarrollado y sigue siendo debatido e investigado. La pedagogía, sirviéndose de

la psicología como ciencia auxiliar, ha incorporado ya algunas de ellas con diferentes resultados.

Siendo conscientes de ello y teniendo en cuenta que San Ignacio hace pasar al ejercitante por diversos modos y clases de reflexión, sólo se hace referencia a dos manifestaciones básicas de la reflexión Ignaciana, para facilitar la comprensión del Paradigma y evitar entrar en debates de teorías y corrientes psicológicas.

Entre los procesos de reflexión, se distinguen dos operaciones fundamentales: entender y juzgar.

Entender

Entender es descubrir el significado de la experiencia. Es establecer las relaciones entre los datos vistos, oídos, tocados, olfateados, etc. Es el chispazo que ilumina lo que se presentaba en penumbras, en la percepción sensible.

Entender es lo que permite al sujeto conceptuar, formular hipótesis, conjeturas, elaborar teorías, definiciones, suposiciones. Partiendo de la experiencia como requisito indispensable e impulsado por el dinamismo intencional de su conciencia, el sujeto accede a un nivel superior en el proceso del conocimiento: el de la intelección.

Entender es un punto de llegada para las preguntas que surgen de la experiencia, pero es un punto de partida para la reflexión que busca la verificación, la certificación, de que se ha entendido correctamente. La persona entiende cuando puede responder a la pregunta: ¿Qué es esto? ¿Por qué es así?

La inteligencia humana le sale al paso activamente a todo contenido de la experiencia, con la perplejidad, la admiración del ímpetu, la intención de descifrarlo, de codificarlo, de entenderlo. Para tener un chispazo inteligente sobre qué es "entender", se tiene que estar dentro del proceso de aprender, o al menos, se tienen que actualizar en uno mismo, procesos previos de aprender.

El entender requiere: a) La autenticidad para reconocer que la persona está ante algo que no entiende; b) una atención cuidadosa a las ocasiones en que uno mismo ha entendido o no ha podido entender y, c) el uso repetido de experimentos personales en los que, al principio, uno está genuinamente intrigado y luego comprende.

La tarea educativa fundamental para utilizar este nivel de conciencia, consiste en asumir los dinamismos del proceso intelectual: se aprende a ser inteligente.

Juzgar/Verificar

La segunda operación de la mente humana contenida en el término reflexionar del paradigma, es la de juzgar. Emitir un juicio es verificar la adecuación entre lo

entendido y lo experimentado; entre la hipótesis formulada y los datos presentados por los sentidos.

Así como la experiencia estimula el inquirir, y el inquirir es la inteligencia que se pone a sí misma en acto, el concepto en que se formula el significado estimula a la reflexión que es la exigencia consciente de la racionalidad; ella la ordena y la sopesa, ya sea para juzgar y completar el proceso, o para dudar y así renovar el inquirir.

Mediante el juicio, la persona accede al ámbito de la verdad, de la objetividad, de los valores, conocidos como tales. Un juicio verdadero ofrece a la verificación de los otros el contenido de lo que afirma o niega independientemente del sujeto en el que se gestó ese conocimiento.

Con el juicio se completa el proceso del conocer humano, porque no basta la combinación de las operaciones de los sentidos (experimentar) y del entender. Por el juicio puede descubrirse y valorarse la distinción entre el hecho y la ficción, la lógica y el sofisma; el juicio permite valorar lo que aportan al conocimiento racional o simbólico la filosofía y el mito, la historia y la leyenda; el juicio posibilita comprender y diferenciar la astronomía y la astrología, la química y la alquimia, la medicina profesional y la popular. Con el juicio emerge un nivel de conciencia superior al del entender: el de la reflexión crítica. El sujeto accede a él cuando puede responderse a la pregunta ¿es realmente así? La respuesta, el juicio, se expresa en su forma más lacónica por la expresión: Sí o No.

Sin embargo el conocer humano no se puede poner en el juzgar excluyendo el experimentar y el entender. Hacer juicios independientemente de toda experiencia es hacer a un lado los hechos y olvidarse del contexto y de la realidad.

La formación crítica en la educación jesuita consiste, por tanto, en aprender a respetar las exigencias de la verificación: cuidar que se cumplan las condiciones para que una intelección pueda constituirse en realidad afirmada.

Acción

El proceso que va describiéndose quedaría truncado si terminara en el entendimiento, la verificación y el juicio crítico sobre la materia o experiencia estudiada. El aporte decisivo de la Pedagogía Ignaciana consiste en desafiar a la persona a dar un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida y a actuar en coherencia con ella.

La acción es entendida como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad institucional y social en que vive.

Dentro del paradigma, esta definición de la acción, como su cuarta etapa, se operacionaliza en dos momentos:

La decisión

Aunque el proceso del conocer humano, ingrediente sustancial y constitutivo del paradigma ignaciano, quede cabalmente realizado con el juicio, el dinamismo de la conciencia no termina ahí.

La afirmación o negación que constituye el juicio como expresión de la reflexión crítica, es el soporte de un ulterior nivel de conciencia: ante la verdad el sujeto se revela, emerge como persona responsable y libre. Se revela una reacción original.

La persona es convidada a tomar una decisión sobre qué hacer con la verdad conquistada durante su proceso personal de aprendizaje. Para ello, pondera diversas alternativas de acción, elige lo que quiere realizar y mueve su voluntad para efectuarse libremente por aquella alternativa que percibe como la más conducente para alcanzar el fin que pretende.

Para decidir con rectitud se requiere deliberar, es decir, ponderar las razones en pro o en contra de cada una de las alternativas y los movimientos o mociones que se experimentan en cada una de ellas. Tras esta deliberación quien se ejercita debe elegir y someter luego su elección a la confirmación. Las meditaciones de Dos Banderas (EE. nn.135 ss.), Tres Binarios (nn. 149 ss.), Tres grados de Humildad (nn.164 ss.), y las Reglas de Elección en los diversos tiempos espirituales (nn.169 ss.) son, en este momento, la referencia que se necesita para comprender la riqueza de este paso del Paradigma.

Libremente el sujeto hace de sí mismo lo que es él; nunca en esta vida estará terminada su obra, siempre se halla en proceso, siempre se trata de un logro precario, del que puede resbalarse, caer, despedazarse.

En este nivel, el dinamismo de la conciencia se manifiesta ya no por el deseo de conocer y de conocer correctamente, sino como el eros del espíritu humano que abraza la realidad humana para trasformarla porque la ama.

Este es el nivel de la decisión auténtica, objetivo y fin de los Ejercicios ignacianos. Desde una perspectiva humana, el nivel de la elección explícita los imperativos éticos de la persona, su dimensión axiológica. Desde una perspectiva cristiana es necesario buscar y hallar la voluntad de Dios.

En ambos casos se trata de liberar la libertad para elegir auténticamente; para el cristiano, es la vida en el Espíritu. El discernimiento es la metodología elaborada por Ignacio para realizar este proyecto.

Decidir es trascender la reflexión crítica, la verdad descubierta, por el bien amado, por el valor. Decidir es operativizar el auténtico ser del hombre: "ser para los demás". Decidir es asumir la visión del mundo que resulta del experimentarnos amados por Dios-Fe para trasformar la realidad con criterios de justicia, hacia la

implantación del reino. En este nivel la tarea educativa fundamental es el desarrollo de la libertad y de la responsabilidad.

La operacionalización

Luego pasa a la concretización de dicha elección discurriendo y procurando los medios, modos y tiempos que le permitan efectivamente actuar, asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección ya que “El amor se muestra más en las obras que en las palabras”.

Para eso, todas las experiencias de aprendizaje propuestas por la escuela, en la sala de aulas o fuera de ella, deben ser diseñadas de tal modo que posibiliten, además del gusto por aprender activa y reflexivamente, canalizar las fuerzas motivacionales que surgen frente a la conquista del aprendizaje (la conquista de la verdad), elementos básicos que mueven al hombre hacia el compromiso y hacia la acción. Ignacianamente hablando, el compromiso y la acción deseada, libremente elegida por el individuo, debe estar orientada por el magis, el mejor servicio a Dios y a nuestros hermanos.

Evaluación

Por evaluación se entiende una revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del Paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se han realizado fiel y eficientemente y, por otra parte, en qué grado se han obtenido los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social.

La evaluación, tiene en consideración necesariamente dos aspectos:

- a) Revisión de procesos, y
- b) Ponderación y pertinencia de resultados.

Revisión de procesos

Revisar los procesos es volver a prestar atención y enfocar el pensamiento sobre los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, así como también sobre los contenidos manejados, actividades realizadas y los medios utilizados en cada uno de los pasos del Paradigma, para constatar su idoneidad, su articulación y su eficiencia, para, consecuentemente, reforzarlos, mejorarlos o cambiarlos.

Esta revisión de procesos puede y debería darse de dos formas complementarias entre sí:

Una es la evaluación que se realiza al final de un proceso, unidades o subunidades de trabajo, para ver retrospectivamente y ponderar la interrelación dinámica de procesos, contenidos, actividades en cada uno de los participantes en

relación con la eficiencia y eficacia para conseguir los fines y buscar elementos que mejoren esos procesos.

Otra es esa misma evaluación realizada no en momentos terminales o cuasiterminales, sino diacrónicamente, a lo largo de su desarrollo, con el fin de poder mejorarlo y readaptarlo, en su mismo desenvolvimiento, a las condiciones del sujeto. Esta evaluación formativa implica varios aspectos:

Proceso de diagnóstico: este aspecto asume la dinámica de identificar, aclarar, definir y concretar el punto de partida del sujeto (persona o institución) que está en el proceso del Paradigma, para poder ajustar este proceso a la situación específica del mismo, y pueda ser lo más provechoso para el fin que se pretende. Este aspecto del diagnóstico, en la etapa inicial del Paradigma, puede aportar muchos de los elementos a ser contemplados y tenidos en cuenta en la contextualización; y a lo largo del Paradigma funciona como el actualizador de la contextualización, además de ayudar a reformular y a acomodar los otros pasos del Paradigma.

Proceso de mejoramiento: con los aportes del diagnóstico constante, el proceso formativo está siempre en permanente adaptación para responder a las necesidades personales de cada uno, mejorando cualitativamente toda la dinámica con los ajustes adecuados.

Proceso de ayuda personal: teniendo en cuenta con el acompañamiento diagnosticante las potencialidades y condicionamientos específicos de cada sujeto, ya sea individual, social o institucional, y pudiendo adecuar el proceso del Paradigma a cada necesidad específica, el proceso se convierte en una dinámica constante de ayuda personal.

Ponderación y pertinencia de resultados

Además de la dinámica continua que tiene que promoverse en la revisión — evaluación de los procesos—, es necesario también, periódicamente y en determinados momentos, hacer cortes para analizar lo que va quedando como pasado, ponderar los objetivos conseguidos en el período culminado y examinar la pertinencia de los resultados.

Ponderación de los objetivos conseguidos

Todo el proceso de la Pedagogía Ignaciana está orientada a conseguir unos determinados objetivos, concretados y manifestados de alguna manera en el documento de las Características. Por lo tanto, es importante examinar detenidamente si los procesos promueven y consiguen esos objetivos, que, en último término tienen que configurar la persona comprometida en su fe con la justicia y el “ser para los demás”.

Además de confirmar la consecución de los objetivos, se han de analizar todos los elementos que han contribuido a ello, para detectar las causas y factores que lo han impedido o limitado, en caso de que no se hayan conseguido. En el caso de que todo parezca positivo, la evaluación reconfirmará y reforzará los procesos y elementos que más hayan contribuido a conseguir el fin; en el caso negativo, crea la ocasión de cambios para corregir todo lo que se vea necesario para tal efecto e introducir nuevos elementos encaminados a superar los resultados anteriores.

Pertinencia de los resultados

La evaluación tiene que analizar y examinar si los objetivos conseguidos responden o están dentro de las orientaciones hacia los fines últimos que se presenten. Así, la pertinencia no hace referencia solamente a la posibilidad de haber conseguido o no los objetivos buscados, sino también puede y debe cuestionar la validez de los mismos, teniendo como punto de referencia los fines últimos.

En una sociedad presionada por el dinamismo del constante cambio, el tiempo transcurrido entre la planificación y su realización puede darse tanto a nivel personal como a nivel institucional o social. Los cambios de contextos, por ejemplo, pueden afectar muy profundamente cualquier planificación, proceso o estrategia. Acciones y recursos que pueden ser útiles en un determinado contexto, y puede no serlo en otro distinto.

Como se puede comprender, la evaluación cuestiona todas las etapas del Paradigma; pero no se queda en el mero cuestionamiento. La evaluación examina los resultados del proceso, busca las causas y sus posibles superaciones o remedios y, por lo tanto, reabre el camino para seguir avanzando.

Últimamente la tecnología educativa ha dado valiosos aportes a los enfoques de la evaluación. Hay mucho que se puede aprovechar, con tal que se haga uso de ella con sentido crítico.

Indicadores de que el proceso y sus resultados van en la línea de lo que fundamenta y orienta la propia vida y de la institución educativa son, por ejemplo, la paz y la alegría, la audacia y la creatividad, el aumento de esperanza, el consenso con que toda la comunidad asume la decisión.

Los sujetos del paradigma

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, como en su pedagogía, todos aprenden: ejercitantes y director, alumnos y maestro. Pero para que ese aprendizaje sea posible se le exigen ciertas condiciones a cada uno.

En primer lugar, se les pide actitudes fundamentales como: generosidad, apertura y disponibilidad: "con grande ánimo y libertad" (EE., 5) y continuidad "con todas sus fuerzas" (EE., 169).

Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de tener deseos”, “moviéndose, poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario” (EE., 12, 16).

Que el maestro y alumnos (Director y ejercitantes) mantengan el diálogo con una actitud recíproca de mutuo respeto y estima, “presuponiendo que todo buen cristiano ha de estar más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” (EE., 22).

El maestro debe partir de la realidad concreta de cada alumno, que impliquen la educación personalizada.

(Ignacio recomienda al director de Ejercicios Espirituales [EE., 6-10; 18, 19, 20] que considere la hipótesis de situaciones en que al empezar se puede encontrar el ejercitante. Y en cada caso debe plantear el proceso pedagógico según su realidad, según sus necesidades y según sus potencialidades EE, 76]).

El educador ignaciano, inspirado en el modo como Dios mira y apuesta por los hombres (Meditación de la Encarnación) tiene fe en el hombre y sabe que no obstante las limitaciones los alumnos, todos podrán llegar a niveles progresivos de madurez y plenitud. Desde la fe en los alumnos y en su potencial de cambio, se hace profesional de la esperanza.

El alumno es actor y sujeto de la educación. El maestro es facilitador y compañía que respeta el proceso de cada uno. La Pedagogía Ignaciana es activa y participativa. Ignacio no da contenidos que el ejercitante tenga que aprender; el ejercitante aprende lo que descubre y experimenta en sus Ejercicios. La Pedagogía Ignaciana considera que la acción es constitutiva del conocimiento. En la Espiritualidad Ignaciana, los sujetos de la educación no son sólo el alumno y el maestro, son también sujetos todos los miembros de la comunidad.

La perspectiva del Carisma Ignaciano.

El presupuesto fundamental de Ignacio, la convicción central de toda su vida y de su proyecto apostólico, es que Dios actúa directamente en su criatura, en la persona; y que, por lo tanto, el ser humano, es capaz de experimentar directamente en sí mismo la acción de Dios. Desde esta convicción, los EE. son un instrumento para propiciar, facilitar, conducir ese encuentro de la persona con Dios. La educación para Ignacio es un instrumento apostólico en la medida que sirva para que el hombre se libere y se entregue a la acción del Espíritu. No en el sentido de instrumento de manipulación con el que se somete a los estudiantes a un determinado proyecto de dominación.

Es la experiencia de Dios lo que da origen al “magis” (el más) como característica de la espiritualidad y por ende de la educación ignaciana.

Como la calidad de la respuesta del hombre libre a un Dios que se descubre progresivamente como el que nos amó primero y se nos entrega cada vez más. No como criterio de competencia ni de exaltación personal entre compañeros.

La imitación, el seguimiento de Cristo en este proceso educativo, es vista como el proceso de liberación del mismo Jesús, en cuanto hombre y de su auténtico desarrollo humano.

Todo esquema tiene el riesgo de que, al simplificar excesivamente la realidad y presentarla estática, la distorsione y la prive de su riqueza existencial. Sin embargo, tiene la ventaja de ayudar a entender esa misma realidad y de poner en el camino de la apropiación de la misma e incluso de su dinamismo intrínseco.

La fe, antes de plasmarse en contenidos, verdades afirmables y afirmadas, se presenta como un impulso en la persona.

Ese dinamismo se desencadena a partir de la experiencia religiosa fundamental: sentir internamente que somos amados por Dios. Esta es la gracia, el regalo de Dios a todo ser humano.

De esta experiencia, de esta forma inicial de enamoramiento resulta una determinada manera de ver, de contemplar el mundo, a la manera de Dios: "Y vio Dios que todo era bueno". O como lo expresa el Principio y Fundamento: "y todas las otras cosas sobre el haz de la tierra son para ayudarlo a conseguir su último fin".

La justicia, como consecuencia de la fe, entendida así, es la voluntad de transformar la realidad para que realmente sea lo que Dios quiere: para restituir a cada persona y a cada cosa lo que es propio suyo, su función salvífica, su condición de ser medio adecuado para alcanzar el último fin, para que el hombre viva y viva en plenitud; vistas así las cosas, se entiende por qué la justicia es el mínimo de caridad que puede ser exigido en las relaciones entre personas. Pero por encima de la justicia hay mucho más por construir.

Así también adquiere su justa dimensión la forma en que Ignacio entiende el amor: está más en las obras que en las palabras.

Ahora bien, el nexo entre la fe, (experiencia de Dios que ama) y la justicia, (la respuesta a la pregunta ante el crucificado "qué debo hacer por Cristo"), pasa por una mediación que, en palabras de Ignacio, es el discernimiento espiritual. Es el quehacer de la persona que quiere vivir en el espíritu: el trabajo permanente de escudriñar en sus mociones (movimientos de los espíritus) qué es lo que Dios quiere de él.

Es una tarea de reflexión en la fe para elegir la acción que más conduce a la justicia, a la implantación del reino.

Así pues, puede afirmarse que en el Paradigma Ignaciano el lugar privilegiado de la fe es el de la Experiencia; el de la justicia, es por excelencia la Acción; y el lugar propio del discernimiento, es la Reflexión.

Estrategias para la implementación del PPI

Para lograr la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula es necesario que toda la institución educativa sea sujeto de cambios, mediante un proceso permanente de análisis y de crítica de sus estructuras, de su trabajo educativo y evangelizador, de las actitudes y relaciones internas, de su funcionamiento y organización, etc. Para conseguir ese objetivo la escuela precisa, más que antes, utilizar las técnicas generadas por las ciencias ocupadas en el cambio institucional planificado.

Actualmente, campos científicos propios de la Sociología tales como la Psicología, Ingeniería, Administración y otras, han alcanzado notables avances científicos que están al servicio de las organizaciones. Experiencias de este tipo en los Colegios jesuitas de la América Latina han demostrado la utilidad de usar tales desarrollos técnicos. Esta es otra razón más que fundamenta el programa que los jesuitas proponen.

La estrategia central

El proceso de cambio Institucional se realiza en fases de trabajo fuertemente interrelacionadas que, en su conjunto, busca conseguir la implementación de cambios planificados, a corto y medio plazo. La estrategia central del proceso está basada tanto en el uso de metodologías participativas como técnicas, y en la dinámica propia del discernimiento Ignaciano. Se pretende, por lo tanto, realizar un proceso participativo, técnico y discernido.

La participación

Con las metodologías participativas se busca involucrar a todo el personal de la Institución, para asegurar así su nivel de conocimiento, compromiso e identificación con los cambios que sea necesario implementar. Los docentes y funcionarios tienen información directa y valiosa sobre la Institución, tienen deseos y sugerencias útiles para el mejoramiento y pueden, en consecuencia, ser una fuerza impulsora de cambios.

Por otro lado, sin el apoyo de los educadores y funcionarios los cambios no serán realmente implementados o, en la mejor de las hipótesis, quedarán en un nivel meramente superficial, no se mejorará el clima y la satisfacción laboral, dificultando, por lo tanto, el logro de formar una verdadera comunidad educativa.

Es por ello que se recomienda ampliamente la apertura ideológica dejando de lado cualquier implicación que contradiga el sentido comunitario educativo.

La técnica

Con las metodologías técnicas se busca reconocer las necesidades objetivas de cambios según las conclusiones deducidas a partir de los modelos y conceptos científicos.

El uso de esos conceptos busca asegurar que la escuela tenga un funcionamiento más organizado (estructuras más adecuadas para el desempeño de las tareas), más eficaz (optimizar la relación costos-beneficios) y más eficiente (aumento del nivel del logro de los objetivos deseados).

Con los elementos del discernimiento ignaciano se busca asegurar que las propuestas finales de cambios y la toma de decisiones sean más coherentes con los ideales, los principios y las directrices establecidas. La dinámica del discernimiento, esto es, "buscar, encontrar y hacer la voluntad de Dios", será el enfoque fundamental de todo el proceso.

Fases y etapas del proceso

Son tres los enfoques: participativo, técnico y discernido, mismos que permitirán realizar el proceso de mejoramiento integral (todas las áreas de la Institución) e integrador (coordinación entre cada una de las partes). El proceso se estructura en las siguientes fases de trabajo.

1. Fase de diagnóstico;
2. Fase de la formulación de un plan de optimización;
3. Fase de la aplicación de las medidas de mejoramiento;

1. Fase de diagnóstico

La principal tarea de esta fase consiste en realizar un estudio descriptivo del actual funcionamiento de la Institución. Se busca aumentar el nivel de conocimiento y análisis técnico del trabajo que se realiza en las áreas de Dirección, Académica, Pastoral, Comunitaria y Administrativa. Además, se busca obtener información sobre el clima de trabajo y sobre las relaciones interpersonales de los miembros de la comunidad educativa.

La fase de diagnóstico comprende las siguientes sub-etapas:

- a) definición de variables
- b) recolección de datos.
- c) proceso de datos y redacción del informe

Definición de variables

La primera etapa consiste en definir las variables y sus indicadores para, después, diseñar los instrumentos para recoger los datos. Corresponde al Equipo Directivo de cada Institución determinar tales variables.

Recolección de datos.

Para obtener información directa sobre el funcionamiento en las diferentes áreas es necesario hacer observaciones en los lugares de trabajo y analizar informes y estadísticas que la Institución ya tenga. Para recoger las opiniones de los miembros del equipo directivo, profesores y funcionarios, se aplican los siguientes instrumentos de recolección de datos:

Las metodologías para elaborar los cuestionarios, pautas de entrevistas, pautas de trabajo grupal y para seleccionar las muestras de los entrevistados, son de exclusiva responsabilidad del equipo de diagnóstico.

Proceso de datos y redacción del informe

Todos los datos recolectados en la sub-etapa anterior, son técnicamente procesados por el equipo de diagnóstico, que garantizará la confidencialidad de la información recolectada en las entrevistas personales y en los grupos de diagnósticos.

Con la información procesada el equipo responsable redacta un informe final titulado "Diagnóstico", en él se describen los principales problemas, deficiencias, insuficiencias y principales logros de cada una de las áreas de la Institución

2. Plan de Optimización

La principal tarea en esta fase es determinar y decidir los cambios y medidas que la Institución deberá implementar para corregir las deficiencias diagnosticadas y para reforzar aquellos aspectos que mostraron un buen funcionamiento.

Se buscan dos objetivos importantes: por un lado, reducir la distancia entre la realidad del funcionamiento actual y el nivel de los objetivos deseados en cada una de las áreas; por otro lado, generar un proceso participativo que consiga la adhesión y contribución de los educadores en la implementación de los cambios. Para lograr estos objetivos, esta fase comprende dos pasos:

- a) Entrega y análisis del diagnóstico.
- b) Formulación del plan de optimización.

Entrega y análisis del diagnóstico.

El documento "Diagnóstico" será analizado, en primer lugar, por la dirección y, después, con todo el personal del establecimiento. En ese análisis, en el que se usan elementos adecuados del discernimiento ignaciano, las personas tendrán la oportunidad de conocer la Institución en su globalidad y complejidad (no sólo su propia área de trabajo). También indicarán cuáles son, en su opinión, las deficiencias más significativas que dificultan el funcionamiento y cuáles son sus sugerencias para corregirlas. Para ese análisis se debe organizar una jornada de por lo menos seis horas de duración.

Formulación del plan de optimización.

Con las sugerencias recogidas en la sub-etapa anterior, el equipo directivo del Colegio, técnicamente asesorado y utilizando elementos propios del discernimiento ignaciano, se dedicará a la tarea de proponer los cambios más coherentes, eficientes y factibles para la Institución. Así comenzarán a surgir las primeras formulaciones del plan.

Para la elaboración definitiva del plan de optimización se estudiarán varias alternativas de planificación. La decisión de cuál usar será tomada después del diagnóstico.

El Rector de la Institución, junto con el delegado de educación, tomará las decisiones sobre las medidas y cambios que, finalmente, serán incorporados al plan. Para eso se contará con todas las sugerencias de los profesores, funcionarios y miembros del equipo directivo, además de las recomendaciones técnicas de los especialistas que participen en el proceso.

3.- Aplicación

Para implementar el “Plan de Optimización” se deben usar estrategias que permitan producir progresivas e inteligentes innovaciones en las diversas áreas, para asegurar que la Institución llegue a tener un funcionamiento mejor organizado, más eficaz y eficiente, con un mejor clima de trabajo y de relaciones interpersonales.

Al usar la palabra progresiva, se desea indicar la necesidad de planear esta tarea en sucesivas etapas de implementación, bien estudiadas y definidas, respetando la dinámica de los procesos de los cambios en las organizaciones educacionales. Además, la misma palabra desea indicar que debe tenerse presente la capacidad de asimilación de esos cambios por parte de las personas involucradas, acompañándolas con oportunidades de perfeccionamiento técnico y de formación personal y pastoral, para que las medidas previstas sean eficientemente concretadas.

Al usar la palabra inteligente, desea resaltarse el desafío de una aplicación racional y sistemática de las medidas de mejoramiento. Evitando que esas medidas planificadas queden sólo en la teoría y evitando que sean interrumpidas sin argumentos sólidos para esa decisión, como suele ocurrir, por ejemplo, cuando lo planificado no continúa por el mero hecho de cambio de rector. Además, la palabra inteligente desea señalar la necesidad de introducir en el mismo plan los mecanismos de evaluación permanente, para ir solidificando el proceso de cambios y corrigiendo su implementación.

Conclusión

La vida de Ignacio nos demuestra que es posible el cambio de actitudes. Siendo él un hombre ordinario proclive a la vida concupiscente, sufre los embates del llamado de Dios y en respuesta enmienda su vida. Describe paso a paso el proceso de conversión y, aún más, advierte los peligros ocultos que se encierran durante el mismo.

La obra construida a raíz de su conversión sigue con vida a más de 450 años, y su misión es la de dar a conocer la vida de Jesucristo (secreto oculto de la conversión, vida, obra y milagros de San Ignacio); de un “Dios-Amor” que se encarna en un “Jesús-Liberador”.

El “*Discernimiento Ignaciano como Herramienta Pedagógica Educativa*” y su implementación a través del “*Paradigma Pedagógico Ignaciano*” (PPI) no es sino el principio de la actualización de la “*Ratio*”, como respuesta a un mundo “*globalizado*”.

El resultado del PPI no es a corto plazo. Es necesario esperar quizá algo más que una década o una generación de estudiantes para constatar la validez del modelo escogido. Sin duda que habrá conflicto, pero “Iglesia que no crea conflicto, no pertenece a Jesús”.

El aporte de la Iglesia Católica a la construcción del Reino de Dios se da mediante el holocausto de la vida de sus miembros, entre los cuales se hayan los jesuitas.

A.M.D.G.

Bibliografía

Básica:

Labrador Carmen, Díez Ambrocio, Martínez José, Puente Fernando
'La Pedagogía de los jesuitas, Ayer y Hoy'
Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1999

Complementaria:

Loyola, San Ignacio de, S.I.
'Ejercicios Spirituales' Autografo Español
Librería Parroquial de Clavería, 13ª edición, 1988

Iglesias Manuel, S.J.
'Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola', Texto Modernizado
Obra Nacional de la Buena Prensa, 4ª edición, 2001

'Obras Completas de San Ignacio de Loyola'
Biblioteca de Autores Cristianos, BAC-Madrid, 1999

Tellechea Idígoras, José Ignacio
'Ignacio de Loyola, solo y a pie'
Sigueme, Salamanca, 7ª edición, 2000

Jacques, Lewis, S.J.
'Conocimiento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio'
Sal Terrae, Santander, 1987

Kolvenbach Peter-Hans, S.J.
'Decir...al inndecible'
Mensajero/Sal Terrae, 1999

González Santana Roberto, S.J.
'En Todo Amar y Servir'
Obra Nacional de la Buena Prensa, 1ª edición, 2000

Rahner Hugo, S.J., Mollat Donatien, S.J., Stanley David M., S.J.
'Para Enteder mejor los Ejercicios de San Ignacio'
Editorial Progreso, 1972

Migoya Francisco, S.J.
'Ignacio de Loyola o la Mística de la Persecución'
Obra Nacional de la Buena Prensa, 1ª edición, 1999

Codina Victor, S.J.
'Los Ejercicios en la Vida del Pueblo Latinoamericano'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 2000

Salvat Ignacio, S.J.
'Encarnacion y Misión'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 2000

Manresa Fernando, S.J.
'Ejercicios Espirituales y Teología Fundamental'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 2001

Churruca Agustín, S.J.
'San Ignacio y Lutero'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 2001

Valle, Luis G. del, S.J.
'El Discernimiento: en los Ejercicios y fuera de ellos'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 2001

Gouvernaire Jean, S.J.
'Caminar según el Espíritu del Señor'
Ediciones Paulinas, 1ª Reimpresión, 1993

Costadoat Jorge, S.J.
'La vocación del Jesuita en el mundo de hoy'
Obra Nacional de la buena Prensa, 1ª edición, 1997

Magaña José, S.J.
'Jesús Liberador'
Librería Parroquial de Clavería, 1985

Fernández Aurelio
'El Mensaje Moral de Jesús de Nazaret'
Ediciones Palabra, 1ª edición, 1998.

APÉNDICE

Cronología Ignaciana

- 1491** Nace Íñigo López de Loyola en Guipúzcoa, España.
- 1492** Cristóbal Colón parte hacia las Indias (quien para entonces tenía 40 años; Maquiavelo tenía 22, Martín Lutero 8, Leonardo da Vinci 39, Copérnico 13 y Motecuhzoma II 11).
- 1506** Sirve como paje en la corte de Arévalo, cerca de Valladolid. Se inicia la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma.
- 1515** Noticias imprecisas de su comportamiento "atroz". Nace Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri.
- 1517** Deja la corte. Lutero da a conocer sus 95 tesis que son la base de la Reforma.
- 1519** Sirve al Virrey de Navarra. Carlos V, emperador. Magallanes inicia su viaje. Hernán Cortés conquista Tenochtitlan.
- 1521** Sitio en Pamplona. Impide la rendición de la fortaleza. Una bala de cañón hiere a Ignacio en la pierna. Recibe los últimos sacramentos. Se dedica a la lectura de libros piadosos, mientras convalece. Conversión. Visión de la Virgen Santísima. Excomunión de Lutero por el papa León X.
- 1522** Llega a Monserrat, Manresa. Visión del Río Cardoner. Confesión General. Cambio de vestimenta y vela de armas ante la imagen de la Virgen en Manresa. Comienza a escribir el libro de los ejercicios.
- 1523** Llega a Barcelona. Peregrino en Jerusalén. Entra en Roma.
- 1524** A los 32 años empieza sus estudios en Barcelona.
- 1526** Es arrestado por la Inquisición, en Alcalá de Henares. Fundación de los Capuchinos. Se manda a Ignacio y a sus tres compañeros cambiar vestido y, poco después, a usar zapatos.
- 1527** Es arrestado en Salamanca. Mercenarios de Carlos V saquean Roma y apresan al Papa. Es liberado y encerrado en un tercer proceso.
- 1528** Sale de España para estudiar en la Universidad de París. Por falta de dinero se traslada al hospital de Santiago.
- 1529** Se traslada, en París, al colegio de Santa Bárbara. Comienza a estudiar Artes. Se libra del castigo de la 'sala'.
- 1532** A los 40 años, se gradúa como bachiller en Artes.
- 1533** Exámenes de licencia en Artes. Comienza estudios en Teología.
- 1534** Los primeros votos de Ignacio y sus compañeros en Montmartre. La Iglesia de Inglaterra se separa de Roma. Da el mes de ejercicios a Francisco Javier, el apóstol de las Indias.
- 1535** Va con sus compañeros a Venecia a esperar la oportunidad de viajar a Jerusalén. Tomás Moro es Decapitado
- 1537** Ordenación sacerdotal, a sus 45 años, en Venecia. Visión de la Storta. Guerra entre Venecia y Turquía. Recibe la declaración de inocencia del vicario general.
- 1538** Ignacio y los compañeros se reúnen en Roma. Nueva persecución en Roma, donde es procesado y absuelto.
- 1539** Ignacio y sus compañeros deciden constituirse en un cuerpo apostólico en obediencia absoluta al Papa.

- 1540** Fundación de la Compañía de Jesús.
- 1541** Envía a Francisco Javier a misionar en la India. Es elegido primer Superior General de la Compañía.
- 1542** Inicia la Inquisición romana. Nace Juan de la Cruz y Leonardo da Vinci. Trata de mediar entre el Rey Juan III de Portugal y Paulo III.
- 1543** Se le concede la Bula de erección de la Compañía a favor de las arrepentidas. Copérnico da a conocer sus revolucionarios estudios de astronomía.
- 1544** Ignacio enferma por espacio de cuatro meses. Nombra como su secretario para correspondencia al P. Jerónimo Doménech. Escribe la parte del *Diario espiritual* que trata de la pobreza de las casas profesas.
- 1545** Se inicia el Concilio de Trento, el Papa envía a los jesuitas Diego Laínez y Alonso Salmerón.
- 1546** Muere Lutero. También muere su compañero Pedro Fabro. El duque Francisco de Borja, quien fundará la provincia de México, es admitido a la Compañía. Ignacio es absuelto de las calumnias hechas por Matías delle Poste.
- 1547** Escribe gran parte de las *Constituciones*. Obtiene de Pablo III que ninguna mujer pueda vivir en la comunidad bajo la obediencia de la Compañía.
- 1548** El Papa Pablo III *aprueba y recomienda* los Ejercicios Espirituales.
- 1550** El mismo Papa confirma la Compañía de Jesús. A causa de la difícil situación económica se ven precisados todos a mendigar.
- 1551** Renuncia al generalato, pero sus compañeros no la admiten. Se inaugura el 'Colegio Romano'. Promueven colegios por todas partes. Compone las primeras reglas del Colegio Romano.
- 1554** Promueve la misión de Etiopía. Ignacio cae enfermo. El Padre Nadal debe ayudarlo como Vicario con el gobierno de la creciente Compañía de Jesús.
- 1556** Ignacio se encuentra agonizante. El P. Polanco acude por la bendición del Papa. Ignacio muere por la tarde del 31 de julio en presencia de los PP. Madrid y Frusio.
- 1595** Se instituyen los procesos de beatificación de Ignacio.
- 1609** Beatificación de Ignacio por Paulo V.
- 1622** Canonización por Gregorio XV
- 1922** Es declarado, por Pío XI, santo patrono de los Ejercicios Espirituales y de todas las obras, casas espirituales y causas relacionadas con ellos.

Estructura general de los Ejercicios Espirituales ignacianos*

Presentación (1-22)

Anotaciones [1-21]
Presupuesto [22]

Primera Semana (23-90)

Principio y Fundamento [23]
Examen particular [24-31]
Examen general [32-43]
Confesión general con la comunión [44]
Tres pecados [45-54]
Sobre los pecados [55-61]
Repetición de los dos anteriores [62-63]
Repetición del anterior [64]
El infierno [65]
Adiciones [73-90]

Segunda Semana (91-189)

El rey temporal [91-100]
La encarnación [101-109]
El nacimiento [110-117]
Repetición de los dos anteriores [118-119]
Repetición del anterior [120]
Aplicación de los sentidos [121-131]
Presentación en el templo [132-133]
Hallado en el templo [134]
Estados de vida [135]
Dos Banderas [136-148]
Tres Binarios [149-157]
Del bautizo de Jesús al Día de Ramos [158-164]
Tres maneras de humildad [165-168]
La Elección [169]
De qué hacer elección [170-174]
Tiempo y modos de elección [175-188]
Reforma de vida [189]

* Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, Obra Nacional de la Buena Prensa, 4ª Ed. 2001

Tercera Semana (190-217)

La última cena [190-199]
Hasta el Huerto de los Olivos [200-207]
La pasión de Jesús [208-209]
Reglas para el comer [210-217]

Cuarta Semana (218-229)

Resurrección de Jesús, Aparición a María y Ascensión de Jesucristo [218-229]

Complemento (230-370)

Contemplación para alcanzar Amor [230-237]
Tres modos de orar [238-260]
La vida de Jesús [261-312]
Reglas del discernimiento de espíritus (1) [313-327]
Reglas del discernimiento de espíritus (2) [328-336]
Reglas para las limosnas [337-344]
Reglas para advertir y entender los escrúpulos [345-351]
Reglas para sentir con la Iglesia [352-370]

Jesuitas sobresalientes de la Compañía de Jesús

Santos y Beatos de la Compañía de Jesús en la Iglesia Católica

Santos

San Ignacio de Loyola	Joseph de Guibert, S.J.
San Francisco Javier	Joseph Marechal, S.J.
San Francisco de Borja	Josef A. Jungmann, S.J.
San Pedro Canisio	Jerome D'Souza, S.J.
San Roberto Belarmino	Mario Venzo, S.J.
San Estanislao de Kostka	Bernard Lonergan, S.J.
San Luis Gonzaga	John Courtney Murray, S.J.
San Pedro Claver	Martin C. D'Arcy, S.J.
San Juan Ogilvie	Frederick Copleston, S.J.
San Juan Berchmans	Ricardo Lombardi, S.J.
San Juan de Brébeuf y compañeros	Ignacio Iparraguirre, S.J.
San Alonso Rodríguez	Horacio de la Costa, S.J.
San Pablo Miki y compañeros	Aimé Duval, S.J.
San Claudio de la Colombière	Luis Alonso Schökel, S.J.
San José Pignatelli	Engelbert Mveng, S.J.
San Roque González y compañeros	Herman A. Hoffman, S.J.
San Edmundo Campion y compañeros	
San Juan de Brito y compañeros	
San Andrés Bobola	
San Bernardino Realino y compañeros	
San Esteban Pongracz y compañeros	

Beatos

Beato Miguel Agustín Pro
Beato Francisco Gárate
Beato Alberto Hurtado
Beato Pedro Fabro
Beato José María Rubio y compañeros
Beato José de Anchieta
Beato Diego Luis de Sanvitores
Beato Ruperto Mayer
Beato Santiago de Salés y compañeros
Beato Domingo Colins

Otros Jesuitas sobresalientes

Pedro Arrupe, S.J.
Pierre Teilhard de Chardin, S.J.
Carlo María Martini, S.J.
Karl Rahner, S.J.
José Llaguno, S.J.
Pietro Tacchi Venturi, S.J.

Jesuitas muertos violentamente de 1964 a 1999

Nombre	Lugar	Fecha
Hermann Rasschaert	India	24-03-1964
Alfredo Pérez Lobato	Tchad	01-12-1973
Louis Dumas	Líbano	25-10-1975
Nicolas de Glos	Tchad	25-03-1976
João Bosco P. Burnier	Brasil	12-10-1976
Alban de Jerphanion	Líbano	25-10-1976
John Joseph Conway	Zimbawe	06-02-1977
Crhistopher Shepherd-Smith	Zimbawe	06-02-1977
Martin Thomas	Zimbawe	06-02-1977
Rutilio Grande García	El Salvador	12-03-1977
Gerhard Pieper	Zimbawe	26-12-1977
Desmond Donovan	Zimbawe	15-01-1978
Bernhard Lisson	Zimbawe	27-06-1998
Gregor Richert	Zimbawe	27-06-1978
Francis Louis Martinsek	India	24-02-1979
Bernard Darke	Guyana	14-07-1979
Mathew Mannaparambil	India	07-03-1980
Luis Espinal Camps	Bolivia	22-03-1980
Godofredo Alingal	Filipinas	13-04-1981
Carlos Pérez Alonso	Guatemala	02-08-1981
Fernando Hoyos	Guatemala	13-07-1982
Nicolas Kluiters	Líbano	14-03-1985
Silvio Álvés Moreira	Mozambique	30-10-1985
João Gonçalves Kamledza	Mozambique	30-10-1985
Vicente Cañas Costa	Brasil	06-04-1987
André Masse	Líbano	24-09-1987
Jean de Boisséson	Madagascar	29-05-1988
Sergio Restrepo Jaramillo	Colombia	01-06-1989
Raymond A. Adams	Ghana	12-11-1989
Amando López	El Salvador	16-11-1989
Juan Ramón Moreno	El Salvador	16-11-1989
Joaquín López y López	El Salvador	16-11-1989
Ignacio Ellacuría	El Salvador	16-11-1989
Segundo Montes	El Salvador	16-11-1989
Ignacio Martín-Baró	El Salvador	16-11-1989
Eugene John Helbert	Sri Lanka	15-08-1990
Patrick Gahizi	Ruanda	07-04-1994
Chrysologue Maahame	Ruanda	07-04-1994
Innocent Rutagambwa	Ruanda	07-04-1994
Richard Michael Fernando	Camboya	17-10-1996
Christophe Muzihiriwa	Zaire	29-10-1096
Thomas Anchanikal	India	27-10-1997
Thomas E. Gafney	India	14-12-1997
Tarsicio Dewanto	Timor Oriental	08-09-1999
Karl Albrecht	Timor Oriental	11-09-1999

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL)

Esta es una lista de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en países de América Latina asociadas a **AUSJAL**.

AUSJAL es una Asociación de universidades confiadas a la Compañía de Jesús en países de América Latina a la luz de la realidad de los pueblos y en fidelidad a la específica inspiración Cristiana y a la identidad y tradición espiritual y pedagógica de la Compañía de Jesús.

La propuesta principal son los siguientes objetivos y líneas de acción común:

- Formación integral de los estudiantes con énfasis en los valores y el compromiso social por la vida, en sociedades marcadas por la pobreza y la exclusión.
- Formación continua de docentes, investigadores y administrativos para su participación en los ideales de la universidad y el compromiso institucional, de acuerdo a su fundacional inspiración cristiana e ignaciana.
- Centralidad de la persona humana en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la investigación.
- Alta calidad científica y agudo sentido de la aplicación de los estudios a fin de lograr incrementar las capacidades organizativas y de productividad social en la actividad pública y privada.

Principales países de Latino América en donde se cuenta con una o varias instituciones jesuitas:

Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Argentina

Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel

UCC - Universidad Católica de Córdoba

<http://www.uccor.edu.ar/>

USAL- Universidad del Salvador

<http://www.salvador.edu.ar/>

Brasil

Facultad de Economía de San Luis

monteol@ibm.net

FCA Fundación de Ciencias Aplicadas

<http://www.fca.org.br/>

UNICAP - Universidad Católica de Pernambuco
<http://www.unicap.br/>

UNISINOS - Universidad del Valle del Río de Sinos
<http://www.unisinos.tche.br/>

PUC-RIO Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro
<http://www.puc-rio.br/>

Colombia

PUJ - Pontificia Universidad Javeriana
<http://www.javeriana.edu.co/>

PUJ - CALI Pontificia Universidad Javeriana-Cali
<http://www.ujavcali.edu.co/>

Chile

UAH - Universidad Alberto Hurtado
<http://www.uahurtado.cl/>

Ecuador

PUCE - Pontificia Universidad Católica de Ecuador
<http://www.puce.edu.ec/>

El Salvador

UCA - Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
<http://www.uca.edu.sv/>

Guatemala

URL - Universidad Rafael Landívar
<http://www.url.edu.gt/>

México (Sistema UIA-ITESO)

Universidad Iberoamericana (UIA)
Plantel Santa Fe, México, D.F.
<http://www.uia.mx/santafe/>

UIA Plantel Golfo Centro Puebla, Pue.
<http://www.uiagc.pue.uia.mx/>

UIA Plantel Laguna Torreón, Coah.
<http://www.lag.uia.mx/>

UIA Plantel León, Gto.
<http://www.amoxcallileon.uia.mx/>

UIA Plantel Noroeste, Tijuana, B.C.N.
<http://kino.tij.uia.mx/>

ITESO
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, Jal.
<http://www.iteso.mx/>

Nicaragua

UCA - Universidad Centroamericana
<http://www.uca.edu.ni/>

Paraguay

ISEHF - Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos
<http://www.quanta.net/>

Perú

UP - Universidad del Pacífico
<http://www.up.edu.pe/>

Escuela Superior Antonio Ruiz Montoya
<http://www.ruiz.edu.pe/>

Uruguay

Universidad Católica de Uruguay
<http://www.ucu.edu.uy/>

Venezuela

UCAB - Universidad Católica Andrés Bello
<http://www.ucab.edu.ve/>

UCAT - Universidad Católica de Táchira
<http://www.ucat.edu.ve/>

Los jesuitas en Internet*

CARTA SOBRE EL NEOLIBERALISMO

<http://www.jesuitas.es/neol-car.htm>

UN JESUITA DECAPITADO EN INDIA

<http://jesuitas.es/decapita.htm>

ORDENACIÓN SACERDOTAL EN UN BASURERO

<http://jesuitas.es/basuarl.htm>

REUNIÓN INFORMAL DONDE NACIÓ SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

<http://jesuitas.es/servir11.htm>

CARTA SOBRE LA DEUDA EXTERNA

<http://jesuitas.es/deudaext.htm>

DECLARACIÓN DE LOS PROVINCIALES JESUITAS EUROPEOS

<http://jesuitas.es/migracion.htm>

MANIFIESTO INTERRELIGIOSO AL G8

<http://jesuitas.es/genovag8.htm>

REFLEXIONES SOBRE LOS ATAQUES TERRORISTAS

<http://jesuitas.es/ataques.htm>

NO OLVIDARÉ NUNCA AQUELLA TARDE... (16 de noviembre de 1989)

<http://jesuitas.es/salvaplik.htm>

JESUITAS HÚNGAROS

<http://www.sj-jezsuitak.iff.hu>

JESUITAS BÁLTICOS

<http://balticjesuits.org/default.htm>

JESUITAS DE FLANDES Y HOLANDA

<http://www.jezuieten.org/>

JESUITAS EN ALEMANIA y MAPA DE LAS PROVINCIAS EUROPEAS

<http://www.austria.eu.net:81/kathweb/jesuiten/>

<http://www.austria.eu.net:81/kathweb/jesuiten/europa.gif>

JESUITAS EN MÉXICO

<http://www.sjmex.org>

* Estos vínculos fueron probados y funcionaban hasta ese momento.

Asociaciones, Publicaciones, Revistas y Casas de Retiro de la Compañía de Jesús en el Continente Americano

Asociaciones y Organizaciones

Centro de Reflexión Teológica (D.F.)
Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez" (D.F.)
Fomento Cultural y Educativo (Veracruz, Chiapas, Guadalajara, y D.F.)
Centro de Derechos Indígenas (Chilón, Chis.)
Centro de Derechos Humanos de Tabasco (Villahermosa, Tab.)
Ciudad de los Niños del P. Cuéllar (Guadalajara, Jal)
Complejo Asistencial Santa Teresita * (Creel, Chih.)
Trabajo con Indígenas en Oaxaca
"Centro Tata Vasco" (D.F.)
Centro Médico BIOS (D.F.)

Publicaciones y Revistas

"Ediciones Mensajero" (Casa Editorial, España)
"Obra Nacional de la Buena Prensa" (Casa Editorial Mexicana: D.F. , Monterrey,
N.L., y Guadalajara, Jal.)
"XIPE TOTOK" (Revista de Filosofía del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, en
Guadalajara, Jal.)
"Principio y Fin" (Revista, México, D.F.)
"Revista de Espiritualidad de los Jesuitas de México" (Guadalajara, Jal.)
"Jesuitas de México" (Revista, México, D.F.)
"Christus" (Revista de la Sierra Tarahumara, Chihuahua, Chih.)

Casas de Retiro Espiritual en México

Centro Ignaciano de Espiritualidad (CIE)
P. Gabriel Ochoa Gómez, S.J.
H. Aniceto Resendez, S.J.
Instituto de Literatura (s/n)
45420, Puente Grande, Jal.
Tels.: (33) 3735 0313 y (33) 3735 0513

Casa de Ejercicios San Javier
P. Elías Basila Manssur, S.J.
Calle 5ª esquina con Calle 6ª
Col. Ampliación Tepepan
16029, México, Xochimilco, D.F.
Tel.: (55) 675 9705

* Página en Inglés que al entrar en ella, una Fundación en los Estados Unidos dona el costo correspondiente a un minuto de hospitalización para un niño de la sierra Tarahumara.

Casa Tepeyac
P. José María Sanzberro, S.J.
Cielito Lindo 19
Colonia Rancho Tetela
62158, Cuemavaca, Mor.
Tel.: (777) 313 3041

Casa Ignacio
P. Hernán Villarreal, S.J.
Valdés de Llano 150 Pte.
Col. Ampliación Los Angeles
27140, Torreón, Coah.
Tel.: (871) 712 8712

Casa de Ejercicios del Centro Laboral México
Ximilpa 88
Col. Argentina Antigua
11270, México, D.F.
Tel.: 01 (55) 5527 3712

Casa de Ejercicios del Santuario de Guadalupe
Antillón 403
37000, León, Gto.
Tel. : 01 (477) 713 2387

- Casa de Oración "Nuestra Sra de la Luz" (Instituto Lux, León, Gto.)
- Casa de Ejercicios del "Instituto Oriente" (Puebla, Pue.)
- Casa de Ejercicios "Villa Manresa" (Instituto Cultural Tampico, Altamira, Tamps.)
- Casa de Ejercicios "Villa Josefina" (Instituto de Ciencias, Jocotepec, Jal.)

Casa de Retiro Espiritual en U.S.A.

Casa Manresa
P.O. Box 651512, Miami, Florida 33165
Miller Drive y SW 122 Avenida
Teléfono 305-596-0001 Fax- 305-596-9655
email: manresa@bellsouth.net

Presencia de los jesuitas en el Mundo

Asistencias provinciales de la Compañía de Jesús en:

África: África Occidental, África Central, África Oriental, Madagascar, Zambia y Zimbabwe, la Región de África del Sur, dependiente de la Provincia Británica; y la Misión de Nigeria-Ghana, dependiente de la Provincia de Nueva York

América Latina Meridional: Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay y las cuatro Provincias del Brasil

América Latina Septentrional: México, Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Panamá), las Antillas (República Dominicana, Cuba, Miami y Puerto Rico), Colombia, Venezuela y Ecuador

Asia Meridional: Andhra, Bombay, Calcuta, Darjeeling, Dumka-Raiganj, Goa, Gujerat, Hazaribag, Jamshedpur, Karnataka, Kerala, Madhya-Pradesh, Maduré, Patna, Puna, Ranchi y Sri Lanka.

Asia Oriental: Australia, China, Indonesia, Japón y las Filipinas; 2 Regiones independientes: Corea y Vietnam, y 5 Regiones dependientes: Macao-Hong-Kong, Taiwan, Malasia-Singapur, Tailandia y Myanmar.

Europa Central: Alemania Septentrional y Alemania Superior; Suiza, Hungría, Holanda y las Provincias bálticas de Lituania y Letonia.

Europa Meridional: España, Portugal e Italia.

Europa Occidental: Canada, Francia, Islas Británicas, Irlanda, Malta y Próximo Oriente (Egipto, Siria y Líbano).

Europa Oriental: Provincias en Bohemia, Croacia, Polonia Superior, Polonia Meridional, Rumanía, Rusia, Eslovaquia y Eslovenia.

Estados Unidos: California, Arizona, Nevada, Utah, Hawaii. Illinois, Indiana, Kentucky, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, West Virginia, Carolina del Norte, Washington D.C., Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, West Virginia, Carolina del Norte, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Wyoming, Minnesota, Iowa, Wisconsin y una parte de Ohio y la Comunidad de Eusebio Kino, que trabaja en cooperación con Dakota del Norte y del Sur.

Estadísticas de la Compañía de Jesús al 2002 *

Sacerdotes:		14,848
Estudiantes:	3,965	
Hermanos:	2,231	
	<hr/>	
Total de Jesuitas:	21,044	

Actualmente la Compañía consta de 84 Provincias y 5 Regiones Independientes que, por su pequeño número u otras circunstancias, no llegan a ser Provincias. Al frente de cada Provincia hay un Superior Provincial^{**}. Para cada sector el Superior General tiene un delegado consultor (Asistente Regional).

* Datos al 1 de enero del 2002. Anuario de la Compañía de Jesús.

** Véase página 34 de este documento.

Cuestionario

1. En que año nace el vasco Íñigo López de Loyola?
2. Que hecho cambió la vida de Íñigo?
3. Cuales fueron sus estudios?
4. Que edad tenía al ordenarse sacerdote ?
5. Quien era el Papa que autorizó oficialmente la Compañía de Jesús?
6. Qué escritos legó Ignacio de Loyola?
7. Quienes son los “jesuitas”?
8. Cómo se efectúa la conversión de Íñigo?
9. Al inicio de su conversión Ignacio detecta dos momentos diferentes, Cuáles son?
10. Que es la moción de espíritus?
11. En el Río Cardoner se le *abren los ojos del entendimiento*. Qué significa?
12. Son tres los momentos cumbres en la vida de Ignacio, Cuáles?
13. Después de su conversión Ignacio decidirá que todos sus actos serán:
14. Que son los Ejercicios Espirituales?
15. Cuál es su estructura?
16. Quien puede realizar los Ejercicios Espirituales?
17. Defina el enfoque principal de los Ejercicios Espirituales.
18. Diferencie los Ejercicios Espirituales Completos:
19. La primer semana de los Ejercicios Espirituales se centra en:
20. Defina el Examen General de Conciencia de los Ejercicios Espirituales:
21. Defina el Examen Particular de los Ejercicios Espirituales:

22. Ignacio habla de los tres Binarios, a que se refiere?
23. Que son las dos Banderas en los Ejercicios Espirituales?
24. Cuáles son las tres maneras de Humildad de que habla Ignacio?
25. En que año arribaron los jesuitas a México?
26. Cite las Universidades jesuitas en México (Sistema UIA-ITESO):
27. Qué es la AUSJAL?
28. En que parte del mundo es posible encontrar jesuitas?
29. Explique la formación de un jesuita:
30. Qué significa 'ser jesuita' ?
31. Qué es la *Ratio Studiorum*?
32. Qué es el Paradigma Pedagógico Ignaciano?
33. El PPI sustituye a la *Ratio*?
34. Cuáles son las fases del PPI?
35. Explique el significado de la "*Cura Personalis*"
36. Dentro del PPI, que significa la "*Experiencia*"?
37. Y la "*Acción*"?
38. Cite cuando menos, cinco jesuitas muertos violentamente:
39. Cite al menos cinco universidades jesuitas en el extranjero:
40. Mencione algunas organizaciones jesuitas: